

INDICE
Panamá, enero - abril 2008

SOCIALISMO

Boaventura de Sousa Santos	Nuestra América: Hegemonía y contrahegemonía en el siglo XXI	5
Higinio Polo	Catorce notas (y una paradoja) sobre la izquierda europea	53

RELACIONES ENTRE PANAMA Y EEUU

José H. Santos Aguilera	Causas de conflicto en la era de la globalización	65
Ralph Evans	Contaminación de las áreas revertidas por polígonos de tiro	93

MOVIMIENTOS SOCIALES

CGTP	Pronunciamiento sobre el TPC	103
Primer Encuentro de Universitarios Indígenas	Declaración	117

NUESTRA AMERICA

Magela Cabrera A.	Entrevista a Carmen A. Miró G.	121
Jorge Turner	Ché Guevara: Más que guerrillero heroico	131

RESEÑA

Víctor M. Figueroa S.	Nuestra América. Un continenete en la encrucijada	137
-----------------------	--	------------

CELA

“Justo Arosemena”
Apartado 0823-01959
Panamá, R. de Panamá

Comité directivo: Marco A. Gandásegui, h., Carmen A. Miró G., Miguel A. Candanedo, Kurt Dillon E. y Jorge Ventocilla. **Secretaría administrativa:** Linda Santana D. **Publicaciones:** Valeria Neumann G. y Enrique Chuez. **Documentación:** Azael Carrera y Eillen Murray L. **Investigadores asociados:** Gerardo Maloney, Juan Jované, Raúl Leis, Hildebrando Araica A., Ligia Herrera J., Enoch Adames M., Françoise Guionneau, George Priestley, Juana Camargo, Alvaro Uribe, Dídimo Castillo, Magela Cabrera A., Giancarlo Soler T., Bolívar Franco R., Janio Castillo C., Dimas Castillo y Luis Pulido R.

Teléfono: 223-0028
Fax: 269-2032

cela@cableonda.net
www.clacso.org.ar/cela

Presentación

Presentamos en este número 128 de la revista *Tareas*, correspondiente a enero-abril de 2008, un artículo de Boaventura Sousa de Santos publicado por primera vez hace más de un lustro. Las ideas de Sousa de Santos, un profesor de Sociología de la Universidad de Coimbra, Portugal, ganan fuerza y adeptos en países de todas las latitudes y continentes. Sus planteamientos en torno a la globalización hegemónica y las globalizaciones contra-hegemónicas, corren paralelo a otras nociones conocidas como Nuestra América y otras menos populares como el *ethos* barroco.

Sousa de Santos señala que el mundo se encuentra inmerso en una lucha contra lo que el llama el fascismo societario. Este tipo de fascismo “está formado por una serie de procesos sociales mediante los cuales grandes segmentos de la población son expulsados o son mantenidos irreversiblemente fuera de cualquier tipo de contrato social... Es el colapso de las más triviales expectativas de la gente”. Sousa de Santos describe la situación que afecta a todos los pueblos de la región y del mundo: “La gente que vive en un fascismo societario está privada de escalas y equivalencias comparativas y, por ello, no tienen expectativas estabilizadas”.

También advierte sobre el peligro de que la “lógica del mercado” se desparrame a todos los campos de la vida y se convierta en el único criterio para establecer interacciones sociales y políticas. Si esto ocurre, “la sociedad se tornará ingobernable... El resultado será que cualquier orden que se logre será de tipo fascista”. Sousa de Santos aclara que “no es sólo el Estado que puede tornarse fascista, sino las relaciones sociales”.

Para enfrentar esta expansión de un fascismo societario hay que construir nuevas relaciones basadas en la equidad y en el reconocimiento de las diferencias. Lo que hoy conocemos como globalización tiene que ser enfrentado por otras formas de globalización. Hace un llamamiento a nuevos manifiestos que proclamen alternativas como son las diversas formas de democracia participativa, sistemas alternativos de producción, ciudadanías multiculturales, más respeto por la biodiversidad y la propiedad de los pueblos así como una nueva internacional laboral.

Frente a esta visión de un mundo nuevo, con relaciones sociales más cónsonas con las aspiraciones de sus pueblos, *Tareas* también publica el artículo de Higinio Polo quien presenta la difícil transición por la cual atraviesa el viejo mundo (Europa). Los partidos de izquierda, en la tradición de Marx, Proudhomme y Lasalle, que durante casi 150 años habían presentado la alternativa para el desarrollo de ese continente se encuentran en crisis. A pesar de que la social democracia (fundada por Marx a fines del siglo XIX) gobierna en muchos países europeos, sus políticas son neoliberales.

En la sección sobre relaciones entre Panamá y EEUU, se reproducen dos artículos de jóvenes investigadores. Por un lado, José Santos A. pasa revista a los acuerdos y pactos suscritos por ambos países en el siglo XXI poniendo la seguridad del país en peligro. Santos también presenta una visión renovada de las negociaciones sobre el CNA a fines de la década pasada. Ralph Evans contribuye con un artículo sobre la contaminación de las áreas revertidas y los polígonos de tiro que fueron abandonados por EEUU en la antigua Zona del Canal.

Tareas publica dos documentos importantes producidos por una central obrera (CGTP) que denuncia el proyecto de Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Panamá y EEUU que se encuentra atrapado en los pasillos del Congreso en Washington. A pesar de ello, Panamá no ha denunciado a EEUU por darle refugio a un terrorista convicto prófugo de la justicia panameña. Igualmente, publica la declaración del encuentro de los estudiantes universitarios indígenas de Panamá quienes critican la política paternalista y cosmética del actual gobierno.

La emblemática científica social panameña y miembro del comité editorial de *Tareas*, Carmen A. Miró G., es objeto de una entrevista, en la cual descubre sus compromisos con la nación panameña desde que era una joven militante. La entrevista a cargo de Magela Cabrera, presenta a una Carmen Miró tan comprometida hoy como lo era cuando ingresó al Frente Patriótico de la Juventud. En la sección "Nuestra América" también se presenta un artículo de Jorge Turner M. quien hace una semblanza del guerrillero heroico, Ernesto Ché Guevara.

La revista cierra con una reseña preparada por Víctor Figueroa del libro *Nuestra América: Un continente en la encrucijada*, editado por Ricardo Dello Buono y Marco A. Gandásegui, h.

SOCIALISMO

NUESTRA AMÉRICA. HEGEMONIA Y CONTRAHEGEMONIA EN EL SIGLO XXI

Boaventura de Sousa Santos**

El siglo europeo-americano

Según Hegel, la historia universal transcurre de Oriente a Occidente. Asia es el principio, mientras Europa es el fin último de la historia universal, el sitio donde culmina la trayectoria civilizatoria de la humanidad. La idea bíblica y medieval de la sucesión de los imperios (*translatio imperii*), en Hegel se torna la forma triunfal de la Idea Universal. En cada era, un pueblo asume la responsabilidad de conducir la Idea Universal, convirtiéndose así en el pueblo universal histórico, un privilegio que por turnos ha pasado de los pueblos asiáticos a los griegos, luego a los romanos y, finalmente, a los germanos. América, o más bien Norteamérica, conlleva para

*Tomado de la revista *Chiapas*, N°12, 2001, (México: ERA-IIEc). Título original "Nuestra América. Reinventando un paradigma subalterno de reconocimiento y redistribución. Traducción de Ramón Vera Herrera. <http://www.ezln.org/revistachiapas/>

**Sociólogo, profesor de la Facultad de Economía de la Universidad de Coimbra, Portugal.

Hegel un futuro ambiguo, en tanto no choque con el cumplimiento último de la historia universal en Europa. El futuro de (Norte) América es aún un futuro europeo, conformado por las sobras de la población europea.

Esta idea hegeliana subyace a la concepción dominante de que el siglo xx fue el siglo americano: el *siglo europeo-americano*. Implícita queda la noción de que la americanización del mundo, empezando por la americanización de Europa misma, no es sino un efecto del ardid universal de la razón, propio de Europa, que al llegar al Extremo Occidente, y sin reconciliarse con el exilio al que Hegel lo ha condenado, es forzado a desandar sobre sus huellas y de nuevo trazar el camino de su hegemonía sobre Oriente. La americanización, como forma hegemónica de globalización, es entonces el tercer acto del drama milenarista de la supremacía occidental. El primer acto, en gran medida un acto fallido, fueron las Cruzadas, que dieron inicio al segundo milenio de la era cristiana; el segundo acto, iniciado a mitad del segundo milenio, fueron los descubrimientos y la subsecuente expansión europea. En esta concepción milenarista, el *siglo europeo-americano* conlleva poca novedad; no es sino otro siglo europeo, el último del milenio. Después de todo, Europa ha contenido siempre muchas Europas, algunas dominantes, otras dominadas. Estados Unidos de América es la última Europa dominante; como las previas, ejerce su poder incuestionado sobre las Europas dominadas. Los señores feudales de la Europa del siglo xi desearon y tuvieron tan poca autonomía respecto del papa Urbano ii, aquel que los reclutó para las Cruzadas, como los países de la Unión Europea actuales tienen respecto de Estados Unidos de Clinton, que los reclutan para las guerras balcánicas.¹ De un episodio al otro, lo único que se ha restringido es la concepción imperante del Occidente dominante. Mientras más restringida es la concepción de lo que es Occidente, más cerca queda Oriente. Jerusalén es ahora Kosovo.

Bajo estas condiciones es difícil imaginar alternativa alguna al régimen actual de relaciones internacionales que se ha vuelto un elemento central de lo que llamo globalización hegemónica. No obstante, tal alternativa no es sólo necesaria sino urgente, dado que el régimen actual se torna más violento e impredecible conforme pierde coherencia, agravan-

do así la vulnerabilidad de los grupos sociales, las regiones o las naciones subordinados. El peligro real, que ocurre tanto en las relaciones intranacionales como en las internacionales, es la emergencia de lo que llamo fascismo societario. Al huir de Alemania pocos meses antes de su muerte, Walter Benjamin escribió sus *Tesis sobre la teoría de la historia*, impulsado por la idea de que la sociedad europea vivía entonces un momento de peligro. Pienso que hoy vivimos también un momento así. En tiempos de Benjamin el peligro era el surgimiento del fascismo como régimen político. En nuestro tiempo, el peligro es el surgimiento del fascismo como régimen societario. A diferencia del fascismo político, el fascismo societario es pluralista, coexiste con facilidad con el estado democrático y su tiempo-espacio preferido; en vez de ser nacional, es a la vez local y global.

El fascismo societario está formado por una serie de procesos sociales mediante los cuales grandes segmentos de la población son expulsados o mantenidos irreversiblemente fuera de cualquier tipo de contrato social (Santos, 1998a). Son rechazados, excluidos y arrojados a una suerte de estado de naturaleza *hobbesiana*, sea porque nunca han formado parte de contrato social alguno y probablemente nunca lo hagan (me refiero a los descartados precontractuales de cualquier parte del mundo y el mejor ejemplo es tal vez la juventud de los *ghettos* urbanos), o porque fueron excluidos o expulsados de algún contrato social del que eran parte (éstos son los descartados poscontractuales, los millones de obreros del posfordismo, los campesinos después del colapso de los proyectos de reforma agraria u otros proyectos de desarrollo).

En tanto régimen societario, el fascismo se manifiesta como el colapso de las más triviales expectativas de la gente que vive bajo su dominio. Lo que llamamos sociedad es un manojito de expectativas estabilizadas, que van de los horarios del metro al salario a fin de mes, o un empleo al terminar la educación superior. Las expectativas se estabilizan mediante una serie de escalas y equivalencias compartidas: a un trabajo dado le corresponde una paga dada, a un crimen particular le corresponde un castigo particular, para un riesgo hay un seguro previsto. La gente que vive en un fascismo societario está privada de estas escalas y equivalencias comparti-

das y, por ello, no tiene expectativas estabilizadas. Vive en un constante caos de expectativas donde los actos más triviales se empatan con las más dramáticas consecuencias. Afrontan muchos riesgos sin seguridad alguna. Gualdino Jesús, un pataxó del noreste brasileño, simboliza la naturaleza de tales riesgos. Había llegado a Brasilia a participar en la marcha de los Sin Tierra. La noche era tibia y decidió dormir en una banca, en la parada del autobús. En las primeras horas de la mañana fue asesinado por tres jóvenes de clase media; uno, hijo de un juez, otro, de un oficial del ejército. Cuando los jóvenes confesaron a la policía, dijeron que mataron al indígena por divertirse. “Ni siquiera sabían que era un indio, suponiendo que era un vagabundo sin hogar.” El hecho se menciona aquí como una parábola de lo que llamo fascismo societario.

La expansión del fascismo societario es entonces un futuro factible. Existen muchos signos de que esta posibilidad es real. Si se permite que la lógica del mercado se desparrame de la economía a todos los campos de la vida social y se convierta en el único criterio para establecer interacciones sociales y políticas, la sociedad se tornará ingobernable y éticamente repugnante. El resultado será que cualquier orden que se logre será de tipo fascista, como ya lo predijeran hace décadas Schumpeter (1962 [1942]) y Polanyi (1963 [1944]).

Sin embargo, es importante no perder de vista, como mi ejemplo muestra, que no es el estado el que puede tornarse fascista, sino las relaciones sociales –locales, nacionales e internacionales. Este desfasamiento en las relaciones sociales, entre inclusión y exclusión, se ha profundizado tanto que se torna más y más espacial: los incluidos viven en áreas civilizadas, los excluidos en áreas salvajes. Se levantan barreras entre ellos (condominios cerrados, comunidades cercadas). Por ser potencialmente ingobernables, en las zonas salvajes el estado democrático se ha legitimado democráticamente para actuar de un modo fascista. Es más probable que esto ocurra mientras menos se revise el consenso que mantiene a este estado débil. Hoy queda más claro que sólo un estado democrático fuerte puede expresar eficazmente sus propias debilidades, y que sólo un estado democrático fuerte puede promover la emergencia de una fuerte sociedad civil.

De otra manera, una vez cumplido el ajuste estructural, en lugar de confrontarnos con un estado débil lo haremos con mafias fuertes, como ocurre ahora en el caso de Rusia.

Argumento entonces que la alternativa a la expansión de un fascismo societario es construir una nueva pauta de relaciones locales, nacionales y transnacionales, basada en el principio de la redistribución (equidad) y en el principio del reconocimiento (diferencia). En un mundo globalizado, tales relaciones deben emerger como globalizaciones contrahegemónicas. La pauta que las sustente debe ser mucho más amplia que una serie de instituciones. Dicha pauta conduce a una cultura política transnacional encarnada en nuevas formas de socialidad y subjetividad. A fin de cuentas, implica una nueva ley “natural” revolucionaria, tan revolucionaria como lo fueron las concepciones de la ley natural en el siglo xvii. Por razones que trataré de aclarar, a esta ley “natural” la denomino ley cosmopolita barroca.

En los márgenes del *siglo europeo-americano*, arguyo, emergió otro siglo, uno en verdad nuevo y americano. Yo le llamo el *siglo americano de Nuestra América*. Mientras el primero entraña una globalización hegemónica, este último contiene en sí mismo el potencial para globalizaciones contrahegemónicas. Debido a que este potencial yace en el futuro, el siglo de *Nuestra América* bien puede ser el nombre del siglo que comienza.

En la primera sección de este texto explico lo que entiendo por globalización, y en particular globalización contrahegemónica. Luego especifico con algún detalle los rasgos más sobresalientes de la idea de *Nuestra América* tal como fue concebida en el espejo del *siglo europeo-americano*. En la segunda sección analizo el *ethos* barroco, concebido como el arquetipo cultural de la subjetividad y la sociabilidad de *Nuestra América*. Mi análisis resalta aspectos del potencial emancipador de la nueva ley “natural” barroca, concebida como una ley cosmopolita, una ley que no se basa en Dios ni en la naturaleza abstracta, sino en la cultura social y política de grupos sociales cuya vida cotidiana recibe su energía de la necesidad de transformar sus estrategias de sobrevivencia en fuente de innovación, creatividad, transgresión y subversión. En las últimas secciones trato de mostrar por qué este potencial

emancipador y contrahegemónico de *Nuestra América* está lejos de haberse materializado y cómo puede llevarse a la práctica en el siglo xxi. Finalmente, identifiqué cinco áreas, todas ellas profundamente incrustadas en la experiencia secular de *Nuestra América*, las cuales, desde mi punto de vista, serán los principales terrenos de disputa en la lucha entre las globalizaciones –hegemónica y contrahegemónica–, que conformarán el espacio para que surja una nueva cultura política transnacional, y para la ley “natural” barroca que la legitime. En cada uno de estos terrenos, el potencial emancipador de las luchas obtiene su premisa de la idea de que una política de la redistribución no puede conducirse con éxito sin una política del reconocimiento, y viceversa.

Las globalizaciones contrahegemónicas

Antes de proceder, debo aclarar lo que quiero significar con globalización hegemónica y contrahegemónica. La mayoría de los autores conciben sólo una forma de globalización y rechazan la distinción entre globalización hegemónica y globalizaciones contrahegemónicas.² Si la globalización se concibe como una sola, la resistencia a ella por parte de las víctimas –concediendo que sea posible que resistan– sólo puede asumir la forma de la localización. Jerry Mander, por ejemplo, habla de “la viabilidad de economías diversificadas y localizadas, de escala más pequeña, enganchadas a las fuerzas externas pero no dominadas por ellas” (1996: p. 18). Douthwaite afirma que

dato que una insustentabilidad local no puede cancelar sustentabilidades locales en otra parte, un mundo sustentable consistiría en un número de territorios, cada uno sustentable independientemente de los otros. En otras palabras, en vez de una economía global que dañara a todo el mundo hasta el colapso, un mundo sustentable podría contener una plétora de economías regionales (subnacionales) que produjeran todo lo esencial para vivir de los recursos de sus territorios, y que fueran, como tal, independientes unas de otras (1999: p. 171).

Desde este punto de vista, el viraje a lo local es obligado. Es la única manera de garantizar la sustentabilidad.

Parto de la presuposición de que lo que llamamos globalización consiste en series de relaciones sociales; conforme estas series de relaciones sociales cambian, también lo hace la globalización. En sentido estricto, no existe una entidad aislada llamada globalización; hay, más bien, globalizaciones, y deberíamos usar el término únicamente en plural. Por otra parte, si las globalizaciones son paquetes de relaciones sociales, éstos tienden a implicar conflictos; de ahí la idea de los vencedores y los derrotados. Con más frecuencia de lo que parece, el discurso de la globalización es el recuento de los vencedores en su propia versión. En ésta, su victoria es aparentemente tan absoluta que los vencidos terminan desapareciendo del cuadro por completo.

Y aquí mi definición de globalización: el proceso por el cual una condición o entidad local dada logra extender su alcance por todo el globo y, al hacerlo, desarrolla la capacidad de designar como local a alguna entidad o condición social rival.

Las implicaciones más importantes de esta definición son, primero, que en las condiciones del sistema-mundo capitalista occidental no existe una globalización genuina. Eso que llamamos globalización es siempre la globalización exitosa de un localismo dado. En otras palabras, no existe condición global alguna para la que no podamos hallar una raíz local, un fondo cultural específico. La segunda implicación es que la globalización entraña localización, esto es, la localización es la globalización de los derrotados. De hecho, vivimos en un mundo de localización, tanto como vivimos un mundo de globalización. Sería igualmente correcto en términos analíticos que definiéramos la situación actual de nuestros tópicos de investigación en términos de localización y no de globalización. La razón por la que preferimos este último término tiene que ver con que el discurso científico hegemónico tiende a preferir el relato del mundo según lo cuentan los vencedores. Para dar cuenta de las relaciones de poder asimétricas en el interior de lo que llamamos globalización, he sugerido que distingamos cuatro modos de producirla: localismos globalizados, globalismos localizados, cosmopolitismo y herencia común de la humanidad (Santos, 1995: pp. 252-377). Se-

gún esta concepción, los primeros dos modos abarcan lo que llamo globalización hegemónica: surgen de las fuerzas del capitalismo global y se caracterizan por la naturaleza radical de la integración global que posibilitan, sea por exclusión o por inclusión. Los excluidos –países o pueblos, incluso continentes como África– están integrados a la economía global por las formas específicas en que son excluidos de ésta. Esto explica por qué hay tanto en común, más de lo que estamos dispuestos a admitir, entre los millones de personas que viven en las calles, en los ghettos urbanos, en las reservas, en los campos de la muerte de Urabá o Burundi, en los Andes o en la frontera amazónica, en los campos de refugiados, en los territorios ocupados o en los “talleres de sudor” que utilizan a millones de niños como trabajadores cautivos.

Las otras dos formas de globalización –el cosmopolitismo y la herencia común de la humanidad– son lo que llamo globalizaciones contrahegemónicas. Por todo el mundo los procesos hegemónicos de exclusión encuentran diferentes formas de resistencia –iniciativas de base, organizaciones locales, movimientos populares, redes transnacionales de solidaridad, nuevas formas de internacionalismo obrero– que intentan contrarrestar la exclusión social abriendo espacios para la participación democrática y la construcción comunitaria, ofreciendo alternativas a las formas dominantes de desarrollo y conocimiento; en suma, en favor de la inclusión social. Estos vínculos locales/globales y el activismo transfronterizo constituyen un nuevo movimiento democrático transnacional. A partir de las manifestaciones en Seattle en noviembre de 1999 contra la Organización Mundial de Comercio y aquellas en Praga en septiembre de 2000 contra el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, este movimiento se está convirtiendo en un nuevo componente de la política internacional y, de manera más general, es parte de una nueva cultura política progresista. Las nuevas redes de solidaridad local-global se enfocan en una amplia variedad de asuntos: derechos humanos, medio ambiente, discriminación étnica y sexual, biodiversidad, normas laborales, sistemas de protección alternativa, derechos indígenas, etcétera (González Casanova, 1998; Keck y Sikkink, 1998; Tarrow, 1999; Evans, 2000; Brysk, 2000).

Este nuevo “activismo más allá de las fronteras” constituye un paradigma emergente que, siguiendo a Ulrich Beck, podríamos denominar una subpolítica emancipadora transnacional, el *Geist* político de las globalizaciones contrahegemónicas. La credibilidad de tal subpolítica transnacional está aún por establecerse y su sustentabilidad continúa siendo una cuestión abierta. Si medimos su influencia y éxito a la luz de los cuatro siguientes niveles –creación de tópicos y establecimiento de un programa; cambios en la retórica de quienes deciden; cambios institucionales; impacto efectivo en políticas concretas–, existe fuerte evidencia para afirmar que ha tenido éxito en confrontar la globalización hegemónica en los dos primeros niveles de influencia. Está por verse qué tanto éxito puede tener, y en cuánto tiempo, en los dos últimos niveles de influencia, que son más demandantes.

Para los propósitos de mi argumentación, hay que resaltar dos características de la subpolítica transnacional. La primera, una positiva, es que a diferencia de los modernos paradigmas occidentales de transformación social progresista (la revolución, el socialismo, la socialdemocracia), la subpolítica transnacional está por igual involucrada con la política de la equidad (redistribución) y con la política de la diferencia (reconocimiento). Esto no significa que estas dos clases de políticas estén presentes por igual en diferentes clases de luchas, campañas o movimientos. Algunas luchas privilegian una política de la equidad. Éste es el caso de las campañas contra los “talleres de sudor” o los nuevos movimientos de internacionalismo laboral. Otras luchas, por el contrario, pueden privilegiar una política de la diferencia, como son las campañas contra el racismo y la xenofobia en Europa o algunos movimientos por derechos indígenas, aborígenes o tribales en Latinoamérica, Australia, Nueva Zelanda e India. Otras luchas más pueden explícitamente combinar la política de la equidad con la política de la diferencia. Tal es el caso de algunas campañas contra el racismo y la xenofobia en Europa, los movimientos de mujeres en todo el mundo, las campañas en contra del saqueo de la biodiversidad (o biopiratería), casi todas ellas localizadas en territorios indígenas, y la mayoría de los movimientos indígenas. La articulación entre reconocimiento y redistribución se torna aún más visible cuando con-

templamos estos movimientos, iniciativas y campañas como una nueva constelación de significados emancipadores políticos y culturales en un mundo globalizado de manera dispareja. Hasta el momento, tales significados no conllevan una autorreflexión. Uno de los propósitos de este trabajo es apuntar un posible camino hacia este fin.

La otra característica de la subpolítica transnacional es negativa. Hasta ahora, las teorías de la separación han prevalecido sobre las teorías que pregonan la unión entre la gran variedad de movimientos, campañas e iniciativas existentes. De hecho, lo verdaderamente global es sólo la lógica de la globalización hegemónica, que fija un equilibrio que mantiene tales movimientos separados y mutuamente ininteligibles. Por ello, la noción de una globalización contrahegemónica tiene un fuerte componente utópico y su significado pleno puede asirse sólo mediante procedimientos indirectos. Yo distingo tres procedimientos principales: la sociología de las ausencias, la teoría de la traducción y la puesta en práctica de *nuevos Manifiestos*.

La *sociología de las ausencias* es el procedimiento por el cual aquello que no existe, o cuya existencia es socialmente inasible o inexpresable, se concibe como el resultado activo de un proceso social dado. La sociología de las ausencias inventa o devela cualquier condición, experimento, iniciativa o concepción política y social suprimida con éxito por las formas hegemónicas de la globalización, o aquellas que no se ha permitido que existan ni sean pronunciables como necesidad o aspiración. En el caso específico de la globalización contrahegemónica, la sociología de las ausencias es el procedimiento mediante el cual puede rearmarse el carácter incompleto de una lucha antihegemónica o la ineficacia de la resistencia local en un mundo globalizado. Dicho carácter incompleto y tal ineficacia se derivan de los vínculos ausentes (suprimidos, inimaginados, desacreditados) que podrían conectar tales luchas con otras en algún otro lugar del mundo, lo que fortalecería su potencial para construir alternativas contrahegemónicas creíbles. A mayor precisión de esta sociología de las ausencias, mayor claridad habrá en la percepción de una ineficacia o un carácter incompleto. De todas maneras, aquello universal o global construido por la sociolo-

gía de las ausencias, lejos de negar o eliminar lo particular o local, los alienta a mirar más allá como condición para una resistencia exitosa y para generar alternativas posibles.

La noción de que la experiencia social está formada por inexperiencia social es nodal para la sociología de las ausencias. Ésta es tabú para las clases dominantes que promueven la globalización hegemónica capitalista y su paradigma cultural legitimador: por un lado, la modernidad eurocéntrica o lo que Scott Lash (1999) llama alta modernidad; por el otro, lo que yo llamo posmodernidad celebratoria (1999b). Las clases dominantes siempre tienden a dar por hecho que, en su experiencia particular, sufren las consecuencias de la ignorancia, la vileza o la peligrosidad de las clases dominadas. Lejos de su consideración, en verdad ausente, está su propia inexperiencia de lo que representan el sufrimiento, la muerte y el pillaje impuestos como experiencia a las clases, grupos y pueblos oprimidos.³ Para estos últimos, sin embargo, es crucial incorporar a su experiencia la inexperiencia de los opresores en torno al sufrimiento, la humillación y explotación que les imponen. La sociología de las ausencias confiere a las luchas contrahegemónicas un cosmopolitismo, es decir, una apertura hacia los otros y un conocimiento más amplio. Éste es el tipo de saber que Retamar tiene presente cuando asegura: “Sólo hay un tipo de persona que realmente conoce a plenitud la literatura de Europa: el colonial” (1989: p. 28).

Para generar tal apertura, es necesario recurrir a un segundo procedimiento: la *teoría de la traducción*. Una lucha particular o local dada (por ejemplo, una lucha indígena o feminista) sólo reconoce a otra (digamos, una lucha obrera o ambiental) en la medida en que ambas pierden algo de su particularismo o localismo. Esto ocurre cuando se crea una inteligibilidad mutua entre tales luchas. La inteligibilidad mutua es un prerrequisito para lo que denomino autorreflexión interna, una que combine la política de la equidad con la política de la diferencia entre movimientos, iniciativas, campañas y redes. Esta ausencia de autorreflexión es lo que permite que prevalezcan las teorías de la separación sobre las teorías de la unión. Algunos movimientos, iniciativas y campañas se agrupan en torno al principio de la equidad; otros, en torno al principio de la diferencia. La teoría de la traducción

es el procedimiento que permite una inteligibilidad mutua. A diferencia de la teoría de la acción transformadora, la teoría de la traducción mantiene intacta la autonomía de las luchas como su condición, ya que sólo lo diferente puede traducirse. Hacerse mutuamente inteligibles significa identificar lo que une y es común a las entidades que se hallan separadas por sus diferencias recíprocas. La teoría de la traducción permite identificar el terreno común que subyace a una lucha indígena, a una lucha feminista, a una lucha ecológica, etcétera, sin cancelar nada de la autonomía o la diferencia que les da sustento.

Una vez identificado, lo que une y es común a diferentes luchas antihegemónicas se convierte en un principio de acción en la medida en que se identifica como la solución al carácter incompleto y a la ineficacia de las luchas que permanecen confinadas a su particularismo o localismo. Este paso ocurre al *poner en práctica nuevos Manifiestos*. Es decir, planes de acción detallados de alianzas que son posibles porque se basan en denominadores comunes, y que movilizan ya que arrojan una suma positiva, porque confieren ventajas específicas a todos los que participan en ellas de acuerdo con su grado de participación.

Así concebidas, la subpolítica emancipadora o la globalización contrahegemónica entrañan condiciones demandantes. Es de esperar un equilibrio tenso y dinámico entre diferencia y equidad, entre identidad y solidaridad, entre autonomía y cooperación, entre reconocimiento y redistribución. El éxito de los procedimientos arriba mencionados depende, por tanto, de factores culturales, políticos y económicos. En los ochenta, “el turno de lo cultural” contribuyó decisivamente a resaltar los polos de las diferencias, la identidad, la autonomía y el reconocimiento, pero con frecuencia lo hizo en forma culturalista, es decir, minimizando los factores económicos y políticos. Así, no se consideraban los polos de la equidad, la solidaridad, la cooperación y la redistribución. En el inicio de un nuevo siglo, después de casi veinte años de una fiera globalización neoliberal, debe recobrase el balance entre estos polos. Desde la perspectiva de una posmodernidad de oposición, es central la idea de que no puede haber reconocimiento sin redistribución (Santos, 1998a: pp. 121-39). Quizá la mejor

manera de formular esta idea sea recurrir a un dispositivo modernista, la noción de un metaderecho fundamental: el derecho a tener derechos. Tenemos el derecho a ser iguales siempre que las diferencias nos disminuyan; tenemos el derecho a ser diferentes siempre que la igualdad nos reste características. He aquí un híbrido normativo: es modernista porque se basa en un universalismo abstracto, pero está formulado de tal forma que sancione una oposición posmoderna basada tanto en la redistribución como en el reconocimiento.

Como lo he expresado, las nuevas constelaciones de significado que trabajan en el interior de la subpolítica emancipadora transnacional no han alcanzado aún su momento de autorreflexión. Es crucial que este momento ocurra si ha de reinventarse la cultura política de los nuevos siglo y milenio. La única forma de alentar su emergencia es excavando en las ruinas de las tradiciones marginadas, suprimidas o silenciadas sobre las que la modernidad eurocéntrica construyó su propia supremacía. Son, sin duda, “otra modernidad” (Lash, 1999).

A mi entender, el *siglo americano* de *Nuestra América* es el que mejor ha formulado la idea de una emancipación social basada en el metaderecho de tener derechos y en el equilibrio dinámico entre reconocimiento y redistribución que éste presupone. También ha mostrado, dramáticamente, la dificultad de construir, sobre esa base, prácticas emancipadoras trascendentes.

El siglo americano de Nuestra América

“Nuestra América” es el título de un breve ensayo de José Martí, publicado en el periódico mexicano *El Partido Liberal* el 30 de enero de 1891. En este artículo, excelente resumen del pensamiento martiano presente en varios periódicos latinoamericanos de su tiempo, Martí expresó una serie de ideas que creo dieron sustento al *siglo americano* de *Nuestra América*, una serie de ideas que otros –como Mariátegui y Osvaldo de Andrade, Fernando Ortiz y Darcy Ribeiro– han continuado. Las ideas principales de este programa son las siguientes. Primero, *Nuestra América* se halla en las antípodas de la América europea. Es la América *mestiza* fundada por el cruzamiento, a veces violento, de mucha sangre europea, india y africa-

na. Es la América capaz de sondear profundamente en sus propias raíces para después edificar un conocimiento y un gobierno que no fueran importación, y que estuvieran adecuados a su realidad. Sus raíces más profundas se hallan en las luchas de los pueblos amerindios contra los invasores; es ahí donde están los verdaderos precursores de los *independentistas* latinoamericanos (Retamar, 1989: p. 20). Se pregunta Martí: “¿No es acaso evidente que América fue paralizada por el mismo golpe que paralizó a los indios?” Y se responde: “Hasta que los indios no caminen, América misma no comenzará a caminar bien” (1963, vol. vii: pp. 336-37). Aunque en “Nuestra América” Martí aborda principalmente el racismo antiindio, en otro pasaje se refiere también a los negros: “Un ser humano es más que blanco, más que mulato, más que negro [...] Las dos clases de racistas son igualmente culpables: el racista blanco y el racista negro” (ibid., vol. ii: p. 299).

La segunda idea en torno a *Nuestra América* es que en sus raíces mezcladas reside su infinita complejidad, su nueva forma de universalismo que enriqueció al mundo. Dice Martí: “No existe el odio de raza porque no hay razas” (ibid., vol. vi: p. 22). En esta frase reverbera el mismo liberalismo radical que había animado a Simón Bolívar a proclamar que América Latina era “una pequeña humanidad”, una “humanidad en miniatura”. Esta suerte de universalismo ubicado y contextualizado habría de convertirse en una de las consignas más perdurables de *Nuestra América*.

En 1928, el poeta brasileño Osvaldo de Andrade publicó el *Manifiesto antropófago*. Por antropofagia entendía la capacidad americana para devorar todo lo ajeno e incorporarlo para crear así una identidad compleja, una nueva y constantemente cambiante identidad:

Sólo aquello que no es mío me interesa. La ley de los hombres. La ley del antropófago [...] Contra todos los importadores de conciencia enlatada. La palpable existencia de la vida. La mentalidad prelógica para estudio del señor Levy-Bruhl [...] He preguntado a un hombre qué es la ley. Me dijo que es la garantía de ejercer la posibilidad. Su nombre era Galli Mathias. Me lo tragué. Antropofagia. La absorción del enemigo sagrado. Convertirlo en tó-

tem. La aventura humana. La finalidad terrena. Empero, sólo las élites puras han conseguido la antropofagia carnal, aquella que guarda en sí misma el más alto sentido de la vida y que evita los males identificados por Freud, los demonios catequéticos (Andrade, 1990: pp. 47-51).

Este concepto de antropofagia, irónico en relación con la representación europea del “instinto caribe”, es bastante cercano al concepto de transculturación desarrollado en Cuba por Fernando Ortiz, algunos años después, en los años cuarenta (Ortiz, 1973). Buscando un ejemplo más reciente, cito al antropólogo brasileño Darcy Ribeiro, que en un arranque de humor brillante dijo:

Es bastante fácil hacer una Australia: tómese a unos cuantos franceses, ingleses, irlandeses e italianos, láncelos a una isla desierta, maten entonces a los indios y hagan una Inglaterra de segunda, maldita sea, o de tercera, qué mierda. Brasil debe percatarse que eso es una mierda, que Canadá es una mierda, porque sólo repite Europa. Esto sólo para mostrar que la nuestra es una aventura en pos de una nueva humanidad, el *mestizaje* en cuerpo y alma. Mestizo es lo que está bien (1996: p. 104).

La tercera idea fundadora de *Nuestra América* es que para poder construirla sobre fundamentos genuinos debe conferírsele conocimiento genuino. Martí de nuevo: “Valen más las trincheras de las ideas que las trincheras de piedra” (1963, vol. vi: p. 16). Pero para lograr esto, las ideas deben estar enraizadas en las aspiraciones de los pueblos oprimidos. “Así como el mestizo auténtico conquistó al exótico criollo, el libro importado fue conquistado en América por el hombre natural” (ibid.: p. 17). Por eso Martí argumenta:

La universidad europea debe rendirse ante la universidad americana. La historia de América, de los incas al presente, debe enseñarse a la perfección, aun si no enseñamos los argonautas de Grecia. Nuestra propia Grecia es preferible a una Grecia que no sea nuestra. Tenemos más necesidad de

ella. Los políticos nacionales deben remplazar a los políticos extranjeros y exóticos. Injértese el mundo en nuestras repúblicas, pero el tronco debe ser aquel de nuestras repúblicas. Y dejemos en silencio al pedante conquistado: no hay patria de la cual un individuo pueda estar más orgulloso que nuestras desdichadas repúblicas americanas (ibid.: p. 18).

Este conocimiento ubicado, que demanda una atención continua a la identidad, a la conducta y al involucramiento en la vida pública, es en verdad lo que distingue a un país, no las atribuciones imperiales de niveles de civilización. Martí distingue al intelectual del hombre cuya experiencia de vida lo ha hecho sabio. Y dice: “No hay pugna entre civilización y barbarie sino entre falsa erudición y naturaleza” (ibid.: p. 17). *Nuestra América* conlleva así un fuerte componente epistemológico. En vez de importar ideas extranjeras, uno debe buscar las realidades específicas del continente desde una perspectiva latinoamericana. Ignorarlas o menospreciarlas ha ayudado a los tiranos a acceder al poder, y ha dado pie a la arrogancia estadounidense de cara al resto del continente. “El desprecio del vecino formidable que no la conoce es la mayor amenaza a *Nuestra América*, y con urgencia debe conocerla para dejar de despreciarla. Siendo ignorante, tal vez la codicie. Una vez que la conozca, deberá, respetándola, quitarle las manos de encima” (ibid.: p. 22). Por lo tanto, un conocimiento ubicado es condición para un gobierno ubicado. Como lo expresa Martí en otra parte, uno no puede

Gobernar nuevos pueblos con arreglos singulares y violentos, con leyes heredadas de cuatro siglos de prácticas liberales en Estados Unidos y diecinueve siglos de monarquía en Francia. Uno no tiene un golpe en el pecho del caballo del hombre común con alguno de los decretos de Hamilton. Uno no hace fluir la sangre coagulada de la raza india con un aforismo de Sieyes.

Y Martí añade: “En una república de indios, los gobernadores aprenden el idioma” (ibid.: pp. 16-17).

Una cuarta idea fundadora de *Nuestra América* es que es la América de Calibán, no la de Próspero. La América de Próspero se halla al Norte pero habita también en el Sur entre aquellas élites intelectuales y políticas que rechazan las raíces indias y negras y miran hacia Europa y Estados Unidos como modelos a imitar en sus propios países, con persianas etnocéntricas que distinguen civilización de barbarie. En particular, Martí tiene presente una de las más tempranas formulaciones sureñas de la América de Próspero, el trabajo del argentino Domingo Sarmiento titulado *Facundo. Civilización y barbarie* publicado en 1845 (Sarmiento, 1966). Es en contra de este mundo de Próspero que Andrade empuja su “instinto caribe”:

Sin embargo no fueron los cruzados los que vinieron sino los evadidos de una civilización que ahora nos tragamos, porque somos fuertes y vengativos como los jabuti [...] No teníamos especulación, pero teníamos adivinación. Teníamos política, que es la ciencia de la distribución. Es un sistema socialplanetario [...] Antes de que los portugueses descubrieran Brasil, Brasil había descubierto la felicidad (Andrade, 1990: pp. 47-51).

La quinta idea básica de *Nuestra América* es que su pensamiento político, lejos de ser nacionalista, es internacionalista, y está fortalecido por una actitud anticolonialista y antiimperialista, dirigida contra Europa en el pasado y ahora contra Estados Unidos. Aquellos que piensan que la globalización neoliberal, del tlcan a la Iniciativa de las Américas y la Organización Mundial de Comercio es algo nuevo, deberían leer los reportes de Martí acerca del Congreso Panamericano de 1889-1890 y de la Comisión Monetaria Internacional Americana de 1891. He aquí los comentarios de Martí sobre el Congreso Panamericano:

Nunca en América, desde la independencia, hubo asunto que demandase más sabiduría, que requiriese más vigilancia o llamado a una atención más clara y detallada, que la invitación que el poderoso Estados Unidos, pleno de productos invendibles y

determinado a expandir su dominación sobre América, dirige a las naciones americanas con menos poder, vinculadas por un libre y amigable comercio con Europa, para formar una alianza contra ella y cortar sus contactos con el resto del mundo. América se las arregló para librarse de la tiranía de España; ahora, habiendo escrutado con ojos juiciosos las causas y factores antecedentes de tal invitación, es imperativo declarar, porque es cierto, que ha llegado el momento de que la América hispana declare su segunda independencia (1963, vol. vi: pp. 4-6).

Según Martí, las concepciones dominantes en Estados Unidos respecto de América Latina debían incitar a esta última a desconfiar de todos los propósitos provenientes del Norte. Enfurecido, Martí acusa:

Ellos creen en la necesidad, el derecho bárbaro, como único derecho, de que “esto es nuestro porque lo necesitamos”. Ellos creen en la incomparable superioridad de “la raza anglosajona contra la raza latina”. Creen en la vileza de la raza negra que ellos esclavizaron en el pasado y que ahora humillan, y en la de la raza india que exterminan. Ellos creen que los pueblos de la América hispana están constituidos sobre todo por indios y negros (ibid.: p. 160).

El hecho de que *Nuestra América* y la América europea estén geográficamente cerca, y la conciencia de los peligros que devienen del desequilibrio entre ambas, pronto forzaron a *Nuestra América* a exigir su autonomía desde un pensamiento y una práctica provenientes del Sur: “El Norte debe quedar atrás” (ibid., vol. ii: p. 368). La visión de Martí surge de sus muchos años de exilio en Nueva York, durante los cuales trabajó conocimiento cercano con “las entrañas del monstruo”:

En el Norte no hay sustento ni raíz. En el Norte los problemas aumentan y no hay caridad ni patriotismo que los resuelva. Allí, los hombres no aprenden cómo amar a los demás, ni aman el suelo donde nacieron por azar. Allí se echó a andar

una máquina que puede satisfacer con productos la voracidad del universo. Aquí los ricos se apilan de un lado y los desesperados del otro. El Norte se encierra y se llena de odio. El Norte debe quedar atrás (ibid.).

Sería difícil encontrar una predicción tan transparente de lo que fue el *siglo europeo-americano* y de la necesidad de encontrar una alternativa.

Según Martí, tal alternativa reside en una *Nuestra América* unificada que declare su autonomía frente a Estados Unidos. En un texto fechado en 1894, escribe: “Poco se sabe de nuestra sociología y de nuestras leyes precisas, como la siguiente: mientras más lejos nos mantengamos de Estados Unidos, más libres y prósperos serán los pueblos de América” (ibid., vol. vi: pp. 26-27). Más ambigua y utópica es la alternativa de Osvaldo de Andrade: “Queremos una revolución caribeña más grande que la revolución francesa. La unificación de todas las revueltas eficaces en pro de la humanidad. Sin nosotros, Europa no tendría ni su pobre declaración de los derechos del hombre” (Andrade, 1990: p. 48).

En suma, para Martí el reclamo de igualdad sustenta la lucha contra la diferencia inequitativa tanto como el reclamo de la diferencia sustenta la lucha contra la igualdad inequitativa. La única legítima canibalización de la diferencia (la antropofagia de Andrade) es aquella de los subalternos porque sólo a través de ésta Calibán reconoce su propia diferencia de cara a las diferencias inequitativas que le han sido impuestas. En otras palabras, la antropofagia de Andrade digiere de acuerdo a sus propias entrañas.

El *ethos* barroco: prolegómenos para una nueva ley cosmopolita

Nuestra América no es un mero constructo intelectual para su discusión en los salones que dieron tanta vida a la cultura latinoamericana en las primeras décadas del siglo xx. Es un proyecto político, o más bien, una serie de proyectos políticos y un compromiso con los objetivos que conllevan. Ese compromiso arrastró a Martí al exilio y después a la muerte luchando por la independencia de Cuba. Osvaldo de Andrade lo dijo en forma de epigrama: “contra las élites vegetales. En con-

tacto con el suelo” (ibid.: p. 49). Pero antes de convertirse en proyecto político, *Nuestra América* fue una forma de subjetividad y sociabilidad. Es una forma de ser y vivir permanentemente en tránsito y transitoriedad, cruzando fronteras, creando espacios fronterizos, acostumbrada al riesgo –con el cual ha vivido muchos años, mucho antes de la invención de la “sociedad del riesgo” (Beck, 1992)–, acostumbrada a perdurar con un nivel bajo de estabilidad en sus expectativas, en nombre de un optimismo visceral que nace de la potencialidad colectiva. Tal optimismo condujo a Martí a aseverar, en un periodo de pesimismo cultural vienés de *fin de siècle*: “Ser gobernador de una nueva nación significa ser creador” (1963, vol. vi: p. 17). La misma suerte de optimismo hizo a Andrade exclamar: “El gozo es una prueba en contrario” (1990: p. 51).

La subjetividad y la sociabilidad de *Nuestra América* son incómodas para el pensamiento institucionalizado y legalista, pero son afines al pensamiento utopista. Por utopía entiendo aquella exploración imaginativa de nuevos modos y estilos de capacidad y voluntad humanos, y la confrontación imaginativa de la necesidad de todo lo que existe –sólo porque existe– en pos de algo radicalmente mejor, por el cual vale la pena luchar, algo que la humanidad se merece plenamente (Santos, 1995: p. 479).

Este estilo de subjetividad y sociabilidad es lo que denomino, siguiendo el pensamiento de Echeverría (1994), el *ethos* barroco.⁴

Sea que se le mire como un estilo artístico o como época histórica, el barroco es específicamente un fenómeno latino y mediterráneo, una forma excéntrica de la modernidad, del Sur al Norte, digamos. Su excentricidad deriva, en gran medida, del hecho de que haya ocurrido en países y en momentos históricos en los cuales el centro del poder era débil e intentaba esconder su debilidad dramatizando una sociabilidad conformista. La relativa ausencia de un poder central confiere al barroco un carácter abierto e inacabado que permite la autonomía y la creatividad de los márgenes y las periferias. Debido a su excentricidad y su exageración, el centro se reproduce a sí mismo como si fuera un margen. Es una imaginación centrífuga que se torna más fuerte conforme transitamos de las periferias internas del poder europeo a sus periferias externas en América Latina. Toda ella fue colonizada por centros débiles: Portugal y España. Portugal fue

un centro hegemónico durante un breve periodo, entre los siglos xv y xvi, y apenas un siglo después España comenzó a declinar. Del siglo XVII en adelante, dejaron más o menos solas a las colonias, una marginación que permitió una creatividad cultural y social específica, a veces muy codificada, a veces caótica, a veces erudita o vernácula, a veces oficial, a veces ilegal. Tal mestizaje está tan fuertemente enraizado en las prácticas sociales de estos países que ha llegado a considerarse como el fundamento del *ethos* cultural típico de América Latina, manteniéndose desde el siglo xvii hasta nuestros días. Esta forma del barroco, en tanto manifestación de una instancia extrema de la debilidad del centro, constituye un campo privilegiado para el desarrollo de una imaginación centrífuga, subversiva y blasfema.

Como época de la historia europea, el barroco fue un tiempo de crisis y transición: una crisis económica, social y política particularmente obvia en el caso de los poderes que apoyaron la primera fase de la expansión europea. En el caso de Portugal, la crisis provocó incluso que perdiera su independencia. Por motivos de sucesión monárquica, Portugal fue anexado a España en 1580, y no recuperó la independencia sino hasta 1640. Particularmente bajo el reinado de Felipe iv (1621-1665), la monarquía española atravesó por una severa crisis financiera que la arrastró también a una crisis política y cultural. Como apunta Maravall, ésta comenzó como una cierta conciencia de desasosiego y dificultad que “se agravó conforme el tejido social se vio seriamente afectado” (1990: p. 57). Los valores y los comportamientos eran cuestionados, la estructura de las clases sufrió algunos cambios, el bandolerismo y las conductas desviadas aumentaron, la rebelión y la sedición eran una amenaza constante. Fue por cierto un tiempo de crisis, y un tiempo de transición hacia nuevos modos de sociabilidad que el capitalismo emergente y el nuevo paradigma científico hicieron posibles; hacia nuevos modos de dominación basados no sólo en la coerción sino también en la integración cultural e ideológica. En gran medida, la cultura barroca es un instrumento de consolidación y legitimación del poder. Sin embargo, lo que para mí sigue siendo inspirador de la cultura barroca es su veta de subversión y excentricidad, la debilidad de los centros de poder que durante

ese periodo buscaba legitimarse, el espacio de creatividad e imaginación que abrió, la turbulenta sociabilidad que alimentó. La configuración de la subjetividad barroca que quiero impulsar es un collage de diversos materiales históricos y culturales, algunos de los cuales, de hecho, no podemos, técnicamente, considerar que pertenezcan al periodo barroco.

La subjetividad barroca vive confortablemente en la suspensión temporal del orden y los cánones. Siendo una subjetividad de la transición, depende tanto del agotamiento como de las aspiraciones de los cánones; su temporalidad privilegiada es transitoriedad perenne. Carece de las certezas obvias de las leyes universales, de la misma manera que el estilo barroco carecía del universalismo clásico del Renacimiento. Debido a su dificultad para planear su propia repetición *ad infinitum*, la subjetividad barroca le apuesta a lo local, a lo particular, a lo momentáneo, a lo efímero y transitorio. Pero lo local no es vivido en modo localista, es decir, no se experimenta como ortotopia; lo local aspira, más bien, a inventar otro lugar, una heterotopia, si no ya una utopía. Dado que se deriva de un profundo sentimiento de vacío y desorientación causado por el agotamiento de los cánones dominantes, el confort proporcionado por lo local no es el confort del descanso, sino un sentido de dirección. De nuevo, podemos observar aquí un contraste con el Renacimiento, como nos lo muestra Wölfflin: “A diferencia del Renacimiento, que buscaba en todo permanencia y reposo, el barroco tuvo desde el primer momento un *sentido de dirección* definido (Wölfflin, 1979: p. 67).

La subjetividad barroca es contemporánea con todos los elementos que integra, y por tanto desdén el evolucionismo modernista. Así, podríamos decir, la temporalidad barroca es la temporalidad de la interrupción. La interrupción es importante en dos sentidos, pues permite reflexividad pero también sorpresa. La reflexividad es la autorreflexión necesaria cuando se carece de mapas (sin mapas que guíen nuestros pasos debemos pisar con doble cuidado). Sin autorreflexión, en un desierto de cánones, el desierto en sí mismo se torna canónico. La sorpresa, por su parte, es en realidad suspenso; deriva de la suspensión alcanzada por la interrupción. Al suspenderse momentáneamente, la subjetividad barroca intensi-

fica la voluntad y enciende la pasión. La “técnica barroca”, argumenta Maravall, consiste en “suspender la resolución como para darle aliento, después de un momento transitorio y provisional, y así empujar, con más eficacia, auxiliados por dichas fuerzas retenidas y concentradas” (Maravall, 1990: p. 445).

La interrupción provoca maravillamiento y novedad, e impide el cierre y la consumación. De aquí surge el carácter inacabado y abierto de la sociabilidad barroca. La capacidad de maravillamiento, sorpresa y novedad es la energía que facilita una lucha en pos de una aspiración que es más convincente en tanto nunca podría cumplirse a plenitud. El fin del estilo barroco, dice Wölfflin, “no es representar un estado perfecto, sino sugerir un proceso incompleto y un momento hacia la consumación” (Wölfflin, 1979: p. 67).

La subjetividad barroca mantiene una relación muy especial con las formas. La geometría de la subjetividad barroca no es euclidiana; es fractal. La suspensión de las formas resulta de los usos extremos a los que recurre: es la *extremosidad* de Maravall (Maravall, 1990: p. 421). Para la subjetividad barroca, las formas son el ejercicio de la libertad *par excellence*. La gran importancia del ejercicio de la libertad justifica que las formas sean tratadas con seriedad extrema, pese a que el extremismo pueda resultar en la destrucción de las formas mismas. La razón por la que Miguel Ángel es considerado con justicia uno de los padres del barroco se debe, según Wölfflin, “a que abordó las formas con una violencia y una seriedad terrible que sólo pueden encontrar expresión en lo informe” (Wölfflin, 1979: p. 82). Es lo que los contemporáneos de Miguel Ángel denominaron *terribilità*. El extremismo en el uso de las formas se fundamenta en un deseo de grandiosidad que es también el deseo de sorprender, tan bien expresado por Bernini: “Que nadie me hable de lo pequeño” (Tapié, 1988, vol. ii: p. 188). El extremismo puede ejercerse en muchas maneras distintas, para resaltar la simplicidad o aun el ascetismo, o la exuberancia y la extravagancia, como ya lo apuntó Maravall. El extremismo del barroco permite que emerjan rupturas de las continuidades aparentes y mantiene las formas en un estado inestable de bifurcación permanente, para ponerlo en términos de Prigogine (1996). Uno de los ejemplos más elocuentes es *El éxtasis místico de santa Tere-*

sa. En esta escultura, la expresión de santa Teresa está dramatizada de tal suerte que la representación más intensamente religiosa de la santa es aquella imagen profana de una mujer que disfruta de un orgasmo profundo. La representación de lo sagrado se desliza subrepticamente hacia la representación de lo sacrilego.

El extremismo de las formas por sí solo permite que la subjetividad barroca entrañe la turbulencia y la excitación necesarias para continuar con la lucha en pos de las causas emancipatorias, en un mundo donde la emancipación se ha colapsado o ha sido absorbida por la reglamentación hegemónica. Hablar de extremismo es hablar de la excavación arqueológica que se lleva a cabo en el magma de las regulaciones, recuperando de éste los fuegos emancipadores, no importa qué tan débiles.

El mismo extremismo que produce formas, también las devora. Esta voracidad asume dos maneras: *sfumato* y *mestizaje*. En la pintura barroca, el *sfumato* es la dilución de los contornos y los colores contra los objetos, tales como nubes o montañas, mar y cielo. El *sfumato* permite que la subjetividad barroca cree lo cercano y lo familiar entre inteligibilidades diferentes, y hace posibles y deseables los diálogos transculturales. Sólo recurriendo al *sfumato*, por ejemplo, es posible dar forma a las configuraciones que combinan los derechos humanos del tipo occidental con otras concepciones de la dignidad humana existentes en otras culturas (Santos, 1999a). La coherencia de las construcciones monolíticas se desintegra, sus fragmentos flotantes permanecen abiertos a nuevas coherencias e invenciones en formas multiculturales nuevas. El *sfumato* es como un magneto que atrae las formas fragmentarias hacia nuevas constelaciones y direcciones, apelando a sus contornos más vulnerables, inacabados y abiertos. El *sfumato* es, en suma, una militancia antifortalezas.

A su vez, el *mestizaje* es una manera de impulsar el *sfumato* a su culminación o extremo. Mientras que el *sfumato* opera mediante la desintegración de las formas y el reacomodo de los fragmentos, el *mestizaje* opera creando nuevos acomodos en constelaciones de significados, irreconocibles o blasfemos a la luz de sus fragmentos constitutivos. El *mestizaje* reside en la destrucción de la lógica que preside la formación de cada uno de sus fragmentos, y en la construcción de una nueva

lógica. Este proceso de producción-destrucción tiende a reflejar las relaciones de poder existentes en las formas culturales originales (es decir, entre los grupos sociales que las apoyan) y es por ello que la subjetividad barroca favorece aquel *mestizaje* en el cual las relaciones de poder son remplazadas por una autoridad compartida (una autoridad *mestiza*). América Latina ha logrado ser un suelo particularmente fértil para el *mestizaje*, y la región es uno de los terrenos más importantes para construir una subjetividad barroca.⁵

El *sfumato* y el *mestizaje* son los dos elementos constitutivos de lo que yo llamo, siguiendo a Fernando Ortiz, transculturación. En su famoso libro *Contrapunteo cubano*, publicado originalmente en 1940, Ortiz propone el concepto de transculturación para definir la síntesis de procesos de aculturación y neoculturación, en extremo intrincados, que han caracterizado siempre a la sociedad cubana. Según su pensamiento, los choques y descubrimientos culturales recíprocos, que en Europa ocurrieron lentamente a lo largo de más de cuatro milenios, en Cuba ocurrieron como saltos repentinos en menos de cuatro siglos (1973: p. 131). A las transculturaciones precolombinas entre indios paleolíticos y neolíticos les siguieron muchas otras después del “huracán” entre las diversas culturas de Europa, y entre aquéllas y las varias culturas africanas y asiáticas. Según Ortiz, lo que desde el siglo xvi distingue a Cuba es el hecho de que todas sus culturas y pueblos fueron igualmente invasores, exógenos, todos ellos desgarrados de su cuna original, perseguidos por la separación y el trasplante a una nueva cultura en formación (ibid.: p. 132). Este desajuste y esta transitoriedad permanentes permitieron nuevas constelaciones culturales que no pueden reducirse a la suma de los diferentes fragmentos que contribuyeron a ellas. El carácter positivo de este constante proceso de transición entre culturas es lo que Ortiz designa como transculturación. Para reforzar este nuevo carácter positivo, prefiero hablar de *sfumato* y no de aculturación, de *mestizaje* y no de neoculturación. La transculturación designa, por tanto, la voracidad y el extremismo con los que la sociabilidad barroca procesa formas culturales. Esta misma voracidad y este mismo extremismo están muy presentes en el concepto de antropofagia propio de Osvaldo de Andrade.

El extremismo con el que son vividas las formas por la subjetividad barroca enfatiza la calidad de artefacto retórico de prácticas, discursos y modos de la inteligibilidad. El artificio (*artificium*) es la fundación de una subjetividad suspendida entre los fragmentos. El artificio permite a la subjetividad barroca reinventarse a sí misma cuando las sociabilidades que conduce tienden a transformarse en microrodoxias. Mediante el artificio, la subjetividad barroca es lúdica y subversiva a la vez, como bien lo ilustra la fiesta barroca. La importancia de la fiesta en la cultura barroca, tanto en Europa como en América Latina, está bien documentada.⁶ La fiesta hizo de la cultura barroca la primera instancia de cultura de masas de la modernidad. Los poderes políticos y eclesiásticos usaron su carácter ostentoso y celebratorio para reafirmar su grandeza y consolidar su control sobre las masas. Sin embargo, mediante sus tres componentes básicos –la desproporción, la risa y la subversión– la fiesta barroca está investida con un potencial de emancipación.

La fiesta barroca es desproporcionada: requiere de una inversión extrema que, no obstante, se consume en un momento y en un espacio extremadamente limitados. Maravall lo dice así: “Se hace uso de medios abundantes y caros, se ejerce un esfuerzo considerable, las preparaciones son amplias, se echa a andar un aparato complicado y todo para obtener efectos en extremo efímeros, tanto en la forma del placer como en la sorpresa” (Maravall, 1990: p. 448). Sin embargo, la desproporción genera una intensificación especial que, a su vez, da pie a la voluntad de moverse, a la tolerancia del caos y al gusto por la turbulencia, sin los cuales la lucha en pos de una transición paradigmática no puede ocurrir.

La desproporción hace posibles el maravillamiento, la sorpresa, el artificio y la novedad. Pero sobre todo, posibilita la distancia juguetona y la risa. Dado que no es fácil codificar la risa, la modernidad capitalista le declaró la guerra al gozo, y así la risa fue considerada frívola, impropia, excéntrica, si no blasfema. Únicamente en los contextos codificados de la industria del entretenimiento pudo ser admitida la risa. Este fenómeno puede observarse también en los movimientos sociales anticapitalistas modernos (en los partidos laborales, en los sindicatos e incluso en los nuevos movimientos socia-

les) que han prohibido la risa y el juego, so pena de subvertir la seriedad de la resistencia. Es particularmente interesante el caso de los sindicatos, cuyas actividades tenían al principio un fuerte elemento lúdico y festivo (las fiestas obreras) que, no obstante, fue sofocado gradualmente, hasta que las actividades sindicales se hicieron demasiado serias y profundamente antieróticas. La prohibición de la risa y el juego es parte de lo que Max Weber llama la *Enzäuberung* del mundo moderno.

La reinención de la emancipación social, que yo sugiero puede alcanzarse sumergiéndonos en la sociabilidad barroca, apunta al reencantamiento del sentido común, que en sí mismo presupone la carnavalización de las prácticas sociales y el erotismo de la risa y el juego. Como dice Osvaldo de Andrade: “El gozo es una prueba en contrario” (1990: p. 51). La carnavalización de la práctica social emancipadora tiene una dimensión importante de autorreflexión: hace posible la descanonización y la subversión de dichas prácticas. Una práctica descanonizante que no sabe cómo descanonizarse cae fácilmente en la ortodoxia. De la misma manera, una actividad subversiva que no sabe cómo subvertirse cae fácilmente en rutina reguladora.

Y ahora, finalmente, el tercer rasgo emancipador de la fiesta barroca: la subversión. Al carnavalizar las prácticas sociales, la fiesta barroca despliega un potencial subversivo que incrementa conforme la fiesta se distancia de los centros del poder, pero que está siempre ahí, aun cuando los centros del poder sean los promotores de la fiesta. Es asombroso entonces que este rasgo subversivo sea mucho más notorio en las colonias. Escribiendo en 1920 sobre el carnaval, el gran intelectual peruano Mariátegui aseveró que pese a que la burguesía se lo había apropiado, el carnaval era de hecho revolucionario porque, al ubicar al burgués en un disfraz, lo volvía una parodia inmisericorde del poder y el pasado (Mariátegui [1925-1927], 1974: p. 127). García de León describe también la dimensión subversiva de las fiestas y procesiones religiosas barrocas en el puerto mexicano de Veracruz durante el siglo xvii. Al frente marchaban los más altos dignatarios del virreinato en plena gala (los políticos, los clérigos y los militares); a la cola de la procesión venía el populacho, imitando a

los señores en gesto y atuendo, provocando así la risa y el jolgorio entre los espectadores (García de León, 1993). La inversión simétrica del principio y el final de la procesión es una metáfora social de *el mundo al revés*, algo que era típico de la sociabilidad veracruzana de aquel entonces: las “mulatas” se vestían de reinas, los esclavos con prendas de seda, las putas pretendían ser mujeres honestas y las mujeres honestas fingían ser putas; portugueses africanizados y españoles indianizados.⁷ Ese mismo *mundo al revés* es celebrado por Osvaldo de Andrade en su *Manifiesto antropófago*: “Pero nunca hemos admitido el nacimiento de la lógica entre nosotros [...] sólo que donde hay misterio no hay determinismo. ¿Pero qué hacemos con esto? Nunca hemos sido catequizados. Vivimos bajo una ley sonámbula. Hicimos que Cristo naciera en Bahía. O en Belén-Pará” (Andrade, 1990: p. 48).

En la fiesta, la subversión está codificada –en tanto transgrede el orden aunque conozca el lugar de éste y no lo cuestiona–, pero el propio código es subvertido por los *sfumatos* entre fiesta y sociabilidad cotidiana. En las periferias, la transgresión es casi una necesidad. Es transgresión porque no sabe cómo ser orden, aunque sepa que ese orden existe. Es por eso que la subjetividad barroca privilegia los márgenes y las periferias como campos para reconstruir las energías emancipadoras.

Todas esas características hacen de la sociabilidad generada por la subjetividad barroca una sociabilidad subcodificada: algo caótica, inspirada en una imaginación centrífuga, posicionada entre la inquietud y el vértigo, ésta es una clase de sociabilidad que celebra la revuelta y revoluciona la celebración. Tal sociabilidad no puede sino ser emocional y apasionada, rasgo que más distingue a la subjetividad barroca de la alta modernidad o primera modernidad, como la nombra Lash (1999). La alta racionalidad moderna, particularmente después de Descartes, condena las emociones y las pasiones como obstáculos al progreso del conocimiento y la verdad. La racionalidad cartesiana, apunta Toulmin, dice ser “intelectualmente perfeccionista, moralmente rigurosa y humanamente inexorable” (Toulmin, 1990: p. 198). Casi nada de la vida humana y la práctica social encajan mucho en esta concepción de la racionalidad y, sin embargo, resulta bastante atractiva para aquellos que atesoran la estabilidad y la jerar-

quía de leyes universales. Hirschman, por su parte, ha mostrado con claridad las afinidades electivas entre esta forma de racionalidad y el capitalismo emergente. Conforme los intereses de la gente y los grupos comenzaron a centrarse en torno a las ventajas económicas, los intereses que antes fueron considerados pasiones se tornaron lo opuesto a las pasiones e incluso los domesticadores de la pasión. De ahí en adelante, dice Hirschman, “al buscar sus intereses, se asumió o se esperó que los hombres fueran expeditos, metódicos y testarudos, en total contraste con la conducta estereotipada de los hombres que eran presa o caían cegados por la pasión” (Hirschman, 1977: p. 54). El objetivo era, por supuesto, crear una personalidad humana “unidimensional”. Y Hirschman concluye: “En resumen, el capitalismo debía lograr, exactamente, lo que pronto se denunció como su rasgo más atroz” (ibid.: p. 132).

Las recetas capitalistas y cartesianas son bastante inútiles para reconstruir una personalidad humana que tenga la capacidad y el deseo de emanciparse socialmente. A principios del siglo xxi, el sentido de las luchas emancipadoras no puede deducirse de un conocimiento demostrativo ni de una estimación de intereses. Así, la indagación emprendida en este ámbito por la subjetividad barroca debe concentrarse en las tradiciones suprimidas o excéntricas de la modernidad, en las representaciones que han ocurrido en las periferias físicas o simbólicas donde eran más débiles las representaciones hegemónicas –los vía crucis de la modernidad–, o en las representaciones de la modernidad más tempranas y caóticas que ocurrieron antes del cierre cartesiano. Por ejemplo, la subjetividad barroca busca inspiración en Montaigne y en la inteligibilidad erótica y concreta de su vida. En su ensayo “Sobre la experiencia”, después de decir que odia los remedios que son peores que la enfermedad, Montaigne escribe:

Ser víctima de un cólico y someterse uno mismo a la abstinencia del placer de comer ostras son dos males, no uno. La enfermedad nos acuchilla por un lado, la dieta por el otro. Y existiendo el riesgo de error, es mejor asumir, de preferencia, el propósito del placer. El mundo hace lo opuesto y consi-

dera que nada es útil si no es doloroso; lo fácil levanta sospechas (Montaigne, 1958: p. 370).

Cassirer (1960; 1963) y Toulmin (1990) han demostrado que el Renacimiento y el Iluminismo, respectivamente, crearon una subjetividad congruente con los nuevos retos intelectuales, sociales, políticos y culturales. El ethos barroco es la base de una forma de subjetividad y sociabilidad capaz e interesada en confrontar las formas hegemónicas de globalización, abriéndole espacios a las posibilidades contrahegemónicas. Tales posibilidades no están plenamente desarrolladas y no pueden, en sí mismas, prometer una nueva era. Pero son lo suficientemente consistentes como para brindarle piso a la idea de que entramos a un periodo de transición paradigmática, un interregno, y como tal una era ansiosa de seguir el impulso del *mestizaje*, del *sfumato*, la hibridación y todos los otros rasgos que he atribuido al *ethos* barroco y por lo tanto a *Nuestra América*. La credibilidad creciente alcanzada por las formas de subjetividad y sociabilidad alimentadas por dicho *ethos* se traducirá gradualmente a nuevas normatividades intersticiales. Tanto Martí como Andrade toman en cuenta un nuevo tipo de ley y una nueva clase de derechos. Para ellos, el derecho a ser iguales implica el derecho a ser diferentes, y viceversa.

La metáfora de la antropofagia en Andrade es un llamado a una compleja interlegalidad. Está formulada desde la perspectiva de la diferencia subalterna, el único “otro” reconocido por la alta modernidad eurocéntrica. Los fragmentos normativos intersticiales que colectamos en *Nuestra América* serán las semillas de una nueva ley “natural”, una ley cosmopolita, una ley desde abajo que hallaremos en las calles, donde la sobrevivencia y la transgresión creativa se fundan en tendencia cotidiana.

A continuación abordaré esta nueva normatividad, en la cual la redistribución y el reconocimiento estén juntos en la elaboración de nuevos planes emancipadores a los que denomino *nuevos Manifiestos*. Pero antes quiero detenerme un momento en las dificultades enfrentadas por el proyecto de *Nuestra América* a lo largo del siglo xx. Esto ayudará a iluminar las tareas emancipadoras que falta emprender.

La contrahegemonía en el siglo XX

El *siglo americano* de *Nuestra América* fue uno cargado de posibilidades contrahegemónicas, muchas de las cuales venían de una tradición que arranca del siglo xix después de la independencia de Haití en 1804. Entre ellas, podemos contar la revolución mexicana de 1910; el movimiento indígena encabezado por Quintín Lamé en Colombia en 1914; el movimiento sandinista en Nicaragua en los años veinte y treinta, y su triunfo en los ochenta; la democratización radical en Guatemala en 1944; el surgimiento del peronismo en 1946; el triunfo de la revolución cubana en 1959; la llegada al poder de Allende en 1970; el movimiento Sin Tierra en Brasil desde los ochenta, y el movimiento zapatista desde 1994.

La avasalladora mayoría de estas experiencias emancipadoras ha apuntado contra el *siglo europeo-americano* o, por lo menos, tenía como acicate las ideas hegemónicas y las ambiciones políticas de este último. Es un hecho que la globalización hegemónica neoliberal estadounidense, que hoy se esparce por todo el globo, tuvo su campo de entrenamiento en *Nuestra América* desde principios del siglo. Al no permitirle a *Nuestra América* ser el Nuevo Mundo con el mismo enraizamiento que la América europea, se vio forzada a ser el Mundo más Nuevo de la América europea. Este envenenado privilegio hizo de *Nuestra América* un campo fértil para todo tipo de experiencias emancipadoras, cosmopolitas, contrahegemónicas, tan exhilarantes como dolorosas, tan radiantes como sus promesas y tan frustrantes como sus logros.

¿Qué falló y por qué en el *siglo americano* de *Nuestra América*? Sería tonto proponer un inventario a las puertas de un futuro abierto como el nuestro. No obstante, arriesgo algunos pensamientos que, en realidad, más pretenden dar cuenta del futuro que del pasado. En primer lugar, vivir en las “entrañas del monstruo” no es tarea fácil. Permite un profundo entendimiento de la bestia, como lo demuestra Martí; pero, por otra parte, hace muy difícil salir con vida, incluso haciendo caso de la advertencia de Martí: “El Norte debe quedar atrás” (Martí, 1963, vol. ii: p. 368). Desde mi punto de vista, *Nuestra América* ha estado viviendo en las entrañas del monstruo dos veces: porque comparte con la América europea el continente que esta última considera su espacio vital y su zona de

influencia privilegiada, y porque como dice Martí, “Nuestra América es la América que trabaja” (ibid., vol. vi: p. 23). Por tanto, en sus relaciones con la América europea comparte todas las tensiones y penas que plagan las relaciones entre trabajadores y capitalistas. En este último sentido, *Nuestra América* no ha fracasado más, ni menos, que los trabajadores del mundo en su lucha contra el capital.

Un segundo pensamiento es que *Nuestra América* no ha tenido que luchar únicamente contra las visitas imperiales de su vecino del Norte. Este último tomó el control y se instaló en el Sur, no sólo socializando con los nativos sino asumiendo la forma de élites locales que mantienen alianzas transnacionales con los intereses estadounidenses. El Próspero sureño estaba presente en el proyecto cultural de Sarmiento, en los intereses de la burguesía agraria e industrial, especialmente después de la segunda guerra mundial, en las dictaduras militares de los sesenta y setenta, en la lucha en contra de la amenaza comunista y en los drásticos ajustes estructurales neoliberales. En este sentido, *Nuestra América* ha tenido que vivir atrapada y dependiente de la América europea, tal como Calibán frente a Próspero.

Es por eso que la violencia latinoamericana ha tomado con más frecuencia la forma de una guerra civil que aquélla de una Bahía de Cochinos.

El tercer pensamiento se refiere a la ausencia de una hegemonía en el campo contrahegemónico. Aunque el concepto de hegemonía es un instrumento crucial en la dominación de clases en las sociedades complejas, es un concepto igualmente crucial en las luchas contra dicha dominación. De entre los grupos dominados y oprimidos, alguno debía ser capaz de convertir sus particulares intereses de liberación en interés común de todos los oprimidos, tornándose así hegemónico. Gramsci, recordemos, estaba convencido de que los trabajadores constituían ese grupo. Sabemos que las cosas no ocurrieron así en el mundo capitalista, menos hoy que en los tiempos de Gramsci, y mucho menos en *Nuestra América* que en Europa o en la América europea. Los movimientos y luchas indígenas, de campesinos, obreros, pequeño burgueses o negros ocurrieron siempre aislados, con antagonismos entre unos y otros, sin una teoría de la traducción y sin poner

en práctica los *nuevos Manifiestos* que ya hemos referido. Una de las debilidades de *Nuestra América*, bastante obvia en el trabajo de Martí, fue sobrestimar la comunidad de intereses y la posibilidad de unificación en torno a éstos. Más que unirse, *Nuestra América* sufrió un proceso de balcanización. Ante esta fragmentación, la unión de la América europea resultó muy eficaz; se unió en torno a la idea de una identidad nacional y un destino manifiesto: una tierra prometida a los llegados de fuera, destinada a cumplir con sus promesas a toda costa.

Mi pensamiento final se refiere al proyecto cultural de *Nuestra América* en si mismo. A diferencia de lo que deseaba Martí, la universidad europea o estadounidense nunca abrió paso a la universidad americana. Ello lo atestigua el “patético bovarismo de escritores y académicos [...] que conduce a algunos latinoamericanos [...] a imaginarse como metropolitanos exilados. Para ellos, un trabajo producido en su órbita inmediata [...] merece únicamente cuando ha recibido la aprobación de la metrópolis, aprobación que les da ojos para mirarlo” (Retamar, 1989: p. 82). Pese a la afirmación de Ortiz, la transculturación nunca fue total, y de hecho fue minada por las diferencias de poder entre los diferentes componentes que contribuían a ésta. Por mucho tiempo, y quizá ocurra hoy más en un momento de transculturación, desterritorializada a modo de hibridación, las cuestiones en torno a la inequidad del poder permanecen sin respuesta: ¿quién hibrida a quién y qué? ¿Con qué resultados? ¿Quién se beneficia? En el proceso de transculturación, ¿qué no fue más allá de la aculturación o del *sfumato* y por qué? Si en verdad la mayoría de las culturas eran invasoras, no es menos cierto que algunas invadieron como amas y otras como esclavas. Sesenta años más tarde, no es arriesgado pensar que fue exagerado el optimismo antropófago de Osvaldo de Andrade cuando dijo: “No vino cruzado alguno sino los evadidos de una civilización que ahora nos tragamos, porque somos fuertes y vengativos como los jabuti” (Andrade, 1990: p. 50).

El *siglo europeo-americano* terminó triunfante, protagonizando la última encarnación del sistema-mundo capitalista: la globalización hegemónica. Por el contrario, el *siglo americano* de *Nuestra América* terminó con pena. América Latina ha importado muchos de los males que Martí viera en las

entrañas del monstruo. La enorme creatividad emancipadora que atestiguan los movimientos de Zapata y Sandino, los movimientos indígenas y campesinos, Allende en 1970 y Fidel en 1959, los movimientos sociales, el movimiento de sindicatos de abc, los presupuestos participativos en muchas ciudades brasileñas y el actual movimiento zapatista terminaron en fracaso o encaran un futuro incierto. Esta incertidumbre crece al vislumbrarse que la polarización extrema en la distribución de la riqueza del mundo requerirá un sistema de represión mundial aún más despótico que el existente, si ha de continuar como en las últimas décadas. Con asombrosa previsión, en 1979 Darcy Ribeiro escribió: “Los medios de represión requeridos para mantener este sistema amenazan con imponerle a los pueblos regímenes despóticos y rígidos sin paralelo en la historia de la iniquidad” (1979: p. 40). No es sorpresa que el clima político y social de América Latina haya sido invadido en las últimas décadas por una ola de razonamiento cínico y pesimismo cultural, irreconocible desde el punto de vista de *Nuestra América*.

Posibilidades contrahegemónicas para el siglo XXI

A la luz de lo anterior, debemos cuestionar si en verdad *Nuestra América* tiene las condiciones para continuar simbolizando la voluntad utopista de emancipación y globalización contrahegemónica, que se basa en la mutua relación de equidad y diferencia. Mi respuesta es positiva pero depende de la condición siguiente: *Nuestra América* debe desterritorializarse y convertirse en la metáfora de la lucha que emprenden las víctimas de la globalización hegemónica por todas partes, sea el Norte, el Sur, Oriente u Occidente. Si revisamos las ideas fundadoras de *Nuestra América*, observamos que en las últimas décadas se han creado las condiciones para que estas ideas florezcan en otras partes del mundo. Examinemos algunas de ellas. Primero, el incremento exponencial de interacciones transfronterizas –de emigrantes, estudiantes, refugiados, ejecutivos y turistas– está propiciando nuevas formas de *mestizaje*, antropofagia y transculturación por todo el mundo. Este mundo se vuelve cada vez más un mundo de invasores escindidos de un origen que nunca tuvieron, o de uno en el cual su experiencia era estar invadidos. Al distan-

ciarnos del primer siglo de *Nuestra América*, con su posmodernismo celebratorio, debemos prestar más atención al poder que ejerce cada uno de los participantes en el proceso de *mestizaje*. Las iniquidades subyacentes nos muestran que ocurrieron perversiones en la política de la diferencia (el reconocimiento se tornó una forma de desconocimiento) y en la política de la equidad (la redistribución acabó por convertirse en una forma de paliativo a los pobres como el que promueven el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional).

Segundo, el feo resurgimiento del racismo en el Norte parece preparar una agresiva defensa contra la construcción imparabable de múltiples pequeñas humanidades como las invocadas por Bolívar, donde las razas se cruzan e interpenetran en los márgenes de la represión y la discriminación. Así como el cubano, en voz de Martí, podía proclamar que era más que negro, mulato o blanco, así el sudafricano, el mozambiqueño, el neoyorquino, el parisino, el londinense pueden proclamar que son más que negro, blanco, mulato, hindí, kurdo, árabe, etcétera.

Tercero, la demanda de producir o mantener un conocimiento ubicado o contextualizado es hoy un reclamo global en contra de la ignorancia y el silenciamiento producidos por la ciencia moderna tal como la utiliza la globalización hegemónica. Este aspecto epistemológico obtuvo enorme relevancia en tiempos recientes con los nuevos desarrollos de la biotecnología y la ingeniería genética, y la consecuente lucha por defender la biodiversidad de la piratería. En este ámbito, América Latina, uno de los mayores depositarios de biodiversidad, continúa siendo el hogar de *Nuestra América*, pero otros países están en esta posición en África y Asia.

Cuarto, conforme se profundiza la globalización hegemónica, las “entrañas del monstruo” quedan más cerca de otros pueblos en otros continentes. Este efecto de cercanía lo produce hoy el capitalismo de la información y la comunicación, así como la sociedad de consumo. En ellos se multiplican los amarres del razonamiento cínico y el impulso poscolonial. No asoma en el horizonte internacionalismo contrahegemónico alguno, pero algunos internacionalismos caóticos y fragmentarios se han vuelto parte de lo cotidiano. En una palabra, la nueva *Nuestra América* cuenta hoy con las condiciones para

globalizarse y proponer, a la vieja y localizada *Nuestra América*, nuevas alianzas emancipadoras.

La naturaleza contrahegemónica de *Nuestra América* yace en su potencial para desarrollar una cultura política transnacional progresista. Dicha cultura política se concentrará en: 1) identificar los múltiples vínculos locales/globales entre luchas, movimientos e iniciativas; 2) promover choques entre tendencias y presiones de globalización hegemónica, por un lado, y las coaliciones transnacionales que resisten contra ellas, abriendo así la posibilidad de que ocurran globalizaciones contrahegemónicas; 3) promover autorreflexión interna y externa para que las formas de redistribución y reconocimiento establecidas entre los movimientos reflejen las formas de redistribución y reconocimiento que la subpolítica emancipadora transnacional quiere ver instrumentadas en el mundo.

Hacia nuevos Manifiestos

En 1998, el *Manifiesto comunista* celebró su 150 aniversario. El *Manifiesto* es uno de los textos clave de la modernidad occidental. En pocas páginas y con claridad insuperable, Marx y Engels lograron una visión global de la sociedad de su propio tiempo, una teoría general del desarrollo histórico y un programa político de corto y largo plazo. El *Manifiesto* es un documento eurocéntrico que transmite una fe inquebrantable en el progreso, aclama a la burguesía como la clase revolucionaria que lo hizo posible y en la misma línea profetiza la derrota de la burguesía ante el proletariado como clase emergente capaz de dar continuidad al progreso más allá de los límites burgueses.

Algunos de los asuntos, análisis y propuestas incluidos en el *Manifiesto* son todavía actuales. ¿Quién no reconocería en el siguiente pasaje una descripción precisa de lo que hoy designamos como globalización hegemónica?

A través de su explotación en el mercado mundial, la burguesía le ha conferido un carácter cosmopolita a la producción y al consumo en todos los países. Para gran mortificación de los reaccionarios, le ha movido a la industria el piso nacional

en el que se hallaba. Todas las industrias nacionales establecidas de antaño han sido destruidas o están siendo destruidas y son desplazadas por industrias nuevas, cuya introducción es un asunto de vida o muerte para las naciones civilizadas; son industrias que ya no ocupan materia prima de la localidad sino materia prima de las más remotas zonas; industrias cuyos productos se consumen, ya no sólo en casa, sino en cualquier rincón del globo. En lugar de las viejas necesidades, satisfechas por la producción del país, hallamos nuevas necesidades, que requieren ser satisfechas con productos que vienen de tierras y climas lejanos. En vez del viejo encierro o la autosuficiencia local o nacional, tenemos intercambios en toda dirección, una interdependencia universal de las naciones (Marx, 1973: p. 71).

Sin embargo, las profecías de Marx nunca se cumplieron. El capitalismo no sucumbió a manos de los enemigos que creó él mismo, y la alternativa comunista fracasó rotundamente. El capitalismo se globalizó mucho más eficazmente que el movimiento proletario, y los logros de este último, sobre todo en los países más desarrollados, consistieron en humanizar al capitalismo, más que derrotarlo.

No obstante, los males sociales denunciados por el *Manifiesto* son hoy día tan graves como entonces. El progreso alcanzado desde entonces ha ido de la mano con guerras que han asesinado y continúan matando a millones de personas; la brecha entre ricos y pobres nunca fue tan ancha como ahora. Si encaramos dicha realidad, es necesario crear las condiciones para que emerjan no uno sino muchos *nuevos Manifiestos* con potencial para movilizar a todas las fuerzas progresistas del mundo. Por fuerzas progresistas entiéndase todas aquellas irreconciliables con la difusión del fascismo societario –al cual no se le juzga inevitable– y que como tales continúan luchando en pos de alternativas. La complejidad del mundo contemporáneo y la visibilidad creciente de la vasta diversidad e iniquidad hacen imposible la traducción de principios de acción en un manifiesto único. Por tanto, tengo en mente varios manifiestos, cada uno de los cuales abre

posibles senderos hacia una sociedad alternativa que enfrente al fascismo societario.

Es más, a diferencia del *Manifiesto comunista*, los nuevos manifiestos no serán el logro de científicos particulares que observen el mundo desde una perspectiva privilegiada y única. En cambio, serán mucho más multiculturales, estarán en deuda con diferentes paradigmas de conocimiento y emergerán, en virtud de la traducción, como redes y *mestizaje*, en “conversaciones de humanidad” (como dijera John Dewey), involucrando a científicos sociales y activistas comprometidos en luchas sociales por todo el mundo.

Los *nuevos Manifiestos* deberán enfocarse sobre aquellos tópicos y alternativas que conlleven más potencial para construir globalizaciones contrahegemónicas en las próximas décadas. Desde mi punto de vista, son cinco las áreas más importantes en este respecto. De acuerdo con cada una de ellas, *Nuestra América* proporciona un vasto campo de experiencia histórica, emergiendo así como espacio privilegiado desde el cual confrontar los retos planteados por la cultura política transnacional emergente.

1. *Democracia participativa*

Junto con el modelo hegemónico de democracia (aquella representativa y liberal), siempre han coexistido otros modelos subalternos, no importa qué tan marginados o desacreditados estén. Vivimos en tiempos paradójicos: en el mismo momento en que la democracia liberal obtiene sus triunfos más convincentes por todo el planeta, se torna menos creíble y convincente, no sólo en los países de “nueva frontera” sino en aquellos donde tiene sus más profundas raíces. Las crisis gemelas de la representación y la participación son los síntomas más visibles de dicho déficit de credibilidad y, en última instancia, de legitimidad. Por otra parte, las comunidades locales, regionales y nacionales en diferentes partes del mundo emprenden experimentos e iniciativas democráticas basados en modelos alternativos de democracia, en los que las tensiones entre democracia y capitalismo, entre redistribución y reconocimiento, se avivan y se convierten en la energía positiva que respalda pactos sociales más justos y abarcadores, no importa qué tan circunscritos sean por el momen-

to.⁸ En algunos países de África, América Latina y Asia se están revisando las formas tradicionales de autoridad y autogobierno, y se explora la posibilidad de que se transformen internamente y se articulen con otras formas de gobierno democrático.

2. *Sistemas alternativos de producción*

Una economía de mercado es un curso posible y, dentro de ciertos límites, incluso deseable. Por el contrario, una sociedad de mercado es imposible y, si lo fuera, sería moralmente repugnante, ingobernable incluso: nada menos que fascismo societario. Una posible respuesta a éste son los sistemas alternativos de producción. Las discusiones en torno a la globalización contrahegemónica tienden a enfocarse sobre iniciativas sociales, políticas y culturales, y rara vez se centran en las campañas económicas, es decir, en las iniciativas locales/globales que implican una producción y una distribución no capitalistas de bienes y servicios, sea en escenarios rurales o urbanos: las cooperativas, las mutualidades, los sistemas de crédito, el cultivo de la tierra invadida por campesinos sin tierra, los sistemas acuáticos sustentables y las comunidades pesqueras, la forestería ecológica, etcétera. En estas iniciativas, los vínculos locales/globales son más difíciles de establecer, sobre todo porque confrontan más directamente –no sólo a nivel de la producción sino también a nivel de la distribución– la lógica del capitalismo global que está detrás de la globalización hegemónica. Otra faceta importante de los sistemas alternativos de producción es que nunca son exclusivamente económicos en su naturaleza. Movilizan recursos culturales y sociales en tal forma que impiden la reducción del valor social a un precio de mercado.

3. *Justicias y ciudadanías multiculturales emancipadoras*

La crisis de la modernidad occidental ha demostrado que el fracaso de los proyectos progresistas –aquellos que tienen que ver con el mejoramiento de las expectativas y las condiciones de vida de los grupos subordinados dentro y fuera del mundo occidental– se debe en parte a una falta de legitimidad cultural. Esto priva incluso en los movimientos por los derechos humanos, dado que la universalidad de los derechos

humanos no puede darse por sentada (Santos, 1999a). La idea de la dignidad humana puede formularse en diferentes “lenguajes”. En vez de suprimir dichas diferencias en nombre de los universalismos postulados, deben traducirse para hacerlas mutuamente inteligibles mediante lo que denomino hermenéutica diatópica. Entiendo esta última como la interpretación de preocupaciones isomórficas de diferentes culturas, algo que pueden llevar a cabo antagonistas capaces y deseos de argumentar con un pie en una y otra culturas (Santos, 1995: pp. 340-42).

Dado que la construcción de las naciones modernas se consiguió las más de las veces vapuleando la identidad cultural y nacional de las minorías (y en ocasiones la de las mayorías), el reconocimiento de un multiculturalismo y una multinacionalidad entraña la aspiración a la autodeterminación, es decir, la tendencia hacia reconocimientos equitativos y equidades diferenciadas. El caso de los pueblos indígenas es la cima de este punto. Pese a que toda cultura es relativa, el relativismo es incorrecto como punto de partida filosófico. Es importante entonces desarrollar criterios (¿transculturales?) para distinguir las formas emancipadoras de multiculturalismo y autodeterminación, de las regresivas.

La aspiración de multiculturalismo y autodeterminación asume con frecuencia la forma de una lucha por la justicia y la ciudadanía. Implica el reclamo de formas alternativas de justicia y derecho, de nuevos regímenes de ciudadanía. La pluralidad de órdenes legales, que se han hecho visibles con la crisis del estado-nación, conlleva, explícita o implícitamente, la idea de ciudadanías múltiples que convivan en el mismo campo geopolítico y, por tanto, la idea de la existencia de ciudadanos de primera, segunda o tercera clases. No obstante, los órdenes legales no estatales pueden ser el embrión de esferas públicas no estatales y la base institucional de la autodeterminación, como es el caso de la justicia entre los indígenas: formas de justicia popular, local, informal, comunitaria, que son parte del conjunto de luchas e iniciativas que se aplican a las tres áreas ya mencionadas. A modo de ejemplo, citemos aquellas formas de justicia popular o comunitaria, que son un componente central de las iniciativas de democracia participativa; la justicia indígena como compo-

nente integral de la autodeterminación y la conservación de la biodiversidad. El concepto de “ciudadanía multicultural” (Kymlicka, 1995) es el lugar privilegiado sobre el cual puede asentarse la relación mutua entre redistribución y reconocimiento que he intentado impulsar en este texto.

4. *Biodiversidad, saberes rivales y derechos de propiedad intelectual*

Debido al avance de las ciencias de la vida, la biotecnología y la microelectrónica en las últimas décadas, la biodiversidad se ha convertido en el más precioso y buscado “recurso natural”. Para las firmas farmacéuticas y de biotecnología, la biodiversidad crece como corazón del más espectacular y rentable desarrollo de nuevos productos en los años venideros.

En su mayor parte, la biodiversidad ocurre principalmente en el llamado tercer mundo, y es predominante en los territorios históricamente poseídos u ocupados de antaño por los pueblos indígenas. Conforme los países desarrollados tecnológicamente intentan extender a la biodiversidad los derechos de propiedad intelectual y las leyes de patente, algunos países periféricos, algunos grupos de pueblos indígenas y las redes transnacionales de apoyo a su causa intentan garantizar la conservación y la reproducción de la diversidad buscando se otorgue un estatus de protección especial a los territorios, formas de vida y saberes tradicionales de las comunidades indígenas y campesinas. Cada día es más evidente que las nuevas desavenencias entre el Norte y el Sur se centrarán en la cuestión del acceso a la biodiversidad a escala global.

Aunque todas las áreas mencionadas ponen de manifiesto una cuestión epistemológica, ya que reclaman la validez de saberes descartados por el conocimiento científico hegemónico, la biodiversidad es probablemente el punto donde el choque entre saberes rivales será más evidente y eventualmente más desigual y violento. En esto, la equidad y la diferencia construyen bloques a partir de nuevos reclamos epistemológicos *mestizos*.

5. *Nuevo internacionalismo laboral*

Es bien sabido que el internacionalismo laboral fue una de las predicciones menos cumplidas del *Manifiesto comunista*.

El capital se globalizó a sí mismo, el movimiento obrero no lo ha logrado. El movimiento obrero se organizó a nivel local y, cuando menos en los países centrales, se hizo cada vez más dependiente del estado benefactor. Es cierto que en nuestro siglo los lazos y las organizaciones internacionales mantuvieron viva la idea del internacionalismo laboral, pero fueron presa de la guerra fría y su suerte fue la de ésta.

En el periodo de la posguerra fría y como respuesta a los más agresivos asaltos de la globalización hegemónica, han emergido nuevas aunque precarias formas de internacionalismo laboral: el debate sobre las normas laborales, los intercambios, los acuerdos e, incluso, la congregación institucional entre sindicatos obreros de distintos países que integran el mismo bloque económico regional (tícan, la Unión Europea, el Mercosur), la articulación de las luchas, reclamos y demandas de los diferentes sindicatos que representan a los trabajadores que laboran para la misma corporación multinacional en diversos países, etcétera.

El nuevo internacionalismo laboral confronta la lógica del capitalismo global en su terreno más privilegiado –la economía– aún más frontalmente que los sistemas alternativos de producción. Su éxito depende de los lazos “extraeconómicos” que sea capaz de construir con las luchas agrupadas en torno a las cinco áreas. Tales lazos serán cruciales para transformar la política de la equidad, que dominó al viejo internacionalismo laboral, en una nueva mezcla política y cultural de equidad y diferencia.

Ninguna de estas áreas o iniciativas temáticas, tomadas por separado, logrará impulsar la subpolítica emancipadora transnacional o la globalización contrahegemónica. Para tener éxito, sus preocupaciones emancipadoras deben traducirse y convertirse en redes, expandirse hacia movimientos híbridos socialmente, pero políticamente aterrizados.

A principios de siglo, lo que está en juego en términos políticos es la reinención del estado y de la sociedad civil en tal forma que el fascismo societario se desvanezca como futuro factible. Esto se tendrá que lograr mediante la proliferación de esferas públicas locales/globales donde los estados-naciones sean socios importantes, pero ya no los dispensadores exclusivos de legitimidad o hegemonía.

Conclusión: ¿de qué lado estás, Ariel?

A partir de un análisis de *Nuestra América* como punto de vista subalterno del continente americano a lo largo del siglo XX, he identificado su potencial contrahegemónico y he indicado algunas de las razones que le impidieron alcanzar sus fines. Al revisar la trayectoria histórica de *Nuestra América* y su conciencia cultural, el ethos barroco, he reconstruido las formas de sociabilidad y subjetividad que podrían ser capaces de afrontar los retos impuestos por las globalizaciones contrahegemónicas. La expansión simbólica que fue posible gracias a la interpretación simbólica de *Nuestra América* permitió ubicar a esta última como un programa para la nueva política transnacional necesaria en los nuevos siglo y milenio. Los reclamos normativos de esta cultura política echan sus raíces en las experiencias de la gente por la que habla *Nuestra América*. Tales reclamos, embrionarios e intersticiales si se quiere, apuntan hacia un nuevo tipo de “ley natural”: una ley cosmopolita, ubicada, contextualizada, poscolonial, multicultural y de base.

El hecho de que las cinco áreas seleccionadas como campo de pruebas y ámbitos de acción de esta nueva cultura política tengan raíces profundas en América Latina justifica la difusión de la idea de *Nuestra América*, propuesta en este texto, desde un punto de vista histórico y político. Sin embargo, para no repetir las frustraciones del último siglo, esta expansión simbólica debe ir un paso más allá, para incluir al tropo más negado de la mitología de *Nuestra América*: Ariel, el espíritu del aire en *La tempestad*, de Shakespeare. Como Calibán, Ariel es el esclavo de Próspero. Sin embargo, además de no ser deforme como Calibán, recibe mucho mejor trato por parte de Próspero, quien le promete la libertad si lo sirve fielmente. Hemos visto que *Nuestra América* se ha visto a sí misma casi siempre como Calibán, manteniendo una constante y desigual lucha contra su amo. Así es como la ven Andrade, Aimé Césaire, Edward Brathwaite, George Lamming, Retamar y muchos otros (Retamar, 1989: p. 13). Ésta es la visión dominante, pero no es la única. Por ejemplo, en 1898 el escritor franco-argentino Paul Groussac habló de la necesidad de defender la vieja civilización europea y latinoamericana en contra del “yanqui calibanesco” (ibid.: p. 10). Por otra par-

te, la ambigua figura de Ariel ha inspirado varias interpretaciones. En 1900, el escritor José Enrique Rodó publicó su propio *Ariel*, donde identifica a América Latina con Ariel, mientras Estados Unidos queda caracterizado implícitamente como Calibán. En 1935, el argentino Aníbal Ponce ve en Ariel al intelectual, atado a Próspero de manera menos brutal que Calibán, pero no obstante a su servicio, más de acuerdo con el modo en que el humanismo renacentista concebía a los intelectuales: una mezcla de esclavo y mercenario, indiferente a la acción y conformista al encarar el orden establecido (ibid.: p. 12). Éste es el intelectual Ariel, reinventado por Aimé Césaire en su obra de fines de los sesenta: *Une tempête: Adaptation de La tempête de Shakespeare pour un théâtre nègre*. Convertido en mulato, Ariel es el intelectual que está en crisis permanentemente.

Dicho esto, sugiero que es el momento de darle una nueva identificación simbólica a Ariel y valorar qué tanto uso puede tener en la exaltación del ideal emancipador de *Nuestra América*. Concluiré, por tanto, presentando a Ariel como un ángel barroco que sufre tres transfiguraciones.

La primera es su transfiguración en Ariel, el mulato de Césaire. En contra del racismo y la xenofobia, Ariel representa la transculturación y el multiculturalismo, *mestizaje* en cuerpo y alma, como diría Darcy Ribeiro. En este *mestizaje* se inscribe la posibilidad de una tolerancia interracial y un diálogo intercultural. El mulato Ariel es la metáfora de una posible síntesis entre reconocimiento y equidad.

La segunda transfiguración es el intelectual de Gramsci, que ejerce la autorreflexión para conocer de qué lado está y en qué puede servir. Este Ariel está sin duda del lado de Calibán, del lado de los pueblos y grupos oprimidos del mundo, y mantiene una vigilancia epistemológica constante y política de sí mismo para no hacerse inútil o contraproducente. Este Ariel es un intelectual entrenado en la universidad de Martí.

La tercera y última transfiguración es más compleja. Como mulato y como intelectual orgánico, Ariel es una figura de intermediación. Pese a las más recientes transformaciones de la economía mundial, pienso que hay países (o regiones y sectores) de desarrollo medio que cumplen una función de intermediación entre el centro y la periferia del sistema-

mundo. Son especialmente importantes países como Brasil, México e India. Los dos primeros no reconocieron su carácter pluriétnico y multicultural sino hasta finales del siglo xx. Dicho reconocimiento llegó al final de un doloroso proceso histórico donde la supresión de la diferencia –y no la apertura de un espacio de igualdad republicana– condujo a formas muy abyectas de iniquidad (en Brasil, por ejemplo, esto ocurrió con la “democracia racial”; en México con el “asimilacionismo” y la visión del *mestizo* como “raza cósmica”). Como el Ariel de la obra de Shakespeare, en vez de unirse entre ellos y con muchas otras naciones calibanes, estos países de intermediación utilizan su peso económico y poblacional para tratar de obtener un trato privilegiado por parte de Próspero. Actúan solos esperando maximizar sus posibilidades para ellos mismos.

Como lo he argumentado en este texto, el potencial de sus poblaciones, que les permitiría comprometerse con una subpolítica emancipadora transnacional y con las globalizaciones contrahegemónicas, depende de su capacidad para transfigurarse en un Ariel que sea inequívocamente solidario con Calibán. En esta transfiguración simbólica reside la tarea política más importante de las siguientes décadas. De ellos depende la posibilidad de un segundo siglo de *Nuestra América* que tenga más logros que el primero.

Notas

1. Puede ahondarse más en las relaciones entre el papa y los señores feudales en torno a las Cruzadas consultando a Gibbon, 1928.
2. Muchas perspectivas diferentes convergen en esto: ver Robertson, 1992; Escobar, 1995; Castells, 1996; Mander y Goldsmith, 1996; Hopkins y Wallerstein, 1996; Ritzer, 1996.
3. Una brillante excepción es el ensayo de Montaigne sobre “Los caníbales” (1580 [1958]), escrito al inicio de la modernidad eurocéntrica.
4. El *ethos* barroco que propongo aquí es muy diferente de la “melancolía barroca” de Lash (1999: p. 330). Nuestras diferencias se deben en parte a los distintos focos de lo barroco sobre los que basamos nuestro análisis; Europa en el caso de Lash, América Latina en mi caso.
5. Ver, entre otros, Pastor, et al. (1993) y Alberro (1992). En referencia al barroco brasileño, Coutinho (1990: p. 16) habla de un complejo “*mestiçagem barroca*”. Véase también el concepto del “Atlántico negro” (Gilroy, 1993) como manera de expresar el *mestizaje* que caracteriza la experiencia cultural negra, una experiencia que no es específicamente africana, americana, caribeña o británica sino todas ellas al mismo

- tiempo. En el mundo de habla portuguesa, el *Manifiesto antropófago* de Osvaldo de Andrade es el ejemplo más contundente de *mestiçagem*.
6. Véase García de León para el caso de México (1993) y Ávila (1994) para el caso de Minas Gerais en Brasil. La relación entre la fiesta, particularmente la barroca, y el pensamiento utopista permanece aún inexplorada. Véase Desroche (1975) para acercarse a la relación entre el *fouriérisme* y la *société festive*.
 7. Ávila concuerda, enfatizando la mezcla de motivos religiosos y del páramo: “Entre las hordas de negros que tocaban gaitas, tambores, pifanos y trompetas, podía estar, por ejemplo, un excelente intérprete alemán ‘que rompía el silencio del aire con el profundo sonido del clarinete’, mientras los creyentes cargaban, devotos, banderas e imágenes religiosas” (1994: p. 56).
 8. He estudiado los presupuestos participativos en la ciudad de Porto Alegre (Santos, 1998c).

Referencias bibliográficas

- Alberro, Solange, *Del gachupín al criollo*, El Colegio de México, México, 1992.
- Andrade, Osvaldo, *A utopia antropofágica*, Globo, São Paulo, 1990.
- Arrighi, Giovanni y Beverly Silver (comps.), *Chaos and Governance in the Modern World System*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1990.
- Ávila, Affonso, *O lúdico e as projeções do mundo barroco-II*, Perspectiva, São Paulo, 1994.
- Bauman, Zygmunt, *Globalization. The Human Consequences*, Columbia University Press, Nueva York, 1998.
- Beck, Ulrich, *The Risk Society: Towards a New Modernity*, Sage, Londres, 1992.
- , “The Reinvention of Politics. Towards a Theory of Reflexive Modernization”, en Ulrich Beck, Anthony Giddens y Scott Lash (comps.), *Reflexive Modernization. Politics, Tradition and Aesthetics*, Polity Press, Oxford, 1995.
- Benjamin, Walter, “Über den Begriff der Geschichte”, *Gesammelte Schriften. Werkausgabe*, vol. ii, Suhrkamp, Frankfurt de Main, 1980.
- Brysk, Alison, *From Tribal Village to Global Village. Indian Rights and International Relations in Latin America*, Stanford University Press, Stanford, 2000.
- Cassirer, Ernst, *The Philosophy of the Enlightenment*, Beacon Press, Boston, 1960.
- , *The Individual and the Cosmos in Renaissance Philosophy*, Blackwell, Oxford, 1963.
- Castells, Manuel, *The Rise of the Network Society*, Blackwell, Cambridge, 1996.
- Cossudovsky, Michel, *The Globalization of Poverty: the Impact of imf and World Bank Reforms*, Zed Books, Londres, 1997.
- Coutinho, Afrânio, “O barroco e o maneirismo”, *Claro Escuro*, n. 4-5, 1990, pp. 15-16.
- Desroche, Henri, *La société festive. Du fouriérisme aux fouriérismes pratiques*, Seuil, Paris, 1975.
- Douthwaite, Richard, “Is It Impossible to Build a Sustainable World?”, en Ronald Munck y Dennis O’Hearn (comps.), *Critical Development Theory. Contributions to a New Paradigm*, Zed Books, Londres, 1999.
- Echeverría, Bolívar, *Modernidad, mestizaje, cultura, ethos barroco*, UNAM-El Equilibrista, México, 1994.
- Escobar, Arturo, *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*, Princeton University Press, Princeton, 1995.
- Evans, Peter, “Fighting Marginalization with Transnation Networks. Counter-hegemonic Globalization”, *Contemporary Sociology*, n. 29.1, 2000, pp. 231-41.
- Falk, Richard, *On Human Governance: Toward a New Global Politics*, University Park-Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, 1995.
- Featherstone, Mike y Scott Lash (comps.), *Spaces of Culture: City, Nation, World*, Sage, Londres, 1999.
- García de León, Antonio, “Contrapunto entre lo barroco y lo popular en el Veracruz colonial”, ponencia en el coloquio internacional Modernidad Europea, Mestizaje Cultural y Ethos Barroco, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 17-20 de mayo de 1993.
- Gibbon, Edward, *The Decline and Fall of the Roman Empire*, vol. 6, J. M. Dent & Sons, Londres, 1928.
- Gilroy, Paul, *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*, Harvard University Press, Cambridge, 1993.
- González Casanova, Pablo, “The Theory of the Rain Forest against Neoliberalism and for Humanity”, *Thesis Eleven*, n. 53, 1998, pp. 79-92.
- Hirschman, Albert, *The Passions and the Interests*, Princeton University Press, Princeton, 1977.
- Hopkins, Terence e Immanuel Wallerstein, *The Age of Transition. Trajectory of the World-System 1945-2025*, Zed Books, Nueva Jersey, 1996.
- Jameson, Fredric y Masao Miyoshi (comps.), *The Cultures of Globalization*, Duke University Press, Durham, 1999.
- Keck, Margaret y Kathryn Sikkink, *Activists Beyond Borders. Advocacy Networks in International Politics*, Cornell University Press, Ithaca, 1998.
- Kymlicka, Will, *Multicultural Citizenship*, Oxford University Press, Oxford, 1995.
- Lash, Scott, *Another Modernity, a Different Rationality*, Blackwell, Oxford, 1999.
- Mander, Jerry y Edward Goldsmith, *The Case Against the Global Economy. And for Turn toward the Local*, Sierra Club Books, San Francisco, 1996.
- Maravall, José Antonio, *La cultura del barroco*, 5ª ed., Ariel, Barcelona, 1990.
- Mariátegui, José Carlos, *La novela y la vida*, Biblioteca Amanta, Lima, 1974 (1925-1927).
- Martí, José, *Obras completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963.
- Marx, Karl, “The Communist Manifesto”, *The Revolution of 1848. Political Writings*, vol. 1, Penguin Books, Londres, 1973.
- Montaigne, Michel de, *Essays*, Penguin, Harmondsworth, 1958 (1580).
- Ortiz, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Ariel, Barcelona, 1973.

- Pastor, Alba et al., *Aproximaciones al mundo barroco latinoamericano*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993.
- Polanyi, Karl, *The Great Transformation*, Beacon Press, Boston, 1963 (1944).
- Prigogine, Ilya, *La fin des certitudes*, Odile Jacob, Paris, 1996.
- Retamar, Roberto, *Caliban and Other Essays*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1989.
- Ribeiro, Darcy, *Ensaio insólitos*, l&pm, Porto Alegre, 1979.
- , *Mestiço é que é bom*, Revan, Rio de Janeiro, 1996.
- Ritzer, George, *The Macdonalization of Society*, edición revisada, Pine Forge, Thousand Oaks, 1996.
- Robertson, Roland, *Globalization*, Sage, Londres, 1992.
- Santos, Boaventura de Sousa, *Toward a New Common Sense. Law, Science and Politics in the Paradigmatic Transition*, Routledge, Nueva York, 1995.
- , *Reinventar a democracia*, Gradiva, Lisboa, 1998a.
- , "Oppositional Postmodernism and Globalization", *Law and Social Inquiry*, n. 23, 1, 1998b, pp. 121-39.
- , "Participatory Budgeting in Porto Alegre: Toward a Redistributive Democracy", *Politics & Society*, n. 26, 4, 1998c, pp. 416-510.
- , "Towards a Multicultural Conception of Human Rights", en Featherstone y Lash (comps.), *Spaces of Culture: City, Nation, World*, Sage, Londres, 1999a, pp. 214-29.
- , "On Oppositional Postmodernism", en Ronald Munck y Dennis O'Hearn (comps.), *Critical Development Theory. Contributions to a New Paradigm*, Zed Books, Londres, 1999b.
- Sarmiento, Domingo, *Facundo. Civilización y barbarie*, Porrúa, México, 1966.
- Schumpeter, Joseph, *Capitalism, Socialism and Democracy*, 3ª ed., Harper and Row, Nueva York, 1962 (1942).
- Tapié, Victor, *Barroco e classicismo*, 2 vols., Presença, Lisboa, 1988.
- Tarrow, Sidney, *Power in Movement. Social Movements and Contention Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.
- Toulmin, Stephen, *Cosmopolis: The Hidden Agenda of Modernity*, Free University Press, Nueva York, 1990.
- Wölfflin, Heinrich, *Renaissance and Baroque*, Cornell University Press, Itaca, 1979.
- <http://www.ezln.org/revistachiapas/De%20Sousa12.html>

CATORCE NOTAS (Y UNA PARADOJA) SOBRE LA IZQUIERDA EUROPEA*

Higinio Polo**

1. En este capitalismo tardío —con su capacidad para desagregar y atomizar a los ciudadanos, con su eficaz intervención cultural sobre las clases sociales, cruzadas por numerosas identidades e intereses, y, específicamente, sobre la clase obrera— la izquierda europea vive todavía en el tiempo de la explosión, del estallido que siguió a la desaparición de la URSS.

Hoy podemos ver con perspectiva el gran error de aquellos que, desde la izquierda, saludaron el colapso soviético con el argumento de que la existencia de la URSS era una losa que impedía el avance de la izquierda, en Europa y en el mundo. En realidad, los acontecimientos de 1991 fueron una derrota de enormes proporciones históricas, a la que hay que poner fin. *Puede considerarse que, en toda Europa, los últimos tres lustros han sido años perdidos, que han traído la reducción del*

*Tomado de *El Viejo Topo* del 2 de octubre 2007.

**Historiador, profesor de la Universidad de Barcelona, España.

poder social de los trabajadores y, en la práctica, el abandono de la mayoría de los proyectos de cambio social. Tal vez los últimos coletazos del miedo, de la interiorización de la derrota, se estén viviendo ahora.

2. *En los últimos meses, la derecha ha ganado las elecciones en Francia, Alemania, Polonia, Austria, Suecia, Finlandia, Holanda.* A su vez, los socialdemócratas se batían en retirada. Los comunistas, que en Francia, Italia y España sufren embates de esa crisis existencial, siguen divididos entre quienes articularon un Partido de la Izquierda Europea (como españoles, franceses o italianos) y quienes prefirieron quedarse al margen, como griegos o portugueses. El Partido de la Izquierda europea no ha podido superar las dificultades fruto de *la forzosa ambigüedad ideológica.* Es probable que hubiese sido más útil crear una coordinación europea y no un partido.

¿Debería crearse un Partido Comunista europeo? Creo que sí, y también instancias de dirección y coordinación internacional estables. Por su parte, la izquierda radical (o extrema izquierda, como se denominaba antaño) ha desaparecido en muchos países, con notables excepciones, como en Francia. *De manera que la situación en las filas de la izquierda es de crisis generalizada e incluso de abandono.* Aun así, surgen propuestas, aún embrionarias, como la de una confederación de organizaciones de izquierda (¿qué eran los Frentes Populares sino una conjunción de fuerzas progresistas para hacer frente al fascismo?), y otras. En esa dirección, las ideas de Samir Amin y su apuesta por la Quinta Internacional deberían tenerse en consideración.

3. La derecha, los medios de comunicación, una parte de la izquierda que se siente derrotada o desencantada, e incluso una parte de la izquierda antisistema, todos parecen conspirar para culminar *la demolición de la izquierda histórica* que hemos conocido hasta hoy. ¿Con qué objetivo? Sin duda, no existen coincidencias entre la derecha, la izquierda que se hace liberal y la izquierda radical, pero para no repetir errores habría que tentarse la ropa antes de colaborar en el deterioro de organizaciones históricas de la izquierda.

De la destrucción a veces surge lo nuevo, pero, frecuentemen-

te, se instala el hastío, el abandono, la derrota. ¿Quiere una parte de la extrema izquierda o de la izquierda que trabaja extramuros de las instituciones parlamentarias y representativas llegar a un panorama como el norteamericano, que no dispone de una izquierda real, operativa políticamente? ¿Es eso conveniente?

4. *La izquierda, toda la izquierda, tiene inoculado el veneno de la división, y con ese equipaje enfrenta mal el futuro.* Se aprecia en España: existen grupos que desean la desaparición de Izquierda Unida e incluso del PCE, convencidos de que ello redundará en beneficio de la lucha social y de una perspectiva revolucionaria. Es una posibilidad, pero no hay que olvidar la otra: que esos grupos contribuyan, inadvertidamente, a la voladura del espacio político de la izquierda. Ese panorama político es el que viven los trabajadores en Gran Bretaña o en Estados Unidos (países que, no por casualidad, son los adalides del nuevo liberalismo depredador), donde existe un a veces vigoroso movimiento social que carece de articulación política.

Esa atomizada izquierda crítica, que a veces plantea cuestiones relevantes, debería ser consciente de que todas las organizaciones y sectores de la izquierda son necesarios para crear el contradiscurso al liberalismo. Bertolt Brecht nos dijo que el partido tiene mil ojos, y hay que conseguir que vuelvan a trabajar juntos; además, *hay que poner freno a la pérdida de energía en batallas estériles que azota a la izquierda social.*

5. *La extraordinaria diversidad de los grupos que se reclaman de la izquierda, que tienen identidad contraria al liberalismo, que se definen anticapitalistas, es una de las dimensiones del fracaso (o de las insuficiencias) de la izquierda política. Existen miles de grupos sin conexión entre sí, útiles, pero aislados.* Para el capitalismo real, nada mejor que esa gran diversidad, ese radicalismo que a veces se agota en el combate contra otras expresiones de la izquierda, ese estéril antagonismo sobre el que resulta fácil reinar.

La crisis puede hacer aflorar otros peligros: si a finales del siglo XIX los propagandistas de la Fabian Society procuraban

infiltrarse en el Partido Liberal británico, como hicieron después los trotskistas en muchos partidos socialdemócratas, ahora puede aparecer la tentación de ingresar en esos partidos democráticos que se anuncian. Sería una vía muerta, como puede comprobarse en la evolución de quienes optaron por ella en los Estados Unidos.

6. *Los errores de las fuerzas de izquierda deben ser reputados como tales, y no como la prueba de la traición.* En Italia, por ejemplo, Rifondazione Comunista ha cometido en los últimos meses gruesos errores, fruto de las hipotecas de su participación en el gobierno Prodi, pero la izquierda social no debería empujar a ese partido hacia la moderación. Hoy, la desaparición de Democratici de Sinistra, la vieja operación de quienes liquidaron el Partido Comunista Italiano, cierra un espejismo en el que se perdieron una parte significativa de las fuerzas de la izquierda comunista. Porque la disolución del PCI fue más que una tragedia: fue un enorme error.

El Partido Democrático que ahora quieren alumbrar D'Alema, Fassino, Rutelli, Veltroni, ni siquiera pretende ser de izquierda, y su deriva le lleva a suscribir (entre otras cosas) la aceleración de la carrera armamentista en Europa, aceptando el despliegue del escudo antimisiles norteamericano en Polonia y Chequia. Es de perogrullo, pero debe repetirse: hay que utilizar los errores para aprender de ellos y no para contribuir al deterioro de organizaciones de izquierda.

7. *El sectarismo es un recurso inútil, además de nocivo.* Por eso, no deja de sorprender, después de todo lo que ha llovido, que algunos sectores de izquierda tengan mayor aversión entre sí, que la que muestran hacia la derecha política. Hay demasiados grupos que otorgan certificados de pureza revolucionaria, mientras se combaten entre sí, anulándose, de forma que dedican más esfuerzo al combate fratricida que a la lucha social.

Lo sensato sería que todos, manteniendo si lo desean sus propias organizaciones, fueran capaces de encontrar un terreno común de acción, como ocurrió con ocasión del inicio de la agresión norteamericana contra Irak, o como podría hacerse, en España, contra la especulación inmobiliaria, la rampante co-

rrupción empresarial, los retrocesos salariales, los accidentes de trabajo, la exigencia de la República, etc, por citar algunas cuestiones. En Europa urge una coordinación concreta para evitar el desmantelamiento de las conquistas sociales (en Alemania ya se ha aumentado la edad de jubilación), que se plasme en acciones movilizadoras, sociales, parlamentarias.

8. Es tiempo de paradojas. Cuando por todas partes se anuncia el estallido de la crisis de este capitalismo tardío, que ha vendido un imaginario de éxito que es radicalmente falso, la izquierda europea recorre aún los caminos de la derrota, de la improvisación, de *la diáspora ideológica*, de la confusión.

Los socialistas (o socialdemócratas) tras el previsible y triste fin de la tercera vía de Blair y Giddens, son tentados por las sirenas del Partido Demócrata, según los parámetros de Clinton. Los comunistas siguen divididos entre la tentación del *aggiornamento* a la francesa o del discurso griego o portugués. Otro sector, con particular influencia en España (en la dirección de Izquierda Unida) cree que el futuro reside en la articulación de una izquierda verde, más o menos radical. Por su parte, los verdes europeos retroceden y son absorbidos en gran parte por el discurso del poder (aunque las preocupaciones ambientalistas y ecológicas sigan siendo muy importantes y la izquierda deba insistir en ellas).

A su vez, otra parte de la izquierda, la que convencionalmente se ha llamado extrema izquierda, atomizada en múltiples grupos, continúa demasiado tentada por *el discurso resistencial*, disparando contra todo lo que se mueve, entonando a veces una política irrelevante que en muchas ocasiones sirve, más que para combatir a la derecha, para debilitar a los partidos comunistas.

9. La izquierda europea sigue sin ser consciente de la dimensión internacional de la crisis del capitalismo, pese a la retórica con que adornan análisis y documentos. Las últimas iniciativas de relieve (el lanzamiento del New Labour en Gran Bretaña por Blair, y la creación del Partito Democratici di Sinistra en Italia) han acabado en la peor de las hipótesis: en un caso, liquidando las promesas sin avergonzarse: recuer-

dese que Achille Occhetto justificó el cambio de piel del viejo PCI “para llegar al poder y transformar Italia”. No han conseguido ni una cosa, ni la otra, porque el poder ha seguido en manos de la vieja oligarquía, y el empeño de transformar Italia ha quedado olvidado, arrinconado en el trastero de los sueños perdidos.

Occhetto, D'Alema y Fassino no transformaron Italia, pero el error los transformó a ellos mismos. A su vez, el New Labour, pese a algunas formulaciones que parecían de interés, ha naufragado en el viejo liberalismo, en los fuegos de artificio y en las aventuras imperiales de Washington. La tercera vía era una vía muerta, más cercana al conservadurismo británico (repárese en la insistencia del laborismo de Blair en la flexibilidad laboral y en conseguir la limitación de los salarios) *que a la ambición de hacer avanzar el socialismo y cambiar el mundo.*

No hay que alegrarse por la deriva de la socialdemocracia. En su interior *siguen conviviendo dos almas: una, liberal; otra, socialdemócrata.* El resto de la izquierda debería trabajar por atraer hacia posturas de cambio social a ese sector que se reconoce en la historia de los partidos socialistas y no empujarlo hacia posiciones liberales. Porque *no hay nada peor que el sectarismo acompañado por la torpeza estratégica.*

10. Lo que ha dado en llamarse “las dos izquierdas”, es decir, *una izquierda moderada, socialista o socialdemócrata, y otra comunista, o radical,* corre el riesgo de desaparecer ante el vértigo que aqueja a algunos dirigentes y organizaciones.

En Italia, Democratici di Sinistra y la Margherita democristiana, confluyen en un Partito Democratico que poco tiene ya que ver con la izquierda histórica, pese a las declaraciones de sus dirigentes. Walter Veltroni, que se postula como nuevo dirigente, hizo una solemne declaración en Lingotto, en el Torino del movimiento obrero, (“Una Italia unida, moderna y justa”) reclamando la renovación, la modernización, exigiendo lo nuevo en la política italiana y europea, pero fue clamorosa la ausencia de ideas y propuestas para llevarla a cabo. Veltroni reclama modernidad, pero no sabe en qué consiste. Por si las alarmas fueran pocas, Veltroni hizo propuestas similares a las que realizan la patronal italiana y las ins-

tituciones del sistema, como el Banco de Italia. También en Rifondazione Comunista aparecen problemas ante la apuesta por una Sinistra Europea que supondría la transformación hacia un partido socialista junto con los sectores de Democratici di Sinistra que impugnan el nacimiento del Partido Democrático.

En Alemania, la unidad entre el PDS y el partido de Lafontaine tiene bases diferentes, y se reclama del socialismo democrático (que no de la socialdemocracia), pero la operación tiene también riesgos. En Francia, la secretaria nacional del Partido Comunista, Marie-George Buffet, cree que debe cuestionarse todo, y, por su parte, el Partido Socialista, se debate entre la apertura al centro de Royal y el deslizamiento hacia el liberalismo, aunque se mantienen áreas del discurso tradicional socialdemócrata. A su vez, la LCR francesa propone la construcción de un nuevo partido anticapitalista, planteando algunas ideas no carentes de interés.

En Rusia —donde Mijail Gorbachov creó un Partido Socialdemócrata ruso (SDPR) en 2002, que no ha conseguido arraigar—, todas las expresiones de izquierda, moderada o radical, tienen una mínima influencia en el país. La excepción es el Partido Comunista ruso, que, pese a la hostilidad del poder, ayer de Yeltsin y hoy de Putin, que ha llegado a crear partidos con recursos millonarios para limitar la influencia electoral de los comunistas, continúa siendo el gran partido de izquierda del país. En el resto de la antigua URSS la situación es muy diversa, llegando incluso a la prohibición directa del Partido Comunista, como en Letonia, país que hoy forma parte de la Unión Europea.

En España, pese a la supuesta fortaleza del PSOE, más aparente que real, dirigentes como Pasqual Maragall están impulsando en Europa (y, por añadidura, en España) el proyecto de un Partido Demócrata, similar al norteamericano. Al parecer, Maragall argumenta que todos los partidos socialistas europeos se inclinan por impulsar ese proceso, por lo que concluye que es urgente que en España se inicie también, para poder tomar posiciones en el nuevo Partido Demócrata Europeo.

11. *La ideología liberal ha impregnado grandes capas de la po-*

blación, también entre los trabajadores, a través de una apuesta cultural “apolítica” que trabaja para mantener fuera del debate y la acción política a la gran mayoría de los ciudadanos. Es urgente combatir ese liberalismo que se presenta como portador de ideas de “sentido común”: desde la búsqueda del beneficio individual hasta la manipulación de temores religiosos, identitarios o de seguridad civil, llegando incluso a impulsar un peligroso nihilismo social. Juega, también, con la supuesta “muerte de las ideologías”, que es una completa falacia: con ese lema propagandístico se pretende hacer creer que ya no existen, para conseguir así la renuncia de los excluidos a su imaginario histórico y sus organizaciones; y con la cruz de la derrota con la que ha adornado eficazmente a los movimientos emancipatorios. Incluso ha calado la idea de que ha desaparecido la clase obrera.

Aunque, si bien es cierto que las formas de trabajo han cambiado, los asalariados son más numerosos que nunca, y el fenómeno de la precarización en el trabajo exige una firme política anticapitalista, y no un *aggiornamento* moderado de los partidos de izquierda. Porque el *aggiornamento*, la puesta al día, es entendido con demasiada frecuencia como la moderación del discurso, la renuncia a la construcción del socialismo, la dejación los objetivos históricos del movimiento obrero.

12. *La crisis de la política*, que en muchos países se concreta en una gran *abstención electoral* (en Polonia llega al sesenta por ciento, y en España casi a la mitad de la población), es una bomba de relojería para la izquierda. Mientras el poder real impulsa la precariedad laboral, la limitación de los salarios, el recorte de las conquistas del Estado del bienestar, e incluso acomete reformas fiscales que son una transferencia de recursos ciudadanos hacia la empresa privada, crece el clientelismo político y la transformación de la vida social en espectáculo.

Así, la izquierda ha devenido en gran parte *una empresa para conseguir puestos de trabajo*: solamente en Italia, se ha calculado que unas cuatrocientas treinta mil personas viven directamente de la política (desde diputados hasta consejeros comunales, pasando por asesores diversos). *Al tiempo, la hon-*

radez, la ética personal, el desinterés y la camaradería, la solidaridad reciben un tratamiento despectivo y burlón.

Sin embargo, las apelaciones de los *laboratorios ideológicos del liberalismo* a un “mundo nuevo” donde supuestamente no tendrían cabida ni sentido muchas de las viejas ideas del movimiento obrerista, muchas de las reivindicaciones históricas de los trabajadores, son apenas pobres vestiduras para justificar el estímulo, a veces el chantaje, a las organizaciones de izquierda para que abandonen las ideas socialistas.

Pero también *es cierto que el mundo ha cambiado* (¿cuándo no lo ha hecho?), y que hay que renovar el lenguaje, algunas ideas y la forma de acceder y gestionar el poder.

La crisis de la democracia liberal representativa nos pone ante los límites de la acción de la izquierda en las instituciones. Una parte de la izquierda ha caído en la trampa de la actuación casi exclusiva en los templos del poder (en el *palazzo*, como dicen los italianos), justificándolo con el impulso y la hipotética gestión de conquistas sociales (que, en los últimos años, han sido muy escasas, cuando no se han convertido en dentelladas a los derechos populares) para los trabajadores, que, sin embargo, se alejan de sus representantes y rompen con la política.

En el fondo, tal vez fluya *la desconfianza ciudadana hacia la posibilidad real de gestionar cambios sociales significativos desde las instituciones del régimen liberal*. Hay que volver a pensar el binomio *movimiento social—representación política* y, probablemente, centrar los esfuerzos en las luchas populares en la movilización y, secundariamente, en las instituciones.

Para ello, *la relación con los movimientos sociales es fundamental*. Los diputados y representantes de izquierda deben ser los portavoces de las necesidades populares, y deben permanecer en relación constante con el movimiento obrero y social. Deben llevar la voz obrera al *palazzo* y no al revés. Y, en esa tesitura, deben combatir la manipulación de fenómenos como la inmigración, el terrorismo, las cuestiones nacionalistas, que son un campo minado para *la izquierda, que ha sido incapaz de situarlas en un contexto social*, en el marco del enfrentamiento entre la derecha capitalista y la izquierda.

13. *La revolución social es una necesidad histórica vital, impres-*

cindible para evitar la catástrofe en el planeta, pero la izquierda europea se enfrenta al descrédito del concepto de revolución, aunque ésta sea una idea poderosa, y debe hacer frente a las ideas simples, propias de la sociedad del espectáculo, que arraigan entre grandes capas sociales. En Italia, en Alemania, en Rusia, se hace referencia a la crisis de la izquierda y a la necesidad de interrogarse sobre el comunismo del siglo XX. Hay que hacerlo.

También, como ha dicho recientemente Serguei Karamura calificándolo como un gran error, hay que reflexionar sobre por qué una parte de la izquierda europea recibió la desaparición de la URSS “casi con aplausos”. Porque, *pese al autoritarismo soviético y las serias deficiencias sociales, la desaparición de la URSS fue una catástrofe para todos los trabajadores del mundo. No hay que temer a las palabras: el mundo está en una situación límite, y el socialismo es la apuesta más sensata para la humanidad.*

14. *La cuestión de la propiedad es central. Una nueva civilización no será posible si no es sobre la base de una propiedad colectiva, aunque diversa, y con participación y mecanismos democráticos. También, es vital la cultura, la instrucción. Es imprescindible que la izquierda vuelva a tejer una red de complicidades culturales, vuelva a actualizar, con los recursos del siglo XXI, los ateneos obreros, los centros de discusión, artísticos y de ocio, de socialización de la experiencia vital, de la camaradería, de la vida. Porque la televisión dominada por el poder tiene dentro a un fascista que empuja a los ciudadanos a la degradación, al embrutecimiento, a la enajenación.*

Puede parecer radical, pero es imprescindible: hay que asaltar las televisiones, acosar a los mercaderes de la miseria cultural, del fanatismo deportivo, hay que denunciar a los gestores de la bazofia televisiva, gestionar el sabotaje a la cultura basura —¿por qué no alguna batucada, por ejemplo, para empezar, señalando a los patronos y los capataces de la degradación?—, por mucho que esos programas cuenten con millones de seguidores esclavizados, consumidores pasivos de los detritus del sistema.

La mundialización no puede basarse en la privatización de la propiedad, en el ataque a las conquistas sociales, en la crea-

ción de ventajas para las grandes compañías multinacionales, en la transferencia de recursos desde países pobres a ricos, y, en el interior de cada país, desde los sectores más débiles hasta los más poderosos, sino en la búsqueda de la solidaridad, de la justicia en las relaciones internacionales, del socialismo.

La paradoja. El final del predominio norteamericano en las relaciones internacionales, que se anuncia en el horizonte, y la crisis de la globalización neoliberal, abren grandes oportunidades para los desposeídos del mundo, para los trabajadores de las áreas industriales y las zonas desarrolladas del planeta; pero también son un riesgo: el capitalismo puede metabolizar la crisis actual, desarbolando al mismo tiempo a la izquierda.

Quince años después de la desaparición de la URSS, la injusticia y la explotación continúan gobernando el planeta, y los famosos “dividendos de la paz” se han revelado una sucia mentira. Otra mentira más. La loca carrera por el beneficio a cualquier precio, la rapiña como principio rector de las relaciones internacionales (acompañada de la retórica del comercio como motor del desarrollo que siguen recitando las instituciones y los gobiernos), la lógica de la fuerza, la limitación de la libertad, la persistencia del hambre, la destrucción de los ecosistemas, la corrupción rampante de las grandes compañías multinacionales y gobiernos que no dudan en recurrir al soborno, a la delincuencia, al maridaje con el crimen organizado a través de las cloacas del sistema que reciclan hasta el dinero de la extorsión y la esclavitud, el impulso de nuevas guerras, la reformulación de un nuevo imperialismo que no duda en recurrir al exterminio de centenares de miles de ciudadanos inocentes en guerras de expolio y escarmiento, todo ello, exige una izquierda decidida, revolucionaria.

La paradoja es que en el momento en que son más necesarias que nunca políticas y programas anticapitalistas, de claro contenido socialista, la izquierda europea sigue viviendo en el pasado, temiendo por su propio futuro, atenazada por el miedo al vacío, por la reclusión, por el fracaso. Hay que arrebatar a la derecha la bandera de los derechos humanos, de la seguridad y de la libertad, que con tanto cinismo (y tanta eficacia) está utilizando. El capitalismo es inseguro, pero ha

conseguido hacer creer a buena parte de la población que no estamos aquí para corregir la injusticia, sino para acostumbrarnos a ella. (¿resignación!)

Por eso, una de las cuestiones centrales que la izquierda debe plantearse es la búsqueda de una nueva civilización. Hay que tener ideales, como decían los viejos dirigentes del movimiento obrero, pero también pautas de conducta, y hay que crear un nuevo discurso capaz de enfrentarse al del capital.

En esta encrucijada, uno de los riesgos más graves de nuestro momento histórico es que Estados Unidos pretenda detener su relativa y constante decadencia con el recurso a una guerra generalizada, que pondría al mundo frente a una catástrofe de consecuencias imprevisibles. Guerras sangrientas, como las de Yugoslavia, Afganistán e Iraq, han sido iniciadas en los últimos años por los órganos rectores del capitalismo mundial, que pone así de manifiesto su cerrada determinación, y debe recordarse que tanto el gobierno Clinton como el de George W. Bush han insistido en que “el único país imprescindible del mundo son los Estados Unidos”.

En ese enunciado está la rotunda convicción de Washington y del capitalismo dominante, y en él hay una clara amenaza para el resto del mundo: la devastación es posible. Pero no todo está perdido, porque la deconstrucción del capitalismo es, además de necesaria, posible.

RELACIONES ENTRE PANAMA Y EEUU

LAS RELACIONES ENTRE PANAMA Y EEUU: CAUSAS DE CONFLICTO EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN*

José H. Santos Aguilera**

I. Introducción

La globalización no puede entenderse como un fenómeno nuevo, sino todo lo contrario. Lo que diferencia a la globalización de la década de 1990 del resto de las anteriores es que la misma ha sido impulsada por la rápida evolución de la tecnología y de los medios de comunicación.

El polémico debate en torno a la globalización parte del plano conceptual, ante el hecho de que no exista una definición precisa y ampliamente aceptada del término globalización.

Podríamos definir la globalización como el fenómeno de carácter mundial que, apoyándose en la rápida innovación tecnológica, modifica nuestras vidas al desmantelar las fronteras de los Estados en los planos cultural, laboral, informativo, ecológico, político y económico.

*Tomado de *monografias.com*, www.monografias.com/trabajos30/panama-estados-unidos/panama-estados-unidos.shtml

**Licenciado en Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Panamá.

Las nuevas tecnologías, como internet, no sólo han favorecido la disminución de los costos de comunicación para el ciudadano común.

También han permitido que nuevos actores no gubernamentales reduzcan distancias y puedan llegar a tener una verdadera presencia y coordinación a nivel global, desde aquellos que se dedican a la defensa del medio ambiente y los derechos humanos hasta los vinculados al terrorismo y al tráfico de drogas.

Dada la importancia de su posición geográfica, la cooperación que pueda brindar Panamá es determinante en la lucha que encabeza Estados Unidos contra los terroristas y narcotraficantes. Sin embargo, las políticas de cooperación de Washington contra el crimen organizado encubren un deseo de absorber el Istmo, al comprometer en demasía y de manera injustificada la soberanía panameña.

Contrario a lo que generalmente se piensa, las causas de conflicto entre Panamá y Estados Unidos, en vez de reducirse al tema de la limpieza de los polígonos de tiro y la remoción de las armas químicas en isla San José, podrían aumentar a raíz de los compromisos asumidos por Panamá en el contexto de las guerras antiterrorismo y antidrogas que lleva adelante Estados Unidos.

Bibliografía de consulta

Titulos fundamentales sobre el fenómeno de la globalización son: Anthony Giddens, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Grupo Santillana de Ediciones, S.A., Madrid, 2003, 117 p. y Ulrich Beck, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, 1998, 224 p.

Titulos que puede consultar sobre la dimensión económica de la globalización son Joaquín Estefanía, *La nueva economía: La globalización*, Editorial Debate, S.A. Madrid, 1997, 193 p.; René Passet, *La ilusión neoliberal*, Editorial Debate, S.A. Madrid, 2001, 329 p.; Carlos Taibo, *Cien preguntas sobre el nuevo desorden. Una mirada lúcida sobre la globalización y sus consecuencias*, Suma de Letras, S.L., Mateu Cromo, S.A., Madrid, 2002, 348 p.; y Joseph E. Stiglitz, *El malestar en la globalización*, Santillana Ediciones Generales, S.L., Impreso por Mateu Cromo, S.A., Madrid, 2003, 471 p.

La globalización es analizada por Robert O. Keohane y Joseph S. Nye Jr. en *Globalization: What's New? What's Not? (And So What?)*, Foreign Policy, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, No.118, Spring 2000, pp. 104-119, y por Moisés Naim en *Globalization. Passing Fad or Permanent Revolution?*, Harvard International Review. Cambridge, MA. Spring 2004, vol. XXVI (1), pp. 83-84.

Véase un interesante debate en torno al fenómeno de la globalización en Susan George y Martin Wolf. *La globalización liberal. A favor y en contra*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2002, 206 p. Véase también Micklethwait, John and Adrian Wooldridge, *The Globalization Backlash*, Foreign Policy, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, N° 126, septiembre-octubre 2001, pp. 16-20.

II. CMA: Reflexiones en torno a la soberanía y la guerra contra las drogas.

El negocio de la droga es uno de los más lucrativos a nivel mundial. Según el *Informe Mundial sobre Drogas 2005* de la Oficina de la ONU Contra las Drogas y el Crimen, el comercio mundial de drogas está generando unos 320 billones de dólares cada año.

Ante estas ganancias, las políticas de los países de la región andina en materia de erradicación de los cultivos de coca palidecen. De hecho, las hectáreas cultivadas con coca durante la década pasada se incrementaron en Colombia, Perú y Bolivia de 206,200 (1991) a 210,939 (2001). Esto trajo como consecuencia una reducción de hasta 40 dólares en el precio medio del gramo de cocaína.

Ante el fenómeno de la globalización y la creciente interdependencia entre los países, se necesita de la cooperación internacional para resolver un problema transfronterizo como el de la droga. En ese sentido, reconozco que el tema de la soberanía nacional se debe manejar con mayor flexibilidad si realmente se quiere acabar con este flagelo, en vista de que las redes criminales dedicadas al tráfico de drogas son una amenaza para nuestra democracia.

Pero ello no justifica que en el marco de la lucha antidrogas que lleva a cabo Estados Unidos se comprometa en exceso la soberanía panameña, tal como se pretendió con el fracasado Centro Multilateral Antidrogas (CMA).

En el marco de la reunión del Grupo de Río, celebrada en la capital ecuatoriana a inicios del mes de septiembre de 1995, los presidentes de los países latinoamericanos acogieron con beneplácito la propuesta del ex presidente panameño Ernesto Pérez Balladares de crear un centro regional de lucha contra el narcotráfico.

En esa dirección, los mandatarios latinoamericanos recomendaron que la labor del centro antinarcóticos que se instalaría en el Istmo debía enfocarse en una diversidad de temas como el lavado de dinero, las narcomafias, el trasiego de armas y el tráfico ilícito de precursores químicos, entre otros.

La iniciativa comenzó a tomar forma cuando el entonces canciller Gabriel Lewis decide dejar a un lado las negociaciones para la permanencia de las bases militares de Estados Unidos, ante la renuencia del Pentágono a pagar por el alquiler de las mismas.

Fue en ese momento, revela el *Informe Hatheway*, cuando Lewis introduce oficialmente el concepto de un centro multilateral contra el narcotráfico como fórmula para que las tropas de Estados Unidos permanecieran en el Istmo.

Agrega el citado informe que Lewis dejó claramente establecido que haría todo lo que estuviera a su alcance para mantener la presencia militar estadounidense en Panamá y que tanto los funcionarios panameños como los estadounidenses comentaban que algunas veces Lewis parecía haber olvidado a cuál lado él representaba.

Tras el fracaso de las negociaciones del CMA, algunos observadores estadounidenses llegaron a la conclusión de que la posibilidad de llegar a algún acuerdo sobre el CMA se desvaneció con la muerte de Lewis.

Ninguna de las medidas planteadas en el “Borrador del Acuerdo sobre el CMA” estaba diseñada para combatir eficazmente el problema de la droga. El propio carácter multilateral del centro estaba en entredicho, ya que el Estado que deseara incorporarse al mismo sólo lo podía hacer mediante invitación por decisión unánime de las partes, entendiéndose Estados Unidos y Panamá, y en virtud de los plazos y términos que estas establecieran.

La duración del CMA, 12 años prorrogables por periodos fijos de 5 años, así como el necio argumento de que para poder

retirarse del acuerdo tenían que haber transcurrido los primeros 12 años de vigencia del mismo planteaban serios inconvenientes para el país.

Panamá debía renunciar a su derecho de apelar ante cualquier entidad o jurisdicción foránea por cualquier desacuerdo relacionado con la aplicación, ejecución o interpretación de este acuerdo o de cualquier otro relacionado con el mismo.

Como si fuera poco, se comprometía a no expedir, adoptar o hacer cumplir ninguna ley, decreto, reglamento o convenio internacional, ni a tomar acción alguna que implicara reglamentar o interferir con el ejercicio, por cualquiera de las partes, de derecho alguno garantizado bajo este acuerdo o algún otro relacionado con el mismo, ni que fuera inconsistente con éstos.

También ponía áreas revertidas vitales para el desarrollo socioeconómico del país a disposición del centro antinarcóticos, tales como la pista e instalaciones de Howard, centro de antenas de Galeta, complejo de comunicaciones de Corozal, instalaciones portuarias e inclusive aquellas instalaciones adicionales que fueran acordadas entre las partes.

El texto también planteaba restricciones en áreas de gran potencial turístico, como playa Kobbe y Venado, e incluso facultaba a Estados Unidos a suministrar servicios comerciales al por menor, un servicio reservado exclusivamente para los panameños y panameñas en nuestra Constitución Política Nacional.

También se establecía que si Estados Unidos asignaba personal civil y militar, recursos y equipos al CMA, entonces éstos se mantendrían en todo momento bajo la autoridad de aquel país y cualquier recomendación o decisión sobre el uso de los mismos requeriría de su aprobación. El documento comprometía la soberanía nacional a tales extremos, que planteaba que Panamá podía delegar la responsabilidad por la seguridad, el uso y el acceso de ciertas instalaciones exclusivamente a Estados Unidos.

El CMA era una base militar disfrazada de centro antidrogas, así que las críticas al texto del “Borrador del Acuerdo sobre el CMA” no se hicieron esperar. Incluso el propio ex embajador de Estados Unidos en Panamá durante la dictadura del general Manuel Antonio Noriega, Everett Briggs, lanzó

duras críticas contra el gobierno de su país al cuestionar la iniciativa estadounidense de involucrar a efectivos militares en la lucha antidrogas y buscar la permanencia de las bases militares más allá del año 2000.

El CMA se vino abajo, porque el centro de atención de la política exterior estadounidense pasó a ser la región balcánica y porque el gobierno de Pérez Balladares mostró una actitud ambivalente e indecisa desde el comienzo hasta el final de las negociaciones- en un intento por no sacrificar su posible reelección, Pérez Balladares propone a Estados Unidos reducir la duración del CMA de 12 a 3 años y limitar las misiones a las antinarcóticos.

Uno de los elementos que salió a relucir con el CMA fue la *ambivalencia* de la política exterior panameña. Prueba de ello es que el propio Pérez Balladares declara inicialmente que eran ganas de “fregar” decir que el CMA sería una base militar, para meses más tarde anunciar que el CMA se “hundía” porque lo que Estados Unidos quería era una base militar. También fue notoria la *falta de transparencia*, ya que el “Borrador del Acuerdo sobre el CMA” apareció por primera vez en el diario *El Excelsior* de México.

Al CMA le siguió otro intento frustrado por mantener la presencia militar estadounidense, presentado por el republicano Benjamin Gilman y denominado “Proyecto de Relaciones Panamá-Estados Unidos de 1998”. Dicho proyecto establecía que Estados Unidos apoyaría el ingreso de Panamá al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por sus siglas en inglés) a cambio de que siguieran funcionando las bases militares de Howard, Kobbé, Rodman y Sherman por un espacio de 15 años más. Esta iniciativa demuestra que Estados Unidos puede llegar a condicionar el otorgamiento de preferencias comerciales por concesiones en el plano militar.

Estados Unidos no puede pretender que el problema de la droga se resolverá con bases y efectivos militares, con un enfoque netamente represivo tipo Plan Colombia y orientado principalmente hacia los países productores de coca, mientras desatiende el problema de demanda de droga que tiene a lo interno de su propia sociedad.

Como bien ha señalado Raymond Kendall, ex secretario general de la INTERPOL, la demanda de drogas no se reducirá

mientras no exista un balance entre los recursos que se destinan a la represión (80 por ciento) y los que guardan relación con el tratamiento y la educación (20 por ciento).

Washington debería utilizar su política comercial para combatir el narcotráfico, eliminando la política de subsidios agrícolas para sus granjeros y otorgando importantes concesiones a los agricultores de la región andina en el Tratado de Libre Comercio (TLC), de tal manera que puedan encontrar suficientes incentivos para sustituir los cultivos de coca por otros que tengan pleno acceso al mercado estadounidense.

Bibliografía de consulta

Moisés Naím analiza la guerra contra las drogas en “The Five Wars of Globalization”, *Foreign Policy*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, No.134. January-February 2003, pp. 28-37.

Para conocer el contenido de la Declaración de Quito véase Manuel Álvarez Cedeño, “Presidentes acuerdan reunión en Panamá contra el narcotráfico”, *La Prensa*, 6 de septiembre de 1995, p.1.

El “Borrador del Acuerdo sobre el CMA” fue reproducido en su totalidad en los Talleres del Grupo Editorial Universal, S.A. (*El Universal* de Panamá), 1 de febrero de 1998, 8 p.

Jorge Illueca analiza las amenazas que para nuestra soberanía nacional conllevaba el establecimiento del CMA en los artículos “No debe establecerse el CMA” y “Howard: Patrimonio inalienable” de *El Panamá América*, 20 de marzo de 1998, sección A, pp. 6-7.

Para conocer las críticas del ex embajador Everett Briggs véase Arnulfo Barroso, “Briggs: Lógico pensar que el CMA encubre bases” en *El Panamá América*, 17 de julio de 1998, p.1.

El ex presidente Ernesto Pérez Balladares revela detalles de la reunión con Bill Clinton en “Tal cual es” en *La Prensa*, 26 de abril de 2005, sección A, p. 12.

Para conocer las declaraciones y los hechos más relevantes sobre las negociaciones del CMA véase el artículo de la redacción “Cronología sobre las bases y el CMA” en *El Panamá América*, 19 de julio de 1998, sección A, p. 2.

Las causas del fracaso del CMA se exponen en Ricardo Arias Calderón, “Perdiendo a Panamá...” en *El Panamá América*, 6

de junio de 1999, sección C, p. 4 y en Henry Raymond, “Crónica del fracasado CMA”, *El Panamá América*, 27 de septiembre de 1998, sección A, p. 2.

Detalles del *Informe Hatheway* se revelan en Reymundo Gurdián Guerra, *Las bases militares y el Informe Hatheway. El desarrollo nacional frente a los intereses norteamericanos en Panamá*, Instituto del Canal de Panamá y Estudios Internacionales, Editorial Portobelo, Panamá, 1997. 44 p.

Para conocer la labor que desarrolló la sede del centro de operaciones antidrogas en la base aérea de Howard véase el artículo de la redacción, “EU cierra operaciones antidrogas en Panamá”, *El Panamá América*, 6 de mayo de 1999, p.1. Véase también Betty Brannan Jaén, “De lo que nos salvamos al caerse el CMA”, *La Prensa*, 24 de julio de 2005, sección A, p. 13.

La labor que lleva adelante la INTERPOL contra el crimen organizado se detalla en “The FP Interview. Meet the World’s Top Cop”, *Foreign Policy*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, N° 122. enero-febrero 2001, p. 31-40.

III. FPPS: Seguridad nacional “made in the United States”

A diferencia del gobierno de Ernesto Pérez Balladares, la administración de Mireya Moscoso no titubeó a la hora de promover el interés nacional de Estados Unidos en Panamá. Prueba de ello es la gran amistad que existe entre el mandatario estadounidense George W. Bush y la ex presidenta.

Moscoso supo moverse hábilmente en el contexto de una política de *nacionalismo aparente*, distrayendo al auditorio nacional al rechazar el “Acuerdo sobre Fuerzas Visitantes” y la controversia suscitada por la contaminación ambiental provocada por los pertrechos militares no detonados en los polígonos de tiro que utilizó el Comando Sur y el hallazgo de armas químicas abandonadas en isla San José.

Moscoso promulgó, con el aval de los entonces opositores Partido Revolucionario Democrático (PRD) y Partido Demócrata Cristiano (ahora Partido Popular), los *Fundamentos para la Política Panameña de Seguridad* (FPPS). Desde el momento en que la ex presidenta firmó la resolución de Gabinete N° 34 de 21 de junio de 2000 “Por la cual se promulgan los Fundamentos de la Política Panameña de Seguridad”, los partidos políticos pasaron a ejercer pleno control sobre la toma de decisio-

nes en materia de soberanía nacional en el contexto de las relaciones con Estados Unidos. La Declaración Conjunta sobre los FPPS lleva la firma de Martín Torrijos (Partido Revolucionario Democrático), José M. Terán (Partido Arnulfista), Rubén Arosemena (Partido Demócrata Cristiano), Jesús Rosas (Partido Molirena), Rogelio Baruco (Cambio Democrático), Carlos Clement (Solidaridad) y Viola Icaza de García (Partido Liberal Nacional).

Sobre los FPPS, Martín Torrijos comentó: “Dentro de este proceso se ha trabajado con miras al interés nacional. Este es un documento elaborado por panameños donde asumimos la responsabilidad con nuestros conciudadanos y con el mundo, de mantener un país seguro, donde no se da la posibilidad de tropas extranjeras dentro del territorio nacional”.

Por su parte, el dirigente demócrata cristiano Rubén Arosemena expresó: “Que no quede ninguna duda que Panamá hacia el futuro va a ser el país que va a determinar la suerte de su seguridad sin injerencia de tropas extranjeras”. Sin embargo, el contenido nacionalista de las declaraciones del presidente y vicepresidente de la República se desvaneció luego del acuerdo al que llegaron años después el Servicio Marítimo de Panamá, la Marina de Estados Unidos y la Armada de Chile, que dio origen a los ejercicios militares PANAMAX para la defensa del Canal de Panamá de un posible atentado terrorista.

Los FPPS son la piedra angular sobre la cual se edificaron una serie de acuerdos que lesionan la soberanía panameña. El primero de ellos es el Tratado Alemán Healy-Becker (nota N° 1547 de 19 de diciembre de 2001 y nota N° 0631 de 26 de diciembre de 2001), por medio del cual se establece que las 16 agencias federales del gobierno de Estados Unidos que participan en el Equipo Nacional de Respuesta (NRT, por sus siglas en inglés), entre las que sobresalen el Departamento de Defensa, el Departamento de Estado y el Servicio de Guardacostas, prestarán ayuda a Panamá en caso de incidentes de contaminación ambiental y accidentes en el Canal.

Pero lo inconcebible de este tratado es que en el mismo Panamá, a través del ex canciller José Miguel Alemán, aceptó renunciar al ejercicio exclusivo de la jurisdicción penal y eximir a Estados Unidos de toda responsabilidad civil, que-

dando a discreción de Estados Unidos pagar a terceros una indemnización conforme a las leyes estadounidenses.

Panamá también renuncia, junto con Estados Unidos, a todas las demandas- que no sean contractuales- entre sí por lesiones personales o la muerte de su personal militar o civil, o por daños, pérdidas o destrucción de los bienes del otro que resulten de las actividades amparadas por estos acuerdos.

Los objetivos del Tratado Alemán Healy-Becker fueron reafirmados mediante el Convenio Alemán Zubieta-Becker de 1 de abril de 2002, un convenio al que llegaron la Autoridad del Canal de Panamá y el Departamento de Estado de Estados Unidos para hacerle frente a las amenazas terroristas y a los incidentes de contaminación en lo que concierne al canal interoceánico.

Con relación a este último, Jorge Illueca hizo hincapié en la falta de personería del ingeniero Alberto Alemán Zubieta para concertar un acuerdo evidentemente internacional, así como la falta de autoridad y competencia del administrador reelecto para otorgar privilegios e inmunidades a funcionarios de Estados Unidos y renunciar a ir ante tribunales internacionales por cualquier controversia que surja por la interpretación e implementación de este Convenio.

Illueca también criticó el hecho de que, al momento de su firma, el texto del Convenio Alemán Zubieta-Becker estuviera únicamente en idioma inglés y previó la posibilidad de ejercicios organizados a manera de maniobras conjuntas, que con base en este convenio podrían llevarse a cabo en el área del Canal o en cualquier otro lugar que se estime conveniente y necesario.

Mediante el Arreglo Complementario Salas-Becker de 5 de febrero de 2002 se le confirió a las autoridades marítimas de Estados Unidos el derecho a patrullar las aguas panameñas para combatir el narcotráfico. A juicio de Jorge Illueca, este acuerdo viola preceptos normativos, en el sentido de que el ministro de Gobierno y Justicia no puede suscribir un acuerdo de tal envergadura, a diferencia del presidente o el canciller de la República.

Finalmente, el Acuerdo Escalona-Bolton de 12 de mayo de 2004 le confiere a Estados Unidos la potestad de abordar barcos con bandera panameña, a fin de determinar si las mismas llevan en su interior armas de destrucción masiva.

Como pudieron apreciar, muchos de los privilegios e inmunidades que se otorgaron al personal civil y militar de Estados Unidos con el Tratado Alemán Healy-Becker, el Convenio Alemán Zubieta-Becker, el Arreglo Complementario Salas-Becker y el Acuerdo Escalona-Bolton, son similares a los contemplados en el “Borrador del Acuerdo sobre el CMA”.

Pero volvamos a los FPPS, de los cuales merecen especial atención los fundamentos N°14 y N°15. Cabe anotar que ambos guardan relación con la opinión esbozada por algunos analistas estadounidenses que califican a la selva del Darién como escondite de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y que cuestionan la capacidad del Estado panameño de proteger su frontera sin ejército.

Así, el fundamento N°14 deja abierta la posibilidad de que las tropas militares de Estados Unidos vuelvan a estacionarse en territorio panameño para la defensa del Canal, mientras el fundamento N°15 delimita la política nacional de seguridad con relación al conflicto armado colombiano. Con el Plan Colombia en mente, los fundamentos N°14 y N°15 podrían llegar a comprometer la neutralidad del Canal y de la República de Panamá que pretende promover la política exterior panameña a través del fundamento N°4, relativo a los “Objetivos de seguridad integral”, a fin de que el Istmo no sea objeto de represalias en ningún conflicto bélico entre otras naciones del mundo ni se vea involucrado en confrontaciones violentas entre Estados y dentro de los Estados.

Bibliografía de consulta

Conozca las causas del rechazo al *Acuerdo sobre Fuerzas Visitantes* en Rodolfo, Barrios Villar, “Panamá rechaza acuerdo de las fuerzas visitantes”, *Crítica*, 1 de agosto de 2000, p. 2 y Gionella Jordan V., “Panamá rechaza propuesta de EU sobre “fuerzas visitantes”, *La Prensa*, 1 de agosto 2000, p.1. Para conocer el texto completo de los FPPS véase Ministerio de Gobierno y Justicia. “Fundamentos de la Política Panameña de Seguridad”. Panamá. Impreso en los Talleres de Corporación Universal de Información (*El Siglo*), Panamá, junio de 2000, 15 p.

Detalles sobre el origen y los países que participan en la operación PANAMAX se encuentran en Catherine Benítez, “Inicia operación PANAMAX”, *Espacio Marítimo*, año 12, 8 de

agosto de 2005, p. 4-5, Impreso en los Talleres de *El Panamá América*.

Marcel Salamín hace una defensa del Arreglo Complementario Salas-Becker en “Acuerdo Complementario entre Panamá y Estados Unidos. Soberanía o narcotráfico”, *Avances del Ministerio de Gobierno y Justicia*, Año 2 (2), Panamá, julio de 2002, pp. 4-5. Para conocer las críticas al Arreglo Complementario Salas-Becker véase Julio Yao, “El Tratado Salas-Becker”, *El Panamá América*, 17 de abril de 2002, sección C, p. 10.

Las críticas de Jorge Illueca al Convenio Alemán Zubieta-Becker aparecen en Carlos Vargas, “Privilegios e inmunidad para EU en acuerdo con ACP”, *El Panamá América*, 19 de abril de 2002, p.1. Véase también Jorge E. Illueca, “El Convenio Alemán Zubieta-Becker”, *El Panamá América*, 15 de abril de 2002, sección C, p. 10 y Jorge E. Illueca, “El Tratado Alemán Healy-Becker” en *El Panamá América*, 13 de mayo de 2002, sección C, p. 10.

Para conocer la opinión que tienen algunos analistas estadounidenses en relación con la situación fronteriza en Darién véase Julia E. Sweig, “¿Qué tipo de guerra necesita Colombia?” *Foreign Affairs En Español*, Instituto Tecnológico Autónomo de México. México, vol. 2 (3). otoño-invierno 2002, p. 232.

IV. legado peligroso: la contaminación ambiental de los polígonos de tiro y las armas químicas en isla San José

Al salir de Panamá, el Comando Sur de Estados Unidos dejó miles de hectáreas contaminadas con pertrechos militares no detonados en los polígonos de tiro de Balboa Oeste, Nuevo Emperador y Piña. La lectura del anexo A del “Borrador del Acuerdo sobre el CMA”, relativo a las áreas designadas para entrenamientos y polígonos, me hace suponer que el Departamento de Defensa de Estados Unidos no saneó todas las áreas contaminadas, porque pretendía utilizarlas en el marco de las labores del CMA.

Los pertrechos militares no detonados constituyen una seria amenaza para la salud y seguridad de la población panameña- de hecho, más de 20 personas han fallecido por estar expuestas a estos artefactos. No sólo ejercen la misma función que una mina antipersonal, también liberan toda clase de sustancias químicas que pueden causar cáncer y degradan el medio ambiente.

Pienso que este conflicto no tendrá una salida negociada. En primer lugar, los asesores legales del Pentágono temen que una respuesta favorable para Panamá provoque peticiones similares en países que albergaron bases militares de Estados Unidos- como Filipinas por ejemplo- y una serie de procesos legales por comunidades que puedan sentirse afectadas.

Es por esta razón que tanto el secretario de defensa de Estados Unidos, Donald Rumsfeld, como la ex embajadora Linda Watt declararon que el caso de los polígonos de tiro estaba cerrado.

En segundo lugar, el proceso tendiente a que los militares en Estados Unidos entiendan que el armamento que utilizan en los combates y ejercicios de entrenamiento degrada el medio ambiente no ha sido una tarea fácil. Fue sólo en atención al descontento de la sociedad civil, manifestado a través de una serie de movilizaciones de protesta que se llevaron a cabo en diversos sitios de entrenamiento militar en California (Fort Ord), Colorado (Buckley Field), Michigan (Camp Greyling) y Washington (Camp Bonneville), que las autoridades ambientales estadounidenses comenzaron a ponerle un alto a la contaminación ambiental provocada por los pertrechos militares no detonados. Como resultado de estas acciones, hace 5 años la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos (EPA, por sus siglas en inglés) ordenó por primera vez a las agencias de la Guardia Nacional la descontaminación de los polígonos de tiro de Camp Edwards, en Massachussets, por razones ambientales y no de seguridad.

Washington también utilizó su músculo diplomático para eludir la responsabilidad que tiene con Panamá, luego del hallazgo de 4 bombas químicas y otras 100 municiones sin detonar. No sólo incumplió el plazo para atender la denuncia panameña, también presionó para lograr la destitución del director de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (OPAQ). La OPAQ es la entidad encargada de velar por la implementación de la Convención de Armas Químicas de 1997, de la cual Panamá y Estados Unidos son Estados partes.

El estudio del pacifista estadounidense John Lindsay-Poland, titulado *La República de Probeta: Pruebas de armas químicas en Panamá y la responsabilidad de los Estados Unidos*, ya nos había advertido a los panameños sobre la utilización

de isla San José como teatro de guerra química entre 1944 y 1947.

El estudio de Lindsay-Poland también dio a conocer que toneladas de agentes químicos fueron almacenadas e incluso pudieron haber sido abandonadas no sólo en isla San José, sino también en Curundú, Cerro Tigre, Chivo Chivo, Fuerte Clayton, Fuerte Sherman, Fuerte Gulick, base de Howard, base de Corozal, base de Albrook, Río Hato, France Field y campos de tiro de Balboa Oeste y Nuevo Emperador.

Pienso que el gobierno debería orientar todo su esfuerzo en lograr la descontaminación de los polígonos de tiro y de la isla San José por cuenta propia. La idea de otorgar parte de estas áreas en concesión, con la condición de que las empresas que se vayan a instalar realicen una labor de descontaminación, resulta interesante. Pero también se puede obtener un saldo positivo de las áreas contaminadas, utilizándolas como laboratorios para el empleo de nuevas tecnologías, la realización de estudios científicos y el entrenamiento del personal de la OPAQ.

Bibliografía de consulta

Para ampliar sobre el tema de la contaminación ambiental de los polígonos de tiro véase Jorge E. Illueca, *La responsabilidad de los Estados Unidos por la contaminación ambiental de Panamá*, Bufete Illueca, Panamá, 2000, 20 p. y Carlos Arellano Lennox, *Contaminación residual en la ex-Zona del Canal. En Las bases militares y el desarrollo nacional* (Volumen 2), Instituto del Canal de Panamá y Estudios Internacionales de la Universidad de Panamá, Imprenta Universitaria, Panamá, 1995. p. 103-123.

En Betty Brannan Jaén, “EU pide paciencia en el tema de los polígonos”, *La Prensa*, 16 de noviembre de 2001, p.2, podrá conocer la posición de Colin Powell, el único funcionario que durante el primer mandato del presidente George W. Bush se mostró dispuesto a cooperar con Panamá en el tema de los polígonos de tiro.

La política de la administración de Mireya Moscoso con relación al tema de los polígonos de tiro puede ser consultada en Betty Brannan Jaén, “Denuncia de Panamá ante la ONU “disgusta” a EU”, *La Prensa*, 22 de septiembre 2000, p.1. y en

José Miguel Alemán, “La limpieza de los polígonos”, *La Estrella de Panamá*, 11 de julio de 2001, sección A, p. 3. Véase también Oscar Martínez y Yuriela Sagel, “Moscoso y embajadora discrepan sobre polígonos”, *El Panamá América*, 9 de abril de 2003, sección A, p. 2.

El tema de la contaminación ambiental de los pertrechos militares no detonados en Estados Unidos es atendido en Wendy Williams, “Toxins on the Firing Range”, *Scientific American*, Nueva York, junio 2000, p. 10-11.

Sobre el hallazgo de las armas químicas en isla San José véase Henry Raymont, “Panamá presenta pruebas sobre uso de armas químicas”, *El Panamá América*, 6 de septiembre de 2001, p. 1 y Henry Raymont, “Cuarentena en San José por uso de armas químicas”, *El Panamá América*, 7 de septiembre de 2001, p. 1.

El tema de las armas químicas en Panamá es cubierto por el suplemento *Este País*, “Armas químicas en Panamá”, Centro de Estudios y Acción Social Panameño, impreso en los Talleres del Grupo Editorial Universal, S.A., Panamá, año XII (44), noviembre de 1998, 20 p.

La investigación completa de John Lindsay-Poland puede ser consultada en su libro *Emperors in the jungle. The Hidden History of the U.S. in Panama*, Duke University Press, marzo 2003, 265 p.

V. ¿Economía de guerra?: el acceso y la libre circulación de petróleo y gas natural en el contexto de la guerra contra el terrorismo de estados unidos.

En su recordado libro *Fundamentos de Ciencia Política*, César Quintero subrayó que las pugnas bélicas casi siempre se han debido a fuerzas o necesidades económicas.

Este planteamiento cobra plena vigencia tras el fin de la guerra fría, cuando el tema del acceso a materias primas (petróleo, gas natural, agua, gemas, minerales y maderas) vuelve a ocupar un papel preponderante en el planeamiento de la seguridad de las grandes potencias, especialmente de Estados Unidos.

Aunado a ello, no se puede pasar por alto el hecho de que a lo largo de estos últimos 15 años el proceso de globalización económica que se ha venido desarrollando no ha podido sacar

a muchas zonas de la pobreza, provocando la erupción entre la población afectada de un marcado sentimiento antiglobalización y, hasta cierto punto, antiestadounidense.

Ahora bien, ustedes se preguntaran qué tiene que ver el tema del acceso a materias primas y la pobreza de ciertas áreas en el contexto de la seguridad de Estados Unidos. Pues que el problema para la seguridad estadounidense radica en el hecho de que un gran porcentaje de estas áreas son -aunque suene paradójico- ricas en recursos naturales y esta riqueza está generando conflictos internos y externos, que guardan más relación con la pugna de ciertos grupos (económicos, políticos, armados y terroristas) por el control de estos recursos que con el nacionalismo o la religión.

Pienso que además de ser un conflicto de carácter cultural y religioso, el llamado “choque de civilizaciones” es un conflicto eminentemente económico. El propio Osama bin Laden ha declarado que desea que el barril de petróleo cueste unos 144 dólares y se ha propuesto frenar el flujo de petróleo del Medio Oriente hacia Occidente por medio de ataques terroristas contra la industria petrolera.

En el contexto del “choque de civilizaciones”, la religión viene a ser el medio que utilizan las mentes dominantes, tanto de Occidente como del Medio Oriente, para atizar el conflicto cultural y congregar nuevos reclutas para sus respectivas causas.

Así, el movimiento evangélico en Estados Unidos no tiene mayor reparo en hacerle el juego a bin Laden, mucho menos ahora que están enquistados en el círculo del poder en Washington. Predicadores como Pat Robertson, Jerry Falwell y Franklin Graham han llegado a ponerle toda clase de calificativos a Mahoma, desde “ladrón y bandolero” hasta “terrorista”, y le han dado connotaciones diabólicas al Islam. En lugar de propiciar el diálogo interreligioso, estos fundamentalistas se han dedicado a promover el odio y el rencor.

El propio enfoque de la guerra de Estados Unidos contra el terrorismo islámico no atiende las verdaderas causas del mismo. Thomas Friedman, el célebre columnista del *New York Times*, resume la guerra de esta manera:

Predique el libre comercio, mas no lo cumpla,

para que así los agricultores paquistaníes caigan incluso más en la pobreza. Después solicite al Congreso que autorice un recorte fiscal para cualquier ciudadano estadounidense que desee comprar un Humvee, que consume gasolina de modo excesivo, para ir a trabajar a la oficina y también pida al Congreso que se resista a cualquier nuevo esfuerzo con miras a hacer que Detroit incremente el rendimiento de combustible de automóviles nuevos. Todo lo anterior equivale a más importaciones estadounidenses de petróleo saudita.

De manera que los sauditas tendrán más dólares para dar a sus fundamentalistas del evangelio wahabita, quienes lo invierten en la construcción de escuelas religiosas en Paquistán. Entonces, el agricultor paquistaní, al que sacamos del negocio con nuestros subsidios agrícolas, envía a sus hijos a la escuela wahabí porque es gratuita y ofrece un almuerzo caliente.

Sus hijos crecen recibiendo una educación exclusivamente coránica, de forma que carecen de la preparación para enfrentar la modernidad, pero les enseñan una cosa: que Estados Unidos es la fuente de todos sus problemas. Uno de los hijos del agricultor se une a la red Al Qaeda y es muerto en Afganistán por las Fuerzas Especiales de Estados Unidos, y nosotros creemos que estamos ganando el combate al terrorismo.

En el caso de Estados Unidos, existe una simbiosis entre el acceso a los recursos energéticos y la guerra contra el terrorismo, dos temas de seguridad nacional que han servido para avanzar los intereses de una industria energética que supo colocar a sus mejores hombres y mujeres en el aparato gubernamental estadounidense- George W. Bush estuvo vinculado laboralmente a Harken Oil & Gas, Dick Cheney a Halliburton, Condoleezza Rice a Chevron, Don Evans a Tom Brown, Inc., Kathleen Cooper a Exxon Mobil Corp., y Thomas White a Enron Corp., entre otros.

Un ejemplo de cómo la guerra antidrogas de Bush beneficia a las empresas estadounidenses mientras garantiza la libre circulación de los recursos energéticos hacia su país lo encontramos en nuestra vecina Colombia. Como parte del *Plan Colombia*, Washington otorgó 98 millones de dólares para que Fuerzas Especiales de Estados Unidos entrenaran a una brigada del ejército colombiano para proteger el oleoducto Caño Limón-Coveñas.

Este oleoducto, propiedad de las empresas Ecopetrol de Colombia y Occidental Petroleum de Estados Unidos, fue atacado 152 veces en el año 2000 por las guerrillas izquierdistas colombianas, que ven estas instalaciones como un blanco de Estados Unidos.

Fue así como el denominado *Plan Escudo* se convirtió en un precedente sumamente peligroso, porque allana el camino para que tropas militares de Estados Unidos protejan empresas petroleras estadounidenses en zonas de conflicto.

Que quede claro una vez más, no se trata de ideologías, sino de recursos. Y es que al igual que la droga, el petróleo se ha convertido en una importante fuente de financiamiento para los grupos irregulares colombianos. Hace algunos años, la revista colombiana *Semana* reveló que las guerrillas de las FARC y del Ejército de Liberación Nacional (ELN) apostaban a la extorsión de los ingresos petroleros en el departamento de Arauca y que los grupos paramilitares de extrema derecha (Autodefensas Unidas de Colombia) habían establecido un sistema de robo de gasolina, perforando poliductos, para financiar su lucha.

Ante el binomio del acceso a los recursos energéticos, manifestado en Panamá a través de los intereses de exploración petrolera que tiene en Darién una empresa muy cercana a la Casa Blanca, Harken Oil & Gas, y la guerra contra el “narcoterrorismo” en Colombia, la decisión del gobierno de Martín Torrijos de incorporar a Panamá en el Grupo de los Tres (G-3) me pareció sumamente peligrosa.

¿Pero qué es el G-3? El G-3 nace a finales de la década de 1980 con un noble propósito: México, Venezuela y Colombia abastecerían de petróleo a América Central como parte del esfuerzo encaminado a resolver los conflictos de la región. Revive gracias al esfuerzo diplomático del presidente mexicano Vicente Fox y en la actualidad se ha propuesto ayudar a resolver los conflictos de la región andina.

Vicente Fox y George W. Bush comparten no sólo una gran amistad, sino también un gran interés por el tema energético. La razón: el destino del 90 por ciento de las exportaciones mexicanas es Estados Unidos, cuya economía se está viendo afectada por los altos precios del petróleo. Ante este escenario, Alan Greenspan, presidente saliente de la Reserva Federal de Estados Unidos, ha vaticinado que la clave de la recuperación económica estadounidense será el gas natural.

Por esta razón, Washington está cada vez más pendiente de lo que sucede en la Venezuela de Hugo Chávez, país con las mayores reservas de gas natural del hemisferio y con un gobierno abiertamente antiestadounidense.

Chávez ha llegado a plantear la necesidad de integrar a las petroleras estatales latinoamericanas, excluyendo así a las empresas estadounidenses. Pero el reto más atrevido que el presidente venezolano le ha lanzado a la administración Bush con relación a Panamá es utilizar la posición estratégica del Istmo- mediante la construcción de un oleoducto- para venderle crudo a la República Popular China.

La pugna de ciertos grupos en el contexto del conflicto armado colombiano, las constantes políticas y retóricas antiestadounidenses del gobierno venezolano, así como la injerencia estadounidense por tratar de controlar el acceso y garantizar la libre circulación de los recursos energéticos, amenaza con desestabilizar a la región.

Si nuestras autoridades saben que las FARC tienden a atacar infraestructuras económicas vitales para el Estado colombiano, ¿son realmente conscientes del peligro que conllevaría construir un gasoducto, una red de interconexión eléctrica y una carretera entre Panamá y Colombia?

Como ya expresé anteriormente, el fundamento N°14 de los FPPS deja abierta la posibilidad de que tropas militares de Estados Unidos vuelvan al Istmo para la defensa del Canal y el fundamento N°15 de los FPPS delimita la política nacional de seguridad con relación al conflicto armado colombiano.

Por todo lo anterior, considero que el despliegue armamentístico que efectuó la Policía Nacional durante los desfiles patrios y la visita de Donald Rumsfeld en noviembre de 2004, las declaraciones del jefe del Comando Sur, general Bantz Craddock, en el sentido de que el Darién es un santuario

para las FARC y la reciente visita del presidente George W. Bush para discutir asuntos de seguridad parecen presagiar un retorno al militarismo en Panamá con el fin de satisfacer los intereses de seguridad nacional de Estados Unidos.

Bibliografía de consulta

Michael T. Klare analiza el tema de los posibles conflictos por el control de las materias primas en “La nueva geografía de los conflictos internacionales”, *Foreign Affairs En Español*, Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, vol. 80 (3), verano 2001. pp. 151-165.

La posibilidad de que en un futuro surjan conflictos en más de 50 países en 5 continentes por el agua es analizada en Sandra L. y Aaron T. Wolf. “Dehydrating Conflict. Carnegie Endowment for International Peace”, *Foreign Policy*, Washington, N°126, septiembre-octubre 2001, p. 60-67.

El choque de civilizaciones como fuente de conflicto mundial es analizado en Samuel P. Huntington, “¿Choque de civilizaciones?”, *Foreign Affairs en Español*, Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, vol. 80 (3), verano 2001, p. 225-245.

El fundamentalismo religioso estadounidense en el contexto de la guerra contra el terrorismo es descrito en Fareed Zakaria, “Es hora de enfrentar a los predicadores del odio”, *Newsweek en Español*, Florida, 23 de octubre de 2002, p. 11.

El tema de las escuelas religiosas en Pakistán es cubierto en Husain Haqqani, “Islam’s Medieval Outposts”, *Foreign Policy*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, N°133, noviembre-diciembre 2002, p. 58-64.

Thomas Friedman analiza la guerra contra el terrorismo en “Connect the Dots”, *The New York Times* 25 de septiembre de 2003, sección A, p. 27. Ulrich Beck, director del Instituto de Sociología de la Universidad de Munich, expone las oportunidades que brinda la sociedad del riesgo mundial para lidiar con el terrorismo internacional en *Sobre el terrorismo y la guerra*, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, 2003, 61 p.

Los nexos entre el aparato gubernamental y la industria energética en Estados Unidos son revelados en Fineman, Howard and Michael Isikoff, “Big Energy at the Table”, *Newsweek*, Florida, May 14, 200, p. 10-12.

Para conocer la pugna por el control de los recursos ener-

géticos y los beneficios económicos que se derivan de éstos en Colombia véase AFP, “Paramilitares y guerrilla apuntan a financiarse con petróleo”, *El Panamá América*, Panamá, 24 de septiembre de 2002, sección A, p. 11; AP, “Oleoducto colombiano paralizado por rebeldes”, *Crítica*, Panamá, 10 de febrero de 2003, p. 82 y John Barry, “Pipeline Brigade”, *Newsweek*, Florida, 8-15 abril 2002, p. 35.

Los planes de la empresa Enron Corp., para construir un gasoducto submarino entre Panamá y Colombia son revelados en “Alexander’s Gas and Oil Connections. Natural gas pipeline to be built between Panama and Colombia” en *News and Trends: Latin America*, vol. 5 (8). May 5, 2000. <http://www.gasandoil.com/goc/news/ntl01961.htm>

Para ampliar sobre la protección que brinda el Servicio de Guarda Costas de Estados Unidos a los buques metaneros que podrían ser blanco de atentados terroristas véase Karen Testa, *Are natural gas chips “boat bombs” for terror?*, The Associated Press, 16 de febrero de 2004, <http://msnbc.msn.com/id/4276348/>

La visita de Donald Rumsfeld a Panamá es cubierta en Rafael Pérez G., “Proponen endurecer las sanciones contra el terrorismo”, *La Prensa*, 15 de noviembre de 2004, p.1.

Una posible remilitarización del país es analizada en Rafael Pérez Jaramillo, “Remilitarización: alerta, pendiente”, *La Prensa*, 19 de noviembre 2004, sección A, p. 12; Rubén Darío Paredes, “Es organizar una fuerza pública militarizada, ¡sin ejército!”; *La Prensa*, 19 de noviembre de 2004, sección A, p. 12 y Roberto Eisenmann, “Yes, Sir!”, *La Prensa*, 21 de noviembre de 2004, sección A, p. 12.

VI. TLC: Prisioneros de la liberación comercial

Básicamente, un tratado de libre comercio (TLC) es un acuerdo comercial preferencial entre dos o más países. Estos acuerdos se originaron en Europa, a raíz de la relación comercial preferencial que a través de los años han mantenido Inglaterra y Francia con sus antiguas colonias de Africa, el Caribe y el Pacífico.

Estados Unidos es el principal promotor de estos acuerdos en la actualidad, seguido muy de cerca por los países asiáticos. Dicho esto, ¿cuáles serían las ventajas de un TLC con Estados Unidos?

Con el TLC, los productos panameños entrarían al mercado estadounidense con acceso preferencial, o sea, libre de impuestos. En la búsqueda de ese objetivo, el equipo negociador panameño debe proponerse consolidar y ampliar los beneficios otorgados por Estados Unidos a Panamá mediante la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (ICC) y el Sistema Generalizado de Preferencias (SGP).

La ICC y el SGP son acuerdos comerciales “unilaterales” entre Estados Unidos y ciertos países en desarrollo, que a diferencia del TLC tienen una fecha de expiración. La llegada de nuevas inversiones estadounidenses, que generen nuevos puestos de trabajo, sería otra de las ventajas de un TLC con Estados Unidos.

¿Y cuáles podrían ser las desventajas? Seguramente el mercado panameño se inundaría de productos agrícolas estadounidenses como resultado de una mala negociación en materia agrícola- en contraste con un país pequeño como Panamá, en Estados Unidos existe un fuerte apoyo gubernamental a los granjeros.

Se perderían miles de empleos directos e indirectos, se trasladaría gran parte del campesinado a la ciudad y se agravarían los problemas sociales.

La utilización de barreras comerciales no arancelarias por parte de Estados Unidos podría ser otra de las desventajas. Veamos el caso de las normas laborales y ambientales en el TLC. Supongamos que a la hora de su implementación el gobierno nacional no ha desarrollado una estrategia de erradicación del trabajo infantil en los cafetales y de supervisión para que todos los barcos camareros cuenten con un dispositivo expulsor de tortugas (DET).

Estados Unidos podría paralizar las exportaciones de café y del camarón, debido a que en el marco del TLC Panamá se compromete a realizar avances en el campo laboral y ambiental.

Desde una óptica mucho más crítica, hay que tomar en cuenta que los TLC que hasta el momento ha negociado Estados Unidos han sido criticados por tres razones fundamentales: avanzan las agendas de los *lobbies* domésticos en Estados Unidos, menoscaban la disposición de la nación más favorecida de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y debili-

tan el poder de los países pobres en las negociaciones comerciales multilaterales.

Según el connotado economista y profesor de la Columbia University, Jagdish Bhagwati, la estrategia que emplea Estados Unidos al negociar un TLC se basa en “incitar” y “castigar”. Incita al ofrecer acceso preferencial a su multimillonario mercado y castiga cuando condiciona ese acceso a la aceptación de ciertos temas que, más que guardar relación con el libre comercio, tienen que ver con la satisfacción de los intereses de ciertos grupos domésticos (*lobbies*).

El canciller panameño Samuel Lewis ha negado que existan condiciones para que se apruebe el TLC con Estados Unidos. No obstante, las declaraciones del canciller panameño contrastan con la realidad vivida por México, Jordania, Chile, Singapur y Centroamérica durante las negociaciones para concretar un TLC con Estados Unidos. Tomaré el caso de México durante las negociaciones del NAFTA, por ser el más antiguo y aleccionador.

Estados Unidos le hizo saber a los mexicanos que tenían que abandonar sus objeciones con relación a los derechos de propiedad intelectual- un tema impulsado por las compañías de software y farmacéuticas estadounidenses- para ser admitido en el NAFTA. Los mexicanos también tuvieron que ceder ante las presiones de los sindicatos y las organizaciones ambientalistas estadounidenses -grupos vinculados al Partido Demócrata- y aceptar una serie de disposiciones laborales y ambientales que ahora son parte medular de los TLC que negocia Estados Unidos.

En base a esta negociación, ¿cuál podría ser la condición o el precio del TLC para Panamá? Algunos políticos conservadores del Partido Republicano, como Virgil Goode, se muestran a favor de reinsertar la presencia militar estadounidense ante el temor de que la República Popular China se apodere del Canal de Panamá, por lo que habría que evaluar con detalle los límites o el alcance de la carta de comercio “seguro” que se anexará al TLC.

El TLC con Estados Unidos no sólo guarda relación con el tema de la ampliación del Canal, sino también con una redefinición de las relaciones bilaterales que se enfoque en las preocupaciones de seguridad de Washington con relación al

conflicto armado colombiano, las políticas antiestadounidenses del presidente venezolano Hugo Chávez y la creciente influencia de la República Popular China en Panamá y América Latina.

Dependerá del gobierno actual que el TLC se convierta en una herramienta fundamental para el desarrollo nacional sin que tenga que comprometer nuestra soberanía en función del interés nacional de Estados Unidos. Primero con una buena estrategia de negociación y después con la puesta en marcha de una adecuada respuesta institucional a la implementación del acuerdo, que bien podría traducirse en proporcionar los fondos públicos para el reajuste, fortalecer el imperio de la ley y preparar al recurso humano con la mira puesta en aquellas actividades económicas en las que haya un potencial de crecimiento.

Bibliografía de consulta

Aunque data de 1990, uno de los estudios más didácticos con relación al tema del TLC con Estados Unidos sigue siendo el de Alejandro Lorenzo, *Panamá y el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos*, Panamá, 1990, 100 p., Biblioteca del Ministerio de Economía y Finanzas.

Para ampliar sobre el caso de México durante las negociaciones del NAFTA véase Jagdish Bhagwati, *In Defense of Globalization*, Oxford University Press, Nueva York, 2004. 308 p.

Jagdish Bhagwati y Arvand Panagariya critican los TLC que negocia Estados Unidos en “Bilateral Trade Treaties Are a Sham”, *Financial Times*, 13 de julio de 2003, Global Policy Forum.

Las declaraciones del canciller Samuel Lewis, en el sentido de que no existen condiciones para que se apruebe un TLC con Estados Unidos, aparecen en José González Batista, “No hay nexo entre TLC y bases”, *Crítica*, 16 de abril de 2005, p. 4.

Sobre la carta de comercio seguro que se anexará al TLC véase Betty Brannan Jaén, “EU logra incluir componente de seguridad en el TLC”, *La Prensa*, 9 de diciembre de 2004, p. 1.

VII. Reflexiones finales

En la era de la globalización, los aspectos militares y de seguridad han pasado a dominar la agenda de las relaciones entre Panamá y Estados Unidos. Al igual que en el pasado,

una relación bilateral fundamentada en estos dos aspectos podría generar problemas internos- ¿una vuelta al militarismo en el Istmo?- y nuevas causas de conflicto entre ambos países- ¿el establecimiento de bases militares estadounidenses en Panamá bajo el pretexto de la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico?

En lo personal, pienso que la desaparición física de tres ciudadanos panameños durante las maniobras antiterroristas PANAMAX 2005, además de ser una pérdida irreparable para sus familiares y la Patria, es también una señal de alerta sobre el rumbo equivocado que está tomando nuestro país por tratar de satisfacer los intereses militares y de seguridad de Washington.

Si el Canal de Panamá realmente es un objetivo de los grupos terroristas que aborrecen a Estados Unidos es precisamente porque las administraciones de Mireya Moscoso y Martín Torrijos (¿Pacto Mami?) han aceptado una alianza militar estratégica con el gobierno de George W. Bush que se manifiesta con la puesta en marcha de los Fundamentos para la Política Panameña de Seguridad, el Tratado Alemán Healy-Becker, el Convenio Alemán Zubieta-Becker, el Arreglo Complementario Salas-Becker y el Acuerdo Escalona-Bolton. Por cierto, poco antes de su visita a Panamá, en noviembre pasado, Bush comentó que una de las razones que motivaba la misma era agradecer que el gobierno y el pueblo panameño han sido inteligentes sobre asuntos de seguridad.

Entiéndase bien, la forma más efectiva de garantizar la seguridad de nuestro Canal y del país en su conjunto es a través de la promoción y el ejercicio de una política exterior coherente y neutral. Como aporte a este argumento, hay que destacar que algunos de los pensadores más respetados en Estados Unidos reconocen que la dosis militar que le está imprimiendo la administración Bush a flagelos transnacionales como el terrorismo es sencillamente insuficiente y puede llegar en ocasiones a ser hasta contraproducente.

Joseph S. Nye, decano de la Kennedy School of Government en Harvard y autor de *The Paradox of American Power: Why The World's Only Superpower Can't Go It Alone*, trata de explicar este último punto cuando compara la agenda de la política mundial con un juego de ajedrez tridimensional. Nye

argumenta que en el tablero superior, el de los temas militares, seguirá prevaleciendo Estados Unidos como potencia hegemónica durante los próximos años, pero en el tablero intermedio, el que abarca los asuntos económicos entre Estados, la distribución del poder ya es multipolar.

Del mismo modo, reconoce que en el tablero inferior, el de los asuntos transnacionales, el poder ya está ampliamente distribuido entre actores estatales y no estatales. Nye concluye que la actual visión washingtoniana de este juego de ajedrez tridimensional es errada, porque juega de manera unidimensional, es decir, Estados Unidos se está apoyando únicamente en su poderío militar para resolver asuntos como el terrorismo y el narcotráfico, un enfoque que representa una garantía de derrota a largo plazo.

Estados Unidos requiere más que nunca de la cooperación internacional para solucionar aquellos problemas transfronterizos que atentan contra sus intereses y Panamá puede contribuir significativamente en esta tarea, ya que no se puede desconocer que tanto el pueblo panameño como el estadounidense abrigan los mismos valores (libertad, democracia y derechos humanos, entre otros). Pero cuando la administración Bush le impone a Panamá sus políticas militares y de seguridad, Estados Unidos pierde lo que Nye ha denominado *poder blando* (*soft power*, en inglés), definido como aquel poder que surge de los atractivos que resulten los ideales políticos, la cultura y las políticas de un país. Así, cuando Estados Unidos pretende establecer una base militar disfrazada de centro antinarcóticos en Panamá o se niega a sanear los polígonos de Piña, Balboa Oeste y Nuevo Emperador y a remover las armas químicas que dejó en isla San José pierde legitimidad ante los ojos del pueblo panameño, es decir, pierde una cuota considerable de su *poder blando*. Y como si se tratase de un círculo vicioso de nunca acabar, vuelven a emerger nuevas causas de conflicto entre ambas naciones.

Bibliografía de consulta

Algunos datos sobre el desempeño institucional de los tres ciudadanos panameños que murieron trágicamente durante los ejercicios PANAMAX 2005 se revelan en Roberto López Dubois, y Jean Marcel Chéry, “Marinos cumplieron hasta la muer-

te”, *La Prensa*, 17 de agosto de 2005, sección A, p. 4. Véase también Jean Marcel Chéry, y Roberto López Dubois, “Víctimas de la negligencia”, *La Prensa*, 16 de agosto de 2005, p.1.

Los reportes que cubren la entrevista que le realizara la corresponsal en Washington del diario *La Prensa*, Betty Brannan Jaén, al presidente George W. Bush pocos días antes de su visita a Panamá son “EU no tiene interés de abrir bases militares en Panamá”. *La Prensa*, 2 de noviembre de 2005, p.1 y “George W. Bush y sus planes”, *La Prensa*, 2 de noviembre de 2005, sección A, p. 3.

La reforma militar en Estados Unidos es analizada en Donald H. Rumsfeld, “Transforming the Military”, *Foreign Affairs*, Nueva York, vol. 81 (3), mayo-junio 2002, pp. 20-32 y en “The FP Interview. Reinventing War” *Foreign Policy*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, N°127, noviembre-diciembre 2001, pp. 31-47.

El análisis de Joseph S. Nye se encuentra en “Poder y estrategia de Estados Unidos después de Irak”, *Foreign Affairs en Español*, Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, vol. 3 (3), julio-septiembre 2003, p. 2-12.

CONTAMINACION DE LAS AREAS REVERTIDAS POR POLÍGONOS DE TIRO*

Ralph Evans**

Latin American Perspectives 157, vol. 34, N°6, noviembre 2007, revista especializada en capitalismo y socialismo, publicada en Riverside, California, aparece 6 veces al año.

Objetivos generales

El objetivo de nuestro trabajo de investigación es el de poder recavar la mayor información para el mejor entendimiento de la contaminación en los polígonos de tiro de las áreas utilizadas por las antiguas fuerzas armadas del Ejército de Estados Unidos.

De esta manera tendremos bases fundamentales para continuar con nuestra lucha por el resarcimiento de nuestro ecosistema y a la vez, dar cabida y marcar el precedente en cuanto a los legados que dejan las guerras y el uso indiscriminado de todo tipo de armamento bélico y más aun el uso de armas químicas.

Objetivos específicos

Específicamente nos referiremos a las diferentes áreas uti-

*Tomado de internet.

**Licenciado en Derecho y Ciencias Políticas.

lizadas por el Comando Sur durante la vigencia de los Tratados Torrijos-Carter sobre el Canal de Panamá. Los diferentes tipos de armamento utilizado en nuestro territorio y el daño producido al ecosistema panameño.

Veremos las diferentes tipos de seres vivos que se han encontrado habitando en las áreas de los polígonos de tiro y que a pesar de la contaminación siguen con vida, sin embargo, se encuentran en riesgo debido a la gran contaminación por armamento no detonados y residuos de armas químicas que se encuentran en la zona.

Introducción

El cierre de las bases militares en el territorio panameño representa uno de los dividendos que recibe Estados Unidos por su victoria en la guerra fría. Enormes recursos, antes dedicados a las tareas de seguridad y defensa, ahora pueden ser destinados al desarrollo social y la consolidación de su supremacía como Estado. A propósito de la contaminación que deja el cierre de estas bases, parte de esos recursos deben ser asignados para producir el saneamiento correspondiente. Al respecto, nuestra República no ha cesado en su lucha por el saneamiento de las bases militares que revirtieron, una vez retiradas las fuerzas armadas de Estados Unidos, a su costo y sin que ello involucrase la presencia militar en nuestro país.

El problema de la limpieza de los campos minados y con municiones no detonadas forma parte de una agenda ambiental global que procura territorios libres de minas, artefactos explosivos y municiones sin detonar en todo el mundo.

A pesar de la situación aquí descrita, la República de Panamá celebra con júbilo, en compañía de todos los pueblos del orbe, la transferencia del Canal de Panamá que sucedió al mediodía del 31 de diciembre de 1999, para regocijo del pueblo panameño y de la comunidad internacional. Al concluir la vigencia del Tratado e iniciarse una nueva administración de la vía acuática internacional, la República de Panamá garantizaba brindar un servicio eficiente y eficaz a sus usuarios.

Antecedentes

Cuando las obras de la construcción del Canal de Panamá estaban por concluirse, el coronel George Goethals señaló en su informe anual, que quedaban miles de hectáreas de terreno en exceso de las requeridas para la obra. Indicó que la razón de haber solicitado la concesión de un área tan grande, se debía a que en ese momento no existía el trazado final de Canal. El coronel señaló que lo lógico era devolver esas tierras a Panamá, pero para hacerlo se necesitaba la autorización del Congreso, considerando difícil la obtención de dicha autorización, ya que existía la creencia de que se trataba de tierras desarrolladas con el dinero de los contribuyentes estadounidenses, “lo que no saben”, decía, “es que se trata de selvas”.

Indicó más adelante, que frente a esa situación debían estudiarse dos alternativas: la creación de poblados para estadounidenses como los que existen en Estados Unidos, cuyo costo sería sufragado con los impuestos y las tasas que pagarían por los servicios públicos o la utilización de esas áreas como campos de entrenamiento para las tropas de Estados Unidos.

Concesión por parte de Panamá del derecho de uso de esas áreas

En el numeral 1 del artículo IV, del acuerdo para la ejecución del artículo IV del tratado, se señala que las Fuerzas Armadas de Estados Unidos podrán usar los sitios de defensa enumerados en el párrafo 2 del anexo A de dicho acuerdo. Además, el anexo A incluye una lista de las áreas de coordinación militar, las cuales podrían ser usadas por las Fuerzas Armadas de ambos gobiernos de conformidad con el anexo B del Acuerdo. Cabe señalar, como según consta en los artículos XVIII y XXIII del Tratado Hay-Bunau-Varilla de 1903, que la República de Panamá le cedió a Estados Unidos el pleno derecho de usar parte de su territorio para los fines exclusivos de “la seguridad y protección del Canal, de las naves que lo usen, o de los ferrocarriles y obras auxiliares”.

Este último artículo es tan claro que numera la clase de contingente armado que Estados Unidos podían usar en la antigua Zona del Canal, siendo estos “su policía y sus fuerzas terrestres y navales”. Como puede observarse, este artículo XXIII del Tratado en mención, por exclusión niega a Estados

Unidos el derecho de usar o mantener fuerzas aéreas en la Zona del Canal.

A pesar de ello la Fuerza Aérea mantuvo varias bases como la Agencia Federal de Aviación, un organismo que en principio no tenía ninguna relación directa con la operación, la neutralidad o la defensa del Canal.

En noviembre de 1940, antes de que Estados Unidos intervinieran en la segunda guerra mundial, ya venían iniciando gestiones con nuestro país para la posible construcción de bases militares de defensa en el Istmo.

El 18 de mayo de 1942, se firmó en la ciudad de Panamá, entre el ministro de Relaciones Exteriores, Octavio Fábrega y el Embajador de Estados Unidos en Panamá, Edwin C. Wilson, “El Convenio Frábega-Wilson”, mejor conocido como el “Convenio de los doce puntos”, por el cual se arrendaron mas de 130 sitios de defensa en la República de Panamá, accediendo Panamá así a la petición del Gobierno norteamericano en las estipulaciones del Tratado de 1936.

Sin duda alguna este Convenio de 1942, lesionaba nuestra soberanía, pero hasta cierto punto era justificable ya que existía la amenaza latente de la segunda guerra mundial que ponía en peligro el Canal y el Istmo. Sin embargo, las ventajas que nuestro país obtuvo de dicho Convenio fueron sólo algunas reivindicaciones adicionales a las que había obtenido con el Tratado General de 1936.

Bases militares, campos de tiro y área de bombardeo

Durante la negociación de los tratados del Canal de Panamá de 1977, la República de Panamá obtuvo la primera información respecto a la localización exacta de las tierras de uso militar, su extensión y la función asignada a las mismas. Estados Unidos también necesitaba identificar las áreas que utilizaba en esos momentos y que deseaba seguir utilizando. En virtud del Tratado del Canal de Panamá, titulado “Sitios de defensa, áreas de coordinación militar y otras instalaciones”, se señalan las áreas de Emperador y Piña como campos de tiro y el área de Balboa oeste como área de bombardeo. Estas áreas se encuentran localizadas, conforme a la denominación del Tratado, en las áreas de coordinación militar.

Cabe señalar otros sitios de defensa que fueron utilizados

como áreas de coordinación militar. Además, hay otras instalaciones que no fueron identificadas en su totalidad al momento de firmar los Tratados del Canal (Torrijos-Carter). En el numeral 2 del anexo A se distinguen como sitios de defensa la base Howard, el fuerte Kobbe, Farfán, Rodman, las barracas de infantería de marina, el área de depósito de municiones de la Brigada 193, las viviendas de Cocolí, el área de tanques de Arraiján, el fuerte Calyton, las instalaciones del Ejército en Corozal, el sector occidental de Albrook, el fuerte Davis, el atracadero 45, los depósitos en el Atlántico, la isla Galeta, el Oleoducto y los radares instalados por los norteamericanos.

Algunas de estas áreas descritas en el numeral 3 del anexo A, comprenden más de 40 instalaciones entre las cuales están: los Altos de Quarry Heights, la estación naval de fuerte Amador, el fuerte Gulick, viviendas, edificios, depósitos, sitios de conservación de mercancías, sitios de reparaciones y mantenimiento de equipos militares, hospitales, almacenaje de equipos de comunicación, edificios para las pruebas de motores a propulsión a chorro, depósitos de vehículos, área de transferencia de municiones, campo de antenas, instalación para aire acondicionado, laboratorio de fotografías y otras más. Muchas fueron las actividades y maniobras militares ajenas a lo estipulado en el entendimiento del Tratado Torrijos-Carter, directamente relacionados con estos fines específicos.

Lo que nos interesa resaltar de manera clara y específica son las bases que fueron objeto de reservas militares, tales como: Fuerte Amador y fuerte Grant; depósito de municiones de cerro Pelado; cerro del Tigre; Fort Calyton, Curundu Heights; Fort Davis; Corozal; Fort Kobbe; Fort Gulick; Fort Randolph y Fort Sherman, todas estas pertenecían al Ejército.

En cuanto a las reservas militares correspondientes a la Marina de Guerra estaban: la guarnición de tanques de Arraiján, Coco Solo, estación de radio Naval de Colón, estación de radio Naval de Farfán, guarnición de tanques de Gatún, estación de radio Naval de Summit y el West Bank situado en el sector occidental del Canal.

En lo que respecta a la Fuerza Aérea se encontraban: La base de Albrook y la base de Howard. Además de otras reser-

vas como las de Quarry Heights, Herrick Heights, cerro Tigre, Río Hato, isla Iguana, Chivo Chivo y France Field.

En resumidas cuentas, a pesar de todas las actividades y maniobras militares ajenas a la neutralidad y defensa del Canal, ejercidas por las Fuerzas Armadas estadounidenses, los daños ecológicos causados por ellos en nuestro territorio y las repercusiones de sus acciones con armas convencionales y químicas, son tan extensas como la suma de los entrenamientos que han desarrollado a lo largo de su presencia en el Istmo.

En noviembre de 1998, Estados Unidos presentó un documental que informó sobre las prácticas de armas químicas en la isla de San José, en el archipiélago de las Perlas. De igual manera, Rick Stauber, estadounidense, experto en explosivos, que visitó Panamá en julio de 1997, denunció en el programa “60 minutos” de la CBS, la dimensión de los peligros que representaban las áreas contaminadas por los militares estadounidenses en Panamá. Denunció que en Panamá “el Comando Sur realizó pruebas con uranio empobrecido y luego trató de ocultar las evidencias”. Stauber, sostiene que durante su visita, realizó una serie de investigaciones en Chivo-Chivo y el polígono de Piña y encontró proyectiles con uranio empobrecido.

Los estudios de Stauber dan cuenta de que en la antigua base militar de Río Hato se encontraron indicios de la existencia de proyectiles y municiones que “representan peligro para la comunidad”.

Armamentos no detonados en la actualidad

Se entiende por armas no detonadas aquellas que no estallan al ser lanzadas, también están aquellas que son desechadas y de igual manera no estallan. Son estas armas que no detonaron en su momento que posiblemente mantienen su poder tóxico y lesivo, las que después provocan accidentes, a veces mortales, entre quienes despreocupadamente las recogen, pisan o hasta juegan con ellas. En la isla San José se estima que actualmente podría haber hasta 3,126 armas químicas inoperativas, que no detonaron en su momento pero que podrían hacerlo.

En lo que respecta a los polígonos de tiro, los campos de tiro

y las áreas de bombardeo de Balboa oeste, Emperador, Piña y Sherman, éstas fueron las áreas de presencia militar más activa porque ellos utilizaron estos sitios para entrenamiento defensivo debido a que entre 1904 y 1990, las Fuerzas Armadas de Estados Unidos libraron dos guerras mundiales, sostuvieron guerras locales en Corea y Vietnam, se involucraron en conflictos menores a la vez que intervinieron directamente en muchos lugares de América Latina y participaron en la guerra del golfo Pérsico.

Además, las Fuerzas Armadas estadounidenses usaron nuestro territorio como retaguardia. Entre los servicios que prestaban estaban el uso de comunicaciones, el apoyo logístico, las investigaciones y ensayo de equipos militares y el entrenamiento de tropas. La contaminación ambiental es una consecuencia inevitable de las actividades señaladas en las líneas anteriores.

Para 1930, las actividades militares estadounidenses en Panamá se enfocaron fundamentalmente en la defensa del Canal e incluyeron el establecimiento y mantenimiento de una línea de fortificación en el campo de tiro de Emperador.

El área donde hubo mayor impacto tiene una topografía irregular. Consta de 600 hectáreas en la parte sureste del campo de tiro de Emperador. La parte noroeste de mayor impacto esta a 1.5 kilómetros del Canal de Panamá. Alrededor de 30 por ciento de este territorio se encuentra dentro del área de operación del Canal.

Es muy posible que en la provincia de Bocas del Toro, se halla almacenado armamentos usados durante la segunda guerra mundial y con los cuales se esperaba disuadir a los alemanes, en caso de desembarco naval.

Tanto la cuenca del Canal y como el Laboratorio Gorgas fueron utilizados para experimentos de armas químicas. Por otra parte, la población marginal denominada “precaristas”, los pescadores, cazadores, agricultores, recogedores de casquillos y metales y toda persona que por curiosidad u otro motivo entre en las áreas anteriormente descritas, están expuestas a ser víctimas de la contaminación militar. Otros impactos son la destrucción de bienes inmuebles, la contaminación el aire y destrucción de la fauna y la flora.

Se debe cumplir a cabalidad con lo estipulado en el nume-

ral 4 del artículo IV del Acuerdo para la ejecución del artículo IV del Tratado del Canal de Panamá de 1977 donde se establece con claridad la responsabilidad que tiene Estados Unidos en:

Adoptar todas las medidas necesarias para asegurar, hasta donde sea viable, que toda amenaza a la vida, salud y seguridad humanas sean removidas de cualquier sitio de defensa, área de coordinación militar o porción del mismo, en la fecha en que cese la autorización para su uso por parte de las fuerzas de los Estados Unidos.

Las poblaciones expuestas a estos peligros en lo que corresponde al distrito de Arraiján, corregimiento de Veracruz son: Veracruz, Represa, Koskuna; en el corregimiento de Arraiján son: Loma Cobá, Boyala, Las Nubes, La Paz, Nueva Luz, el Toro, 13 de Febrero, Omar Torrijos, Palo Deferente, Valle del Sol, Los Tecales, 11 de Octubre, Rogelio Paredes, Burunga; en el corregimiento Juan D. Arosemena: Nuevo Arraiján, Río Potrero, Nuevo Chorrillo; en el corregimiento Nuevo Emperador: Nuevo Emperador, La Gloria, Las Guabitas; en el corregimiento Santa Clara: Santa Clara, Huile, Baila Mono, Alto Bonito, Peñas Blancas, Barriada 2000. En lo que respecta al distrito de La Chorrera, corregimiento El Arado: Lirio y Congo. En cuanto al área atlántica, están: el distrito de Colón; el corregimiento de Escobal (Iago), Escobal Central, Loma de Balboa, Providencia, Vino Tinto, Campo Alegre, Las Cruces y Chuchirvo. Por otro lado, en el distrito de Chagres, está el corregimiento de Piña, Piña Centro, Limón de Piña, Punta del Medio y Tarascón.

Agentes químicos almacenados y puestos a prueba en territorio istmeño

En relación con este tema, las áreas ya revertidas a la República de Panamá de acuerdo al fiel cumplimiento de los Tratados Torrijos-Carter, eran originalmente tierras fértiles aptas para la agricultura, con una diversidad de animales, selvas boscosas, con agua, es decir, con naturaleza rica y sana.

En la actualidad, dichas áreas han sufrido una serie de

alteraciones ecológicas y ambientales provocadas por la mano de las Fuerzas Armadas norteamericanas acantonadas en nuestro territorio, las cuales las utilizaron a sabiendas del peligro que representarían sus acciones para la vida y la salud.

Antes de que se terminaran los trabajos de construcción del Canal, los norteamericanos realizaron múltiples pruebas de entrenamiento y exámenes de diferentes tipos de armas en las riberas del Canal. En sus inicios se hicieron pruebas con materiales explosivos y de municiones de morteros y cañones y, de igual forma, de armas pequeñas y livianas. Pero no todas las municiones explotaron y quedaron como municiones sin detonar.

Con toda seguridad, Estados Unidos mantuvo en Panamá desde 1930 hasta 1968, un programa activo de armas químicas. Entre 1930 y 1946 el programa tuvo como objetivo la defensa del Canal. Desde 1943 hasta 1968 estaba orientado a probar el funcionamiento de armas químicas en un clima tropical.

En 1961, el Cuerpo Químico del Ejército de Estados Unidos participó en un ejercicio de transporte llamado Swamp Fox en el Darién, no lejos de la frontera con Colombia. Parte de esta operación consistió en el lanzamiento en la selva de 58 granadas lacrimógenas del tipo CN. Una segunda operación Swamp Fox se llevó a cabo en Panamá en 1964 y se realizaron por lo menos cuatro pruebas con armas provistas de agentes químicos vivos (minas M-23 cohetes y proyectiles contenido gas VX y cohetes de gas sarín).

La mina M-23 contenía diez libras y media de agente VX. Diez miligramos de VX constituyen una dosis mortal por lo tanto, en cada una de las minas que probaron en Panamá teóricamente había casi medio millón de dosis letales.

Para entender mejor lo antes mencionados, hay que hacer un alto y diferenciar unas armas de otras. Las armas químicas se utilizan en forma de gas, vapores, humos, aerosoles o líquidos, para intoxicar personas, animales, plantas, alimentos, agua o suelo. Las armas químicas se clasifican según criterios varios, principalmente en:

- Función militar tóxica, incapacitantes, agentes de control de multitudes, agentes de entrenamiento, humos, nieblas, señalizadores, incendiarias (según uso destinado).

- Efectos físicos lacrimógenos (tóxicos de ojos-nariz, tracto respiratorio), tóxicos de pulmón, tóxicos de la sangre, tóxicos de la piel o quemantes, tóxicos de los nervios, eméticos que causan vómitos.

En el proyecto San José, también se pusieron a prueba armas químicas en el mar con el fin de determinar si la guerra química podría ser eficaz contra los barcos enemigos. También la isla Iguana fue usada como campo de bombardeo convencional.

MOVIMIENTOS SOCIALES

PRONUNCIAMIENTO EN TORNO AL TRATADO DE PROMOCION COMERCIAL ENTRE PANAMA Y EEUU*

Central General de Trabajadores de Panamá (CGTP)

Antes que nada quiero agradecer en nombre de los trabajadores de nuestra organización a este Parlamento la oportunidad que nos brindan para poder compartir con ustedes y la ciudadanía nacional nuestro planteo y argumentos que sustentan la posición de rechazo de la CGTP al Tratado de Libre Comercio o de Promoción Comercial con EEUU que en definitiva es lo mismo, ya que el cambio de nombre en sí mismo no elimina la voracidad ni las rayas al tigre.

Valga aclarar que nuestro planteamiento es coherente con la posición que sostuvimos en los debates internos realizados en el CONATO, por tanto siendo nuestra organización una voz contraria al cambio de rumbo que había fijado el CONATO ante éste importante tema; queremos con claridad meridiana dejar sentada nuestros argumentos de fondo en la oposición al tratado.

*Tomado de *Buscando Camino*, 2007, Panamá, año VI, N°151 (8 al 16 de junio). Pronunciamento efectuado en la Asamblea Nacional en junio de 2007.

Primero: Nuestra oposición al TLC no significa rechazo por razones de principios a un tratado económico con Estados Unidos o con cualquier otro país de la Tierra, pues se entiende que los negocios internacionales (y los acuerdos que vienen con ellos) *pueden ser positivos* para el progreso de los pueblos, en la medida en que se definan a partir del más celoso empleo de las soberanías para proteger los intereses de cada nación y con el propósito de lograr el beneficio recíproco de los países que los suscriban. Pero como también pueden no cumplir con los dos requisitos señalados, dichos negocios y acuerdos igualmente *pueden ser negativos* para alguno de los signatarios, caso en el que no deben suscribirse, y más por parte del país que va a ser sacrificado. “Es mejor no tener tratado que tener un mal tratado”, dijo el premio Nóbel de economía Joseph Stiglitz refiriéndose a estos TLC.

Segundo: La confusión que pueda existir entre algunos que piensan que *todo* acuerdo económico internacional es siempre positivo por el simple hecho de acordarse o que por lo menos los que vinculan a Estados Unidos si lo son en todos los casos se explica por las ignorancias verdaderas o fingidas corrientes en el país. Pero demostrar que los intereses nacionales y los extranjeros pueden ser diferentes, e incluso antagónicos, no ofrece dificultades, como puede constatarlo cualquiera que desee hacerlo. Si se menciona el punto es porque, con sus astucias retóricas y las complicidades de que gozan para evadir los debates a fondo sobre estos asuntos, los neoliberales intentan pasar de contrabando una absoluta identidad que de ninguna manera existe entre lo propio y lo foráneo.

Es tan notoria la posibilidad de contradicciones entre los intereses nacionales y los extranjeros, así como el riesgo de que un ciudadano de un país pueda actuar al servicio de los intereses de otro, que en todos los países las legislaciones sancionan a quienes incurrir en ello.

Que un negocio nacional o internacional, grande o pequeño, pueda ser negativo para una de las partes se explica por la propia naturaleza del capitalismo, que no es un sistema constituido sobre la relación solidaria entre los individuos y las naciones, sino en todo lo contrario. En efecto, y como puede constatarlo cualquiera que haga el menor estudio al respecto, *el capitalismo se fundamenta en el criterio zoológico de la*

competencia entre las personas y entre los países, competencia que tiene como objetivo supremo la ganancia y que es tan dura que considera económicamente válido y moralmente lícito hasta la ruina del competidor, sin importar que medien daños individuales, sociales o nacionales de enormes proporciones. Luego en el capitalismo las relaciones de beneficio recíproco entre las partes no solo no son las naturales sino que ocurren por excepción, cuando las partes equiparan sus fuerzas, realidad que entre los países solo aparece en la medida en que se esgrima la soberanía para decir *No* cada vez que el interés nacional vaya a ser vulnerado. Estas verdades son las que explican por qué todas las naciones constituidas conformaron Estados que definieron límites jurisdiccionales sobre los cuales ejercer sus derechos soberanos, condición *sine qua non* para evitar ser sometidas a tratos arbitrarios por otras.

Tercero: Bajo el capitalismo las relaciones de beneficio recíproco entre las naciones se hicieron más difíciles en la medida en que el sistema evolucionó hacia los monopolios y la preponderancia del capital financiero, pues apareció el imperialismo, modo que requiere de la explotación de los países débiles para existir y el cual, sin renunciar a las agresiones colonialistas, maquilla su agresividad mediante el neocolonialismo, dominación que intenta ocultar y que ejerce mediante cipayos, es decir, a través de nativos de las tierras dominadas que actúan al servicio de los intereses del imperio y que entre sus funciones cumplen con una de importancia ideológica primordial: ocultar cómo funciona la economía capitalista. Que unos actúen así porque se lucran de la dominación y que otros lo hagan por pusilánimes no modifica en nada esta realidad. Y que tales verdades sean de muy mal recibo entre los grandes poderes, hasta el punto de haber logrado casi excluir el uso de los calificativos imperialismo e imperialista, no implica que este y sus conductas no hayan existido y existan, sino que su poder se ha incrementado tanto que ni siquiera debe mencionarse, salvo que se esté dispuesto a pagar costosos peajes económicos, sociales y políticos.

Cuarto: Si algún país en el mundo de hoy puede recibir el calificativo de imperialista es Estados Unidos, convertido, de lejos, en el mayor imperio de la historia de la humanidad, según se deduce de su enorme poderío de todo orden y del conjunto de sus actuaciones, incluidas las más brutales y

descaradas agresiones militares. Que este imperio y los demás que existen en el mundo nieguen su naturaleza mediante constantes invocaciones a la democracia y al empleo de instituciones financieras que se presentan tras el eufemismo de ser de la “comunidad internacional”, pero que en realidad controlan con puño de hierro, no modifica la contundencia de los hechos. A la vista está el subdesarrollo de América Latina, región del mundo sometida desde hace décadas a los *ucases* de Estados Unidos –o del FMI o del BM o del BID o de la AID o de la OMC–, todos los cuales aparecen como unas “ayudas” que en realidad no existen. Y las políticas neoliberales o de “libre comercio”, o como quieran llamarse, son una evolución de las medidas de dominación de los imperios, que cada vez chocan con mayores dificultades para mantenerse en funcionamiento sin aumentar su expoliación al resto del mundo, como bien lo expresan las crisis que los sacuden con notoria periodicidad.

Comprender el capitalismo y el “libre comercio” exige tener en cuenta, por lo menos, las siguientes consideraciones de tan autorizados analistas. Según Milton Friedman, uno de los principales ideólogos de la globalización neoliberal, “Hay una y solo una responsabilidad social de las empresas, cual es la de utilizar sus recursos y comprometerse en actividades diseñadas para incrementar sus utilidades”. De acuerdo con el lince de las finanzas George Soros, “En un entorno sumamente competitivo, es probable que las personas hipotecadas por la preocupación por los demás obtengan peores resultados que las que están libres de todo escrúpulo moral. De este modo, los valores sociales experimentan los que podría calificarse de proceso de selección natural adversa. Los poco escrupulosos aparecen en la cumbre”. En palabras de Colin Powell, secretario de Estado de Estados Unidos, “nuestro objetivo con el ALCA (que se convirtió en los TLC en el continente) es garantizar a las empresas norteamericanas, el control de un territorio que va del polo ártico hasta la Antártida, libre acceso, sin ningún obstáculo o dificultad, para nuestros productos, servicios, tecnología y capital en todo el hemisferio”. Y a Henry Kissinger no le tembló la voz para afirmar que “la globalización es, en realidad, otro nombre para el papel dominante de Estados Unidos”.

Pero ni siquiera de las peores verdades sobre la política exterior de los países capitalistas e imperialistas, incluida la de Estados Unidos, se concluye que Panamá deba aislarse del mundo o que al menos deba negarse a tener relaciones económicas y diplomáticas con esa nación. De ninguna manera.

Lo que sí se deduce es que hay que repudiar la tesis ingenua o tramposa de que los Panameños seremos felices si, primero, hacemos felices a las trasnacionales estadounidenses de todos los órdenes, de donde sacan (como ya he escuchado a alguno decir) que la política exterior panameña debe ser una especie extensión de la de la Casa Blanca, que en el territorio nacional solo debe producirse lo que le convenga y necesite la superpotencia y el “mercado” y que es de signo positivo entregarles a los inversionistas estadounidenses y de otros países la propiedad de la parte principal del aparato productivo y económico, manteniendo a Panamá todo en medio de la miseria y la pobreza generalizada que son inherentes a este tipo de relaciones internacionales.

Quinto: La incompreensión entre muchos de la naturaleza rapaz del capitalismo se explica porque también es de su esencia ideológica camuflarse, empleando a fondo los eufemismos. Y de esto no escapa el TPC o TLC, como bien lo muestran tantas falsedades dichas sobre él, en el cual encontramos casi todos los términos o palabras de moda para engatusar con sus propósitos, tales como “amistad”, “cooperación”, “oportunidades”, “integración”, “creatividad”, “innovación” y “transparencia”, al igual que las frases “reducir la pobreza”, “beneficio mutuo”, “combatir la corrupción”, “salvaguardar el bienestar público”, entre otras, en tanto que ni siquiera aparecen los términos utilidades, lucro, ganancias, enriquecimiento y aún menos se dice que su primer objetivo, y el que supedita a cualquier otro, es asegurarles altas rentabilidades a los monopolistas estadounidenses, de manera que se estimule su codicia que, como se sabe, es lo único que los moviliza. ¡A tanto llega el propósito de ocultar la verdad, que en forma ejemplar se cumple el adagio de que *ésta brilla por su ausencia!*

Antes de demostrar por qué el texto del TLC implica causarle daños mayúsculos al interés de la nación panameña, arrebatándole cualquier posibilidad de desarrollo en términos de la economía capitalista, valen otras consideraciones que pongan en su sitio las concepciones neoliberales.

Es falsa –mentirosa, incluso, por parte de quienes no la esgrimen por ingenuidad– la teoría según la cual los países que más exportan son los que más se desarrollan, porque puede demostrarse que hay unos que aun cuando venden más que otros en el exterior, son más atrasados, en tanto los hay que exportan menos pero se hallan en un mayor avance. Las cifras son elocuentes. Si se compara la relación entre las exportaciones y el producto interno bruto (PIB), que es como se miden estas cosas, se encuentra que en 2004 esta proporción era de 9,55 por ciento en Estados Unidos, de 11,84 por ciento en Japón, de 20,84 por ciento en Colombia, de 70,55 por ciento en Angola y de 84 por ciento en el Congo. Y a nadie se le ocurriría decir que Colombia posee un mayor desarrollo que Estados Unidos y Japón o que los países africanos citados son los más avanzados del grupo.

Acerca de convertir las exportaciones en el becerro de oro de la economía, así, en el caso de que Panamá pueda demostrarse que el “libre comercio” conduce a mayores importaciones, caben otras consideraciones. ¿Para qué se exporta? Para generar actividad económica en especial, para conseguir dólares, divisas, que permitan importar y contratar deuda externa. Y si las importaciones son de bienes de capital y de otras mercancías que no se producen en Panamá y son claves para su desarrollo, nadie objeta la ecuación. Pero si se exporta para importar lo que se produce, ¿no resulta mejor exportar menos y no hacerle un daño enorme a la economía nacional? Además, las importaciones de bienes suntuarios para satisfacer los gustos de unos cuantos ¿si justifican disminuir los salarios y el poder adquisitivo de los panameños y regalar las materias primas mineras para poder exportar? ¿O es que van a negar los neoliberales que son el bajo precio de la mano de obra la principal ventaja competitiva de las exportaciones nacionales? ¿Y cómo aceptar la tesis neoliberal de que es buen negocio exportar materias primas para importar bienes manufacturados, la misma concepción que durante siglos les impusieron los imperios a las colonias que expoliaron?

En contraste con lo anterior, puede demostrarse que el auténtico progreso de países con condiciones de extensión y habitantes similares a la nuestra descansa en el desarrollo y fortaleza de su mercado interno, es decir, en su capacidad

para generar economía en torno a las compras y las ventas *entre* los panameños, estas sustentan más del 50 por ciento de la actividad del aparato económico, porcentaje incluso mayor en países como Estados Unidos y Japón. Y se cae de su peso que el principal propósito de los imperios al someter a otras naciones es apoderarse de sus mercados internos, lo que por esa misma razón estimula a sus pares en nuestro país a tirar cortinas de humo sobre su importancia, calificando el propio de “mercadito”.

En línea con las anteriores consideraciones también puede demostrarse que la principal fuente de inversión en los países no es la externa sino la interna, verdad que rebate la tesis neoliberal de que no importa lesionar las fuentes del ahorro nacional porque estas serán reemplazadas por inversión extranjera. Incluso, los propios flujos de inversión extranjera directa (IED) que se mueven por el mundo, y que van y vienen principalmente entre países desarrollados, demuestran que país que no genere su propia dinámica de desarrollo ni siquiera es lo suficientemente atractivo para captar en forma notable a los inversionistas foráneos. Para muestra un botón:

En 2005, de los 900 mil millones de dólares de (IED) que se hizo en el mundo, el 69 por ciento fue a países desarrollados y apenas 68 mil millones a América Latina y el Caribe. Siendo Colombia el de mayor IED en los últimos siete años y con una participación notable en la minería, en la cual invierten haya o no políticas neoliberales.

¿De lo anterior se deduce, entonces, que los países no deben exportar ni importar y que deben rechazar de plano toda inversión extranjera? *Por supuesto que no.* Ya se señaló que las relaciones económicas internacionales pueden ser provechosas y esa afirmación hace referencia, como es obvio, a vender y comprar y a invertir o recibir inversión, pero, eso sí, dependiendo de lo que le convenga al interés nacional y no al de los extranjeros, porque de saber instrumentar esas relaciones, entre otras cosas, depende si se logra el progreso o si este se anquilosa o retrocede. El detalle de cómo deben ser dichas relaciones supera el propósito de este texto, pero sí cabe dejar sentado que sus misterios ya fueron revelados precisamente por los países que han tenido éxito en el desarrollo

del capitalismo, los cuales, en la conocida imagen del que patea la escalera por la que subió para que otros no puedan seguirlo, les imponen a sus satélites exactamente lo contrario de lo que ellos hicieron para construir su progreso, empezando por crear unos mercados internos enormes. Faltan a la verdad quienes, por ingenuos o por vivos, afirman que el “libre comercio” que se impone en el mundo fue la teoría y la práctica que usaron Estados Unidos, Francia y Japón, por ejemplo, para alcanzar la situación económica que hoy ostentan. Si algo debe repudiarse de los imperialistas de todos los tiempos y pelambres es una de las máximas que orientan sus relaciones internacionales: “Hagan lo que les digo, no lo que hago”. ¿Cómo no recordar las historias en las cuales, cuando no procedieron a sangre y fuego, los colonialistas españoles les entregaron a nuestros aborígenes americanos espejitos a cambio de sus objetos de oro?

Poner las cosas en su sitio con respecto a la importancia que se le concede a construir la economía de un país como Panamá haciendo énfasis en la defensa y desarrollo del mercado interno y en la capacidad para generar ahorro nacional, y no en la falacia del desarrollo por la vía de las exportaciones, exige desnudar otro secreto bien guardado por los neoliberales. Es indiscutible que el avance de la economía en función principal de la fortaleza del mercado interno implica que hay que sacar de la miseria y la pobreza al mayor número de ciudadanos, porque de su capacidad de compra depende qué tanto puede crecer el aparato productivo y, con él, la propia riqueza de diferentes sectores del poder económico. Por el contrario, el crecimiento económico basado en lo que se logre exportar tiene como uno de sus fines enriquecer a algunos, pero manteniendo en la pobreza y la miseria a porcentajes de poblaciones mayores que las “normales” en los países capitalistas avanzados. Porque quienes les compran a los exportadores no son sus compatriotas, sino los habitantes con mayores ingresos de las potencias o las pequeñas capas con capacidad de compra de los demás países subdesarrollados. La política de enriquecer a reventar a unos pocos en medio de la pobreza general, hasta el punto de poder equipararlos con los monopolistas de las naciones desarrolladas, como ocurre en el caso del mexicano Carlos Slim, no es nueva en América

Latina, pero sí se profundiza con el neoliberalismo. ¿O no fueron las exportaciones de café de Colombia o las de estaño de Bolivia o las de cobre de Chile estrategias de desarrollo por exportaciones que no sacaron del atraso a los países, pero sí enriquecieron a un puñado?

Son esas concepciones reaccionarias las que en mucho explican por qué un funcionario de la ONU decía que los monopolistas latinoamericanos se parecen a sus pares de Estados Unidos y Europa, pero que, en cambio, la pobreza en estas tierras no se asemeja a la de los países desarrollados sino a la de los africanos, empezando porque en las metrópolis lo normal es que acose a un diez por ciento de la población, mientras que aquí lo corriente es que martirice a bastante más de la mitad de nuestro pueblo. El secreto de tantas iniquidades latinoamericanas que explican a la región como la de mayor desigualdad social del mundo y a Panamá como la una de las peores en la lista, (solo superada por Haití y Brasil) reside en una razón última que se ha agravado en los últimos tres lustros pero que se remonta a los inicios del siglo XX: los mandamases de estos países lograron separar su suerte personal de la suerte de sus naciones, de forma que les va bien aunque a la inmensa mayoría de sus compatriotas les vaya mal, porque unieron sus intereses a los de las transnacionales extranjeras, las cuales, además, generan y coexisten con las más aberrantes de las corruptelas nativas. Si algo puede demostrarse con suma facilidad en Panamá es que a todo lo largo del siglo XX nunca se ensayó un modelo económico que tuviera como fin elevar en serio la capacidad de compra de la población, concepción retardataria como la que más que los neoliberales pretenden llevar hasta el máximo extremo.

El debate sobre el verdadero significado del “libre comercio” puede y debe librarse con el apoyo de la experiencia nacional y extranjera más reciente, pues esa política no es nueva, dado que viene aplicándose con consecuencias desastrosas desde hace años en América y el mundo.

Ningún panameño se atrevería a proponer que Panamá compita en condiciones de absoluta igualdad con Estados Unidos, si no estuvieran detrás los inmensos poderes económicos que aúpan esa idea, así como la gran capacidad de engaño de los medios masivos de comunicación, los cuales se apro-

vechan de las ignorancias y los entusiasmos de las gentes, a las que, con el respaldo cínico de la tecnocracia neoliberal, les meten el cuento de que el problema de la competencia internacional no guarda relación con las condiciones de cada país, sino con la buena voluntad con la que las personas aboquen los negocios. Como una muestra de las tremendas desigualdades entre las partes, que convierten la competencia dentro del TLC en una ficción, sirve saber que el Producto Interno Bruto (PIB) de Estados Unidos es 1663.35 veces mayor que el de Panamá, por lo que poner a los panameños a competir con los gringos es tanto como enfrentar a una persona corriente con un gigante que mide tanto como un edificio de 1,000 pisos. Y también en tal aspecto el tratado es peor que las normas de la OMC, porque estas, así sea con cláusulas mediocres que apenas si rozan el fondo del problema, establecen *el trato especial y diferenciado* entre los países, como una manera de reconocer las diferencias entre ellos. ¿Por qué si las concepciones democráticas exigen que las legislaciones internas de los países reconozcan y regulen las diferencias entre las partes –casos arrendador y arrendatario o empleado y empleador–, concediendo derechos distintos para medio proteger a los débiles, el TLC crea una igualdad mentirosa, que solo se atreven a alegar las mentalidades ventajistas para justificar el sometimiento de la parte débil por la fuerte?

El notable incremento de las exportaciones de México a Estados Unidos con el TLC suscrito por estos y Canadá (TLCAN), que pasaron de 52 mil millones de dólares a 160 mil millones entre 1990 y 2002, permite dos glosas que también prueban que ese no debe ser el camino de Panamá. La primera, que en la etapa del “libre comercio” el porcentaje de crecimiento de la economía mexicana fue el peor de toda su historia y que sus indicadores sociales son tan malos como los nuestros, y eso que tienen la válvula de escape de los millones de personas que, acosadas por el desempleo y el hambre, han tenido que emigrar a Estados Unidos. ¿Qué ocurrirá en ese país si el gobierno estadounidense decide no dejar entrar más mexicanos, ni siquiera por “el hueco” y a trabajar en condiciones miserables, cambio al que pueden conducir medidas como la infame muralla de concreto que se decidió cons-

truir en la frontera común? Y la segunda, que nadie puede soñar siquiera con que Panamá podrá exportarle a Estados Unidos en cantidades similares a las de México, por la simple e inmodificable razón de las distancias, los tamaños y la producción entre otras que separan a los unos de los otros.

También contiene una buena dosis de falsedad llamar al tratado como de “promoción comercial”, porque, aunque le hayan cambiado el nombre o el pelambre; este conduce al control de los monopolios y estos no generan ninguna libertad y porque sus disposiciones van bastante más allá de determinar en sus capítulos las relaciones de importación y exportación de Estados Unidos y Panamá. Así, en todos sus capítulos, el interés nacional también se verá negativamente afectado por lo que se define en propiedad intelectual, inversiones, solución de controversias, sector financiero, telecomunicaciones, comercio transfronterizo y medio ambiente, entre otros aspectos. Y habrá un empeoramiento de las condiciones laborales del país, así este no haya quedado pactado, porque sus cláusulas empujan, en la práctica, en esa dirección, so pena de que Panamá pierda competitividad a la hora de exportar, de defenderse de las importaciones o de atraer inversionistas extranjeros.

Tampoco resiste análisis otro lugar común en defensa del TLC con Estados Unidos, necio como el que más, que dice que hay que firmarlo a toda costa por lo mucho que Panamá le compra y le vende a ese país. Cuando bien analizadas las cosas la primera conclusión que debiera sacarse de ese dato es que constituye otra prueba de la deformación que padece la economía nacional, pues lo razonable sería tener mayores relaciones con los países fronterizos, como sucede en la Unión Europea que, con todo y sus aspectos censurables, sí sirve para mostrar la importancia de fortalecer los vínculos con los vecinos. ¿No enseñan los libros de texto de economía capitalista que esta avanza mejor en aquellos mercados cuyos costos de transporte tienden a cero, que es lo que en condiciones ideales ocurre en las áreas urbanas o a nivel de países que comparten fronteras? De otra parte, desde que apareció el campesinado, una clase milenaria, se estableció que no deben ponerse todos los huevos en el mismo canasto, máxima aún más cierta en las economías nacionales que en la indi-

viduales, porque así se protegen mejor en las inevitables crisis que sacuden a unos u otros países y a unos u otros sectores, de donde nuevamente se ratifica la conveniencia de distinguir entre quienes hacen afirmaciones falsas porque ignoran y los que las expresan de manera maliciosa a sabiendas de qué se trata y cómo van ellos en el negocio.

No sobra, además, echarle números al tamaño del mercado estadounidense que se le abre a Panamá con el TLC, distinguiendo entre el potencial, teórico, y aquel al que efectivamente puede aspirarse de acuerdo con las realidades económicas de aquí y de allá y del resto del mundo, de manera que ni incautos ni astutos ganen indulgencias con las conocidas cuentas de la lechera. Porque del hecho cierto de ser “el mayor del mundo” (11,8 billones de dólares) no se deduce que sea tan grande como piensan algunos y menos que pueda conquistarse en una proporción suficiente para superar los problemas económicos y sociales de Panamá, que es de lo que se supone se trata la discusión sobre si el Tratado le conviene o no al país. Porque apenas el 8 por ciento del gasto estadounidense (1,48 billones de dólares) se destina a importaciones, dado que el resto se utiliza para adquirir bienes y servicios generados internamente. Además, 207 mil millones de dólares de importaciones son de combustibles, que se venden allí sin necesidad del TLC. 580 mil millones de dólares se destinan a compras de vehículos y autopartes, bienes de capital y equipos, renglones de los que Panamá no vende un dólar ni lo venderá con el tratado. Otros 200 mil millones de dólares se destinan a materias primas y elementos para la industria. Y de los algo más de 400 mil millones de dólares restantes, 370 mil millones son bienes de consumo, pero de ellos Panamá no vende nada de sus principales renglones, tales como farmacéuticos, electrodomésticos, juguetes, joyería, motocicletas, instrumentos musicales y equipos de fotografía, y tampoco hay razones para pensar que con el TLC esta situación cambiará de manera importante, porque ese mercado, como lo muestran las anteriores cifras, ya está en lo fundamental copado por los poderosos competidores del resto del mundo, los cuales incluso han capturado buena parte del mercado interno panameño. ¿No es una bobería decir que porque Washington le va a eliminar unos aranceles, con eso va a cam-

biar la composición de las importaciones estadounidenses? ¿No es una evidente manipulación que como gran cosa se les ofrezca a los panameños tomarse algo de las importaciones norteamericanas de lácteos frutas y otros, cuando ellas suman apenas 2.700 millones de dólares y hay que disputárselas con 28 países, y eso contando solo a los que más venden en Estados Unidos?

Y es mentira, también decir que si Panamá no firma o aprueba el TLC o TPC con Estados Unidos dejará de vender en ese país o se aislará de la economía mundial. Porque lo cierto es que, exceptuando a México y Canadá, todos los principales exportadores a Estados Unidos no tienen TLC firmados con Washington. Y en lo que respecta a facilitar aún más las importaciones de bienes estadounidenses que sean benéficas para los panameños, solo a un necio se le puede ocurrir que para ello se requiere de un tratado. Lo máximo, entonces, que le sucedería a Panamá sin el TLC, en sus relaciones de exportación al imperio, sería, como ya se dijo, el aumento de los precios de venta de algunos productos que hoy se benefician con la *Iniciativa para la Cuenca del Caribe*, cifra que, hay que reiterar, es mucho menos importante para la suerte del país de lo que afirman los neoliberales y que en todo caso es en mucho inferior a los nuevos y enormes costos que, como se verá, cobrará Estados Unidos por mantenerla. Al poner en su sitio el verdadero poder de las exportaciones para desarrollar un país, y dentro de eso los auténticos alcances de la *Iniciativa para la Cuenca del Caribe*, no es porque se niegue la conveniencia de exportar o porque se desprece la suerte de las exportaciones que hoy se benefician con los menores aranceles a Estados Unidos, las cuales están en capacidad de competir sin esas ventajas o podrían beneficiarse, a costos infinitamente menores que los del TLC, si tuviesen los diversos tipos de respaldo por parte del Estado panameño.

Si el TLC entra en vigencia no será una coyunda de menor cuantía y fácil remoción. Al convertirse en ley de la República sus 22 capítulos y sus tres anexos compuestos por 20 títulos (la Constitución contiene 15 títulos y 328 artículos), dado su carácter de acuerdo internacional, adquirirá un nivel similar al de las normas constitucionales en el sentido de que nadie en Panamá, en ningún nivel u organismo del Esta-

do, podrá aprobar algo que contradiga su texto. *En el capítulo de propiedad intelectual Panamá se compromete, además, a adherir a otros 10 acuerdos internacionales que fortalecerán aún más el poder monopólico de las trasnacionales estadounidenses en estos tópicos, imposición más humillante porque en el TLC no se contempla que Estados Unidos adhiera a los tratados sobre asuntos laborales y medio ambiente de los que sí hace parte Panamá.* Nada en el Tratado podrá modificarse, ni en una coma, sin la autorización de Washington, cambio que, si se logra, habrá que pagárselo con nuevas y onerosas concesiones en otro aspecto. Y su denuncia, como se llama la manera de terminarlo por decisión de cualquiera de las partes, deberá derrotar, como es obvio, las más duras presiones de la Casa Blanca

¿Quiénes son los grandes beneficiarios de este TLC, si no las empresas que han cometido tantas tropelías? ¿No son ellas las que comercializarán los escasos productos nativos que llegarán al mercado “más grande del mundo”? ¿No son esos los capitales que están adquiriendo aquí subsidiarias para sacarle hasta la última gota de provecho a este acuerdo regido por las relaciones casa matriz-filiales? ¿Como si todo lo que han hecho no fuera suficiente, hay que llevar al debilitado aparato productivo al holocausto del TLC o TPC, porque ellas necesitan además “seguridad jurídica”? ¿Esta “seguridad jurídica” garantizará que no vuelvan a la masacre, a la invasión, al golpe de Estado, a fin de garantizar la tasa de retorno para sus inversiones?

Por todas éstas y muchas otras razones la CGTP se opone a la ratificación de éste instrumento que mantendrá atado al país a las políticas del Consenso de Washington, y solicitamos que éste Parlamento en el marco de la autonomía que le da la Constitución Política convoque a la realización de un referéndum para que el pueblo exprese su voz como lo venimos solicitando desde la administración de Mireya Moscoso cuando inició la negociación.

PRIMER ENCUENTRO NACIONAL DE UNIVERSITARIOS INDÍGENAS

Paraninfo de la Universidad de Panamá
11 y 12 de octubre de 2007

Declaración

En recuerdo y sagrado homenaje a todos nuestros héroes y mártires del Abya Yala, donde la lucha de estos ratificaron el ímpetu y orgullo ancestral de ser genuinos dueños y salvaguardas de esta tierra de cultura y cosmovisión propia, este 12 de octubre, al cumplirse 515 años de resistencia indígena, que a su vez impulsa la avanzada por nuestros derechos y el bien colectivo, reunidos en el Paraninfo de la Universidad de Panamá, en el Primer Encuentro Nacional de Universitarios Indígenas, donde la juventud indígena de Panamá desarrollamos deliberaciones acerca de la realidad que atraviesan nuestros pueblos, realidad que nos golpea inmisericorde mente, y en fiel cumplimiento de nuestro sentir y actuar:

- Denunciamos que la pantomima del Gobierno Nacional en realizar el Congreso Interamericano sobre Pueblos Indígenas, el cual se realiza en el Hotel El Panamá, representa una burla a los pueblos indígenas y al significado del 12 de octubre.
- Denunciamos la violación a los derechos humanos, en particular la muerte de niños indígenas ngobes-bugles

y de otros pueblo indígenas del país, por hambre y enfermedades comunes y curables.

- Denunciamos la política de exterminio y expropiación de parte de los transnacionales mineras, hidroeléctricas y turísticas, que pretende continuar saqueando los territorios de los pueblos indígenas de Panamá.
- Exigimos que se ratifique el convenio 169 de la OIT y se adopte todos los acuerdos internacionales que reivindican los derechos humanos de los pueblos indígenas.
- Exigimos un alto de las injerencias políticas del gobierno panameño y de las transnacionales, donde se inmiscuyen en asuntos internos de los Congresos Generales, regionales y locales de los pueblos indígenas.
- Denunciamos a los países de Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelanda y Australia y a los países que se abstuvieron a firmar la declaración de las Naciones Unidas sobre Derechos de los Pueblos Indígenas, el 13 de septiembre del 2007.
- Exigimos las leyes que garanticen las autonomías territoriales de los pueblos indígenas, en particular las tierras colectivas emberá wounann, los nazos y bribri quienes no cuentan con sus territorios legalizados.
- Denunciamos la presencia de la transnacional turística Damani Beach en la comarca Ngobe Bugle y la empresa ARDAN Internacional Group S. A. en Kuna Yala que pretenden apropiarse de los territorios indígenas y de igual manera las empresas transnacionales mineras e hidroeléctricas de capital estadounidense y canadiense.
- Reafirmamos nuestra presencia, identidad, cultura, espiritualidad en estos 515 años de resistencia indígena.
- Reafirmamos nuestra historia, nuestros valores, la participación colectiva, nuestras diversas lenguas. ngobe, bugle, bri bri, bokota, nazo, teribe, kuna, emberá y wounann quienes nos resistimos a ser marginados y/o asimilados.
- Reconocemos las estructuras tradicionales y políticas de los diversos pueblos indígenas en el sentido de fortalecerlos de acuerdo a nuestras cosmovisiones y principios indígenas.

- Nos solidarizamos con los hermanos pueblos indígenas del mundo que lucha por sus territorios y libre determinación, y en Panamá con los movimientos contra la minería, los movimientos campesinos y movimientos populares. Compartimos la lucha de los pueblos y saludamos fraternalmente al pueblo de Cuba, Bolivia, Venezuela, Nicaragua y Ecuador que reivindican el espíritu bolivariano.

Estos llamados son tanto a los gobernantes actuales como a toda la sociedad panameña, de quienes esperamos no más que su solidaridad y acción inmediata para detener todo actuar contrario a los intereses de nuestros pueblos, quienes menos tienen, y luchan por sostener la cultura e identidad de un país que se vanagloria por rescatar sus valores y tradiciones.

En estos 515 años de lucha de resistencia y avanzada contra un sistema que explota y margina a los pueblos, definimos continuar el estudio, trabajo y la lucha por conservar nuestras ideas propias, solidarias y colectivas, en bien de toda la sociedad panameña, con claridad de que al ser respetadas seremos valorados en la justa dimensión que merecemos como Indígenas de Panamá.

VIVA LOS 515 AÑOS DE RESISTENCIA DE
NUESTROS PUEBLOS INDÍGENAS
NO MÁS MUERTOS EN NUESTROS PUEBLOS,
POR HAMBRE Y FALTA DE ATENCIÓN MÉDICA
NO A LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES
HIDROELÉCTRICAS, MINERAS Y TURÍSTICAS

- Asociación de Estudiantes Ngobe-Bugle de la Universidad de Panamá
- Asociación de Estudiantes Kunas Universitarios
- Movimiento de la Juventud Kuna
- Organización de Jóvenes Embera Wounann de Panamá
- Pastoral Indígena
- Grito de los Excluidos
- Sol y Vida

NUESTRA AMERICA

ENTREVISTA A CARMEN A. MIRO G.

La mía es una actitud vital: hasta cuando el cuerpo y la mente funcionen trabajaré.

Magela Cabrera Arias*

Nació en la ciudad de Panamá el 19 de abril de 1919. Multifacética e incansable Carmen Miró ha sido directora del Instituto de Estudios Nacionales de la Universidad de Panamá y consultora del Fondo de Población de Naciones Unidas entre otros cargos. En 1984 fue candidata a la Vicepresidencia de la República en la nómina del Dr. Renán Esquivel. En 1987 recibió el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de la Habana Cuba y en el 2006 de la Universidad Nacional de Córdoba. Autora prolífica entre sus publicaciones destacan: Población y desarrollo (en colaboración con Joseph Potter); Capitalismo y población en el agro latinoamericano (en colaboración con Daniel Rodríguez); Social Science Research for Population Policy Design (en colaboración con Gerardo González C. y James Mc Carthy).

“Pueblos indígenas: Wounaan y la cultura nacional”, *Cuadernos Nacionales* N°10, tercera época, 2006, Instituto de Estudios Nacionales, (IDEN) Universidad de Panamá.,

Carmen, hija de Ricardo Miró, el gran poeta panameño, a sus 88 años pertenece a varias entidades científicas. Preside

*Arquitecta, profesora de la Universidad de Panamá, investigadora asociada del CELA.

el Comité directivo del Centro de Estudios Latinoamericanos, (CELA), “Justo Arosemena”. Además, es miembro a título individual del Consejo Superior de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), institución creada en 1957 que se dedica a la promoción, docencia, difusión y cooperación técnica de esas ramas de la ciencia.

En Carmen confluye una particular aptitud para ejercer el pensamiento y una gran energía y elocuencia para transmitirlo. De contextura mediana, cabello entrecano y lentes, vistiendo una blusa blanca de algodón y pantalones crema, nos recibe con un saludo afable y nos conduce con paso aún enérgico a la sala comedor de su casa, donde se efectúa la entrevista.

M.C.A. Cuénteme de sus años de niñez y juventud. Seguramente allí está la fuente de inspiración y la brújula que la llevaron a lo que ha caracterizado su vida: estudio y trabajo constante.

C.M.G. *Durante mi niñez estuve muy cerca de un hermano de mi madre, Blanca. Mi tío Marco Gandásegui era un hombre muy recto y de carácter enérgico; creo que su influencia la he sentido a lo largo de mi vida. Recuerdo que poco antes de entrar a la secundaria, en el Instituto Nacional, en la familia se dio una especie de consulta y me propusieron seguir la carrera de magisterio. Sin embargo, ya entonces yo reconocía mi carácter y dije que yo no creía que tenía la paciencia necesaria para lidiar con niños, que imaginaba serían díscolos. Como los recursos no abundaban, al final se decidió que estudiara lo que en aquel entonces se llamaba Perito Mercantil -una de las opciones más cortas, de solo cuatro años. Al finalizar mis estudios a los dieciséis años, ese tío de quien hablo, me ofreció entrar en una empresa de radio de su propiedad. Ese fue mi primer trabajo y así fue como llegué a ser algo así como secretaria en la empresa.*

Pausadamente, con voz ronca y entornando un poco los ojos, como para recordar mejor, se acomoda en la silla y cuenta. *Claro, eso de haber escogido comercio significó para mí que, posteriormente, tuve que estudiar mucho más para compensar las áreas que no había aprendido como perito mercantil.*

El 29 de mayo de 1935 se firmó el decreto de creación de la

Universidad de Panamá. Con el apoyo de las Universidades de Salamanca y de San Marcos de Lima, inició ofreciendo licenciaturas en Derecho, Ciencias Económicas y Sociales, Ciencias Políticas y Farmacia, así como estudios introductorios de Medicina, Ingeniería Civil y Educación. En ese entonces Carmen acababa de graduarse y, para lograr su ingreso, se inscribió en varios cursos de equiparación que ofrecía la universidad.

C.M.G. *Ingresé a la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales -como se la llamaba entonces- donde estudié Administración y Contabilidad. Pocos años después gané una beca del Instituto Internacional - una organización norteamericana.*

Yo diría que tuve tan mala suerte que me asignaron al Saint Catherine College en el Estado de Minnesota, muy al norte con mucho frío, y ¡ya te puedes imaginar como fue para mí viniendo de este clima caluroso llegar a aquel bello clima! Pero realmente era un lugar muy bueno. Allí obtuve un Bachelor of Arts con un Major en Sociología y un Minor en Estadística. Luego tuve la oportunidad de estudiar un postgrado en Estadística en la Universidad de John Hopkins.

Se acomoda nuevamente en la silla y mientras tamborilea con los dedos sobre la mesa,- evidenciando su carácter impaciente-, continúa hablando.

Te contaré sobre los empleos que tuve antes de partir hacia Minnesota. Primero fui secretaria de dos contralores, antes de ser trasladada a la Presidencia de la República. Yo era muy joven y estaba tan asustada que apenas si podía hablar; pero encontré una excelente compañera de trabajo, bastante mayor que yo, – Carmen Mata- quien me apoyó y orientó.

El período al que Carmen se refiere fue el del presidente Juan Demóstenes Arosemena; luego de su muerte repentina se encargó Augusto S. Boyd de la Presidencia.

M.C. A. ¿Qué recuerda de aquella época?

Sonríe, como reviviendo aquellos tiempos, y dice con cierta picardía, mal disimulada.

C.M.G. *Me da mucha vergüenza contarle pero lo haré. Yo tengo*

un genio tremendo y soy muy exigente y lo saben aquellos, como tú, que han trabajado conmigo; cuando se equivocan, ¡les halo las orejas con fuerza! -aclara con voz firme. Imagínate que cuando salía del trabajo en la Presidencia, debía atravesar el Patio Andalúz, cuyo piso estaba siempre muy pulido, así que yo, para divertirme, pegaba una carrera y me dejaba deslizar por él. ¡Recuerda que yo era muy joven! Un día haciéndolo, me tropecé con el mismísimo presidente Boyd; él, bondadosamente me sujetó y me dijo, ¡pero hija! ¿A dónde vas tan apurada?

Ríe con ganas y agrega: *si a alguien le hubiera pasado eso conmigo, ¡yo lo hubiera contratado!*

Para ese entonces ya estaba en el último año de la universidad y preparaba mi tesis, por lo que pedí vacaciones por un mes. Lamentablemente en ese año -1939- murió el Presidente y quedé encargado Augusto S. Boyd, que hasta entonces era embajador en Estados Unidos. A él le habían dicho que yo que fungía como secretaria del Consejo de Gabinete, era quien podía dactilografiar el informe que él debía presentar a la Asamblea Nacional, por lo que me negé las vacaciones. Así que estuve muchas noches hasta la madrugada trabajando mi tesis.

Con cierta ironía dice, *seguimos siendo una pequeña aldea, y más aún en ese entonces; imagínate que el presidente de la República era quien entregaba los diplomas en la universidad.*

El primer rector de la Universidad y durante 1940 cuando Carmen finalizó su tesis, fue Octavio Méndez Pereira.

Y, lo que es la vida, Agosto Boyd, quien había olvidado por completo mi solicitud de vacaciones pareció recordarlo al momento de entregarme mi diploma ya que me dijo, con una cierta sonrisa sarcástica, “siempre lo lograste eh”. Yo en ese momento sólo atiné a recordar ¡cuán largas fueron mis noches trabajando!

M.C.A. El año pasado cuando le fue conferido su segundo Doctorado Honoris Causa, en su discurso exhortó a las universidades a involucrarse más en la resolución de los problemas de los pueblos latinoamericanos. Mostró su honda preocupación por la abismal pobreza así como por las desiguales oportunidades para acceder a la educación, a la salud y a un hábitat digno y sin violencia. Esos han sido tópicos comunes

en sus escritos y discursos, lo que me lleva a preguntarle: ¿Qué motivó sus inclinaciones ideológicas de izquierda?

C.M.G. *Bueno, te diré que desde muy joven yo formé parte del Frente Patriótico. El nombre completo era Frente Patriótico de la Juventud; pero a medida que pasaron los años se le dio el nombre de Frente Patriótico a secas.*

El Frente Patriótico hizo una convocatoria pública para convertirse en partido en 1950 y llegar así a 7,500 adherentes, cifra que exigía en aquel entonces la ley. La ocasión era propicia para convocar más simpatizantes para el nuevo partido, dado el descalabro de la unificación del liberalismo y el desgobernio de Arnulfo Arias, entonces en la presidencia, particularmente desde que había anunciado su decisión de reemplazar la Constitución de 1946 por la de 1941 para conseguir la extensión de su período presidencial.

M.C.A. ¿que edad tenía cuando ingresó al Frente?

C.M.G. *Tenia, unos 24 años. El primero que entró fue mi hermano René. Yo le dije que quería participar pero él solo me dijo: “eso no es para mujeres”; y como yo desde ese entonces no aceptaba esa clase de respuestas, me fui de inmediato sola a averiguar lo que debía hacer y me inscribí. Después dediqué parte de mi tiempo a hacer algunas contribuciones para el partido. El Frente desde sus orígenes, sin ser un partido de izquierda, sí se orientó de manera de combatir las malas actuaciones políticas que se practicaban en aquellos tiempos y que aún se acostumbra en estos -aclara con un dejo de ironía en la voz.*

Recuerdo que siendo miembro del Frente, fui designada Directora de Estadística y Censo y en una ocasión me sorprendió encontrarme en una reunión del Frente, a varios empleados de la dirección. Imagínate que pensaban que porque yo estaba allí, ellos, para congraciarse conmigo, debían pertenecer al partido de la jefa. Yo, por supuesto, les aclaré que eso era impropio e innecesario.

Los 36 grados centígrados se dejan sentir; me levanto para encender el ventilador de techo sobre nuestras cabezas y

aprovecho para observar mejor el entorno. La sencillez y el buen gusto se reflejan en el decorado del espacio. Destacan pinturas y adornos de origen mexicano y chileno, seguramente adquiridos durante los cuatro años que vivió en México y los 18 pasados en Chile, donde a los 39 años de edad, Carmen ocupó el cargo de directora del Centro Latinoamericano de Demografía de Naciones Unidas (CELADE) luego de dirigir durante diez años la Dirección General de Estadística y Censo de Panamá. Ya entonces había finalizado –gracias a una beca del Population Council- sus estudios en Demografía y Economía en la London School of Economics.

M.C.A. Cuénteme más sobre el Frente y sus actividades. ¿Quién era el presidente de la República cuando se constituyó como partido?

C.M.G. Enrique Jiménez era el presidente en ese entonces. El nunca atacó al Frente Patriótico; incluso llamó a algunos dirigentes del Frente para conversar con ellos. Sin embargo, no fue igual con Remón Cantera. Muchos pensaban de nosotros que éramos sólo un grupo de díscolos a los que muy pronto se nos pasaría el entusiasmo. Del Frente formaron parte gente valiosa. Déjame recordar algunos nombres. Por ejemplo, estuvieron Jorge Illueca, Ricardo J. Bermúdez, Carlos Iván Zúñiga, Rubén Darío Carles, Ramón H. Jurado y, como ya te dije, mi hermano René Miró. En fin, como ves, gente ya entonces muy reconocida.

Así que digamos que en efecto éramos gente con tendencias de izquierda y lo que proponíamos era cambiar una serie de instituciones públicas y sus procedimientos. Logramos sacar como diputados a Jorge Illueca y a Carlos Iván Zúñiga. Pero podría decir que la persecución que impulsó Remón Cantera contra nosotros fue debilitando al Frente hasta que lo extinguió. No tuvimos la resistencia necesaria para soportar esas presiones.

M.C.A. Sin embargo la empatía por los pobres y esa inquietud por luchar contra la injusticia y las desigualdades ya crecía en usted.

C.M.G. *Si, si. En realidad yo considero que eso que llaman ser de*

izquierda debería ser una cosa casi natural; porque lo que pasa es que una se preocupa porque los que tienen menos, tengan una mejor vida. Hace poco en Panamá se hizo un escándalo sobre la muerte por hambre de algunos niños; sin embargo parecen olvidar que desde hace muchos años existe una enorme marginación y exclusión, y apenas se habla de ello. Yo sé que el gobierno tiene un programa llamado PRODEC, pero a mí me enseñaron que es mejor enseñar a pescar que dar pescado y el PRODEC da pescado. Creo que entregan como 35 Balboas mensuales por familia en muchos corregimientos; claro que debe ser una ayuda bien recibida por la gente que no tiene qué comer. Además, creo que les ponen como condición que los niños vayan a la escuela y cumplan con los programas de vacunación, lo que es muy importante. Teóricamente les dan en las escuelas alguna alimentación. Aunque en el periódico de hoy dice: Ni galleta ni crema, pero explican que aún el Ministerio de Educación no ha podido llegar a esas comunidades como en el alto Tuira, Darién y otras áreas muy alejadas.

M.C. A. Algunos pensamos que a pesar de todo el crecimiento económico – que ha sobrepasado el 8 por ciento-, en algunos lugares de Panamá se ha retrocedido casi tres siglos pues algunos –los indígenas principalmente- apenas alcanzan a vivir cuarenta años, igual que en el siglo XVIII. Es inadmisibles que en un país como Panamá haya niños y adultos que padecen desnutrición. ¿Qué se podría hacer ante esa situación?

Carmen se concentra por unos minutos en sus reflexiones pero repentinamente, entusiasmada, dice: *Viendo la situación del país he pensado que quizás un grupo interesado podría organizar un programa nacional en el que participaríamos todos. El programa se desarrollaría por medio de una fundación que cumpliría con las que exigen las leyes panameñas para establecer una ONG. El capital de la fundación estaría formado por las contribuciones de distintos grupos sociales que aportarían según sus capacidades financieras. La fundación organizaría programas que permitieran atender necesidades de vivienda, de alimentación, de vestuario, de transporte, de asistencia escolar en grupos sociales postergados.*

Cómo es posible que este país que crece a un ocho por ciento y con un Producto Interno Bruto (PIB) relativamente alto, tenga un desequilibrio tan grande entre los distintos grupos sociales. ¡Algo tenemos que hacer! Duele mucho ver a algunos compatriotas en ese estado de postergación. ¿Eso es lo que me convierte en una izquierdista? Porque me preocupo por los que tienen menos. Yo nunca he pertenecido a ningún partido socialista, aunque el Frente sí pudo calificarse como un partido de izquierda, ¡si bien algunos de sus miembros al final, como hemos podido ver, no eran tan izquierdosos!

Pero, como te decía. Me preguntaba cómo puedo contribuir yo. Bueno yo quisiera motivar a distintos grupos sociales panameños para que nos unamos y organicemos la fundación mencionada anteriormente.

Sus palabras, le digo sonriendo, me recuerdan a la conocida canción del cantautor cubano Pablo Milanés titulada "La vida no vale nada": ...*la vida no vale nada, si no es para perecer, porque otros puedan tener, lo que uno disfruta y ama.*

M.C.A. Algunos dicen que la mayoría de las grandes y no tan grandes fortunas de aquí se han logrado gracias al desarrollo del comercio, aprovechando la posición geográfica; y que eso ha influido en detrimento de la agricultura.

C. M. G. *Decir eso es algo exagerado. La población rural de Panamá ha emigrado a la ciudad pero ellos aman la tierra y desearían tener mejores condiciones para trabajarla adecuadamente. La ganadería extensiva ha ocupado buena parte de las tierras, y la estabulada ha sido poco desarrollada afectando así la agricultura. Desde hace poco tiempo relativamente se está exportando melón, sandía, piña, en fin una cantidad importante de productos de la tierra. Y todo eso se puede organizar mejor para que produzca ingresos a los agricultores más pobres. Por otro lado, me preocupa lo que pasa con lo del etanol. No podemos dedicarnos en Panamá, como algunos han insinuado, a producir etanol y renunciar a la producción de maíz para consumo humano y animal. Además, deben desarrollarse en las áreas urbanas industrias nacionales para minimizar la importación.*

M.C.A. ¿Y qué opina de la firma del TLC? a propósito de ello

algunos dicen que la mejor manera de avanzar hacia el futuro es entender el pasado.

C.M.G. *Cuando una lee el texto, los conceptos allí te hacen pensar en el famoso tratado de "Panamá cede", en los orígenes de la independencia. Panamá cede esto y Panamá cede lo otro. Las exigencias que en su momento hizo el ex ministro Laurentino Cortizo no se respetaron; ahora estamos siendo inundados por Estados Unidos con sus productos, los que pueden tener algún problema fitosanitario. Yo creo que eso es negativo para el país.*

M.C.A. Una última pregunta. Muchos se sorprenden al saber que usted a los 88 años aún sigue trabajando. ¿Por qué lo hace?

Me mira fijamente, y sin que pueda retenerla aflora una sonrisa de satisfacción mientras dice:

C. M. G. *La verdad, he sido consciente apenas desde el año 2006 de mis muchos años, cuando sufrí algunos reveses de salud. Creo que la mía es una actitud vital, social y mental que me hace pensar que mientras el cuerpo y la mente funcionen está bien que trabaje. Pero el mérito no es mío ¡es de mis genes!*

A mí nunca me ha provocado estar tranquila. Recuerdo que cuando me jubilé, acepté una misión de Naciones Unidas para ir a China Continental para impulsar lo que la revolución cultural china había eliminado: el estudio y el análisis en Demografía. Yo me jubilé, ¡pero no me retiré! Así que estuve dictando clases e impulsando la creación de varias organizaciones. Incluso volví a China, un año después, cuando Naciones Unidas volvió a enviarme para verificar el buen funcionamiento de esas organizaciones y programas.

Yo siempre he sido un ave nocturna; incluso hasta ahora trabajo muchas veces hasta la una de la mañana... Hace poco a través de CELA presentamos dos proyectos a SENACYT. Uno de ellos, iniciativa mía, fue la creación del Observatorio de Ciencias Sociales; y el otro la consolidación de la revista Tareas adicionando a su formato actual algunos aspectos propios de las publicaciones científicas, tales como: un resumen en inglés y en español, una breve presentación del autor y palabras claves.

De cumplirse eso, llevaríamos a la revista a un nivel internacional aún más importante que el actual.

Y con un gesto de complacencia, y de afable picardía, agrega: *Así que, como puedes ver, si son aprobados ambos proyectos tendré, otra vez, mucho trabajo.*

Ruta de tránsito, utopía transitista y la formación panameña, (2007), Janio Castillo Candanedo, Colección Cuadernos de Maestría, Postgrado Centroamericano de FLACSO.

CHE GUEVARA: MAS QUE GUERRILLERO HEROICO*

Jorge Turner**

Los verdaderos guerrilleros son heroicos. Realizan en los hechos, no sólo en las palabras, sacrificios supremos para empujar nobles ideales. Y el Che, como guerrillero, es el símbolo de lo simbólico. Es decir, que el Che es el guerrillero heroico por excelencia. De ahí que las exhortaciones a los pioneros a ser como el Che tienen el propósito educativo de formarlos en la solidaridad humana, y no en fabricar múltiples Che, pues personajes con su misma medida sólo nacen cada muchísimas lunas.

Pero lo más sobresaliente es que su personalidad sobrepasó incluso las gestas de las guerrillas, como medio instrumental, en que intervino. Después de todo, el partido al que él pertenecía y pertenece es el que busca la unión de los hom-

*Palabras pronunciadas en la Casa Lamm de ciudad de México el 8 de octubre de 2007 con motivo del 40° aniversario del asesinato de Ernesto Ché Guevara.

**Periodista panameño, profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

bres y las mujeres que sueñan con la quimera forjadora del hombre nuevo, sabiendo, como sentenció algún pensador, que lo posible se construye intentando lo que parece imposible.

Se especula que el ser humano no escoge el lugar donde nace, pero que casi siempre puede escoger el lugar donde morir. Esto no reza con el Che. El Che nació políticamente en Cuba, y al lado de Fidel decidió su natividad, como lo dijo en la ONU, y agreguemos que no se puede hablar del lugar de la muerte de quien llegó a la inmortalidad.

Quiero decir tantas cosas sobre el Che que a lo mejor digo poco. Lo mismo me ha pasado antes. Yo tuve la satisfacción y el honor de haber conocido personalmente al Che y en diversas ocasiones me han invitado a participar en los aniversarios que conmemoran su asesinato.

Entre mis participaciones tengo presente mis palabras bajo el título de “Che x Che= Che Guevara” en el Palacio de las Bellas Artes de México, intentando desarrollar la afirmación de Fidel Castro, de que el Comandante Guevara, hombre de acción, había pasado a la historia como el gran precursor de las futuras revoluciones triunfantes en América Latina. Igualmente recuerdo mi trabajo sobre “El Che y el hombre nuevo” publicado en un libro mío, patrocinado por *La Jornada* y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en que explico la concepción de Ernesto Guevara sobre el hombre nuevo que derrota al hombre viejo, señalando que él, figura simultánea de su tiempo y del porvenir, se había convertido, casi sin darse cuenta, en uno de los cimientos firmes del hombre nuevo inicial. Más tarde me tocó hablar en el 30 Aniversario de su asesinato, en el Centro Internacional de Prensa de La Habana, Cuba, al lado, entre otros, del comandante Harry Villegas, Pombo, y del comandante Manuel Piñeiro, con el tema de “El Che no es figura de consenso, sino de disenso unificador”. Y ahora, en esta oportunidad que me ofrece la Casa Lamm, trascurridos 40 años de los hechos de Higuera, me ocuparé de decir algunas palabras sobre las características de la inmortalidad del Che y sobre su significado para América Latina.

No estoy de acuerdo con la afirmación reciente de mi admirado Paco Ignacio Taibo II, en el Museo Nacional de Antropología, al decir que, entre sus cualidades, el Che era “vaga-

bundo”. Es una calificación muy original de quien no necesita más originalidad después de su caudalosa y completa obra sobre el Comandante Guevara, que yo pude leer apoyado en un atril.

El Che no nació como hijo de los dioses. A lo largo de su evolución se fue formando su carácter excepcional con el que afrontó los tempranos azotes del asma y se hizo sensible a los sufrimientos de los demás. Sus dos primeros viajes por América Latina son de descubrimiento geográfico y de incertidumbre acerca de qué hacer con su vida. En Perú, en un leprosario, captó los estragos de la terrible enfermedad y por eso regresó a Argentina a terminar su carrera de medicina para servir al prójimo. Y en Guatemala comenzó a madurar el giro verdadero que daría a su vida, ante la agresión norteamericana, y a consolidar sus lecturas marxistas, a pesar de que no siempre fue bien visto por algunos guatemaltecos que se decían revolucionarios.

Todavía no dejo de sorprenderme del ojo clínico que tuvo Fidel Castro en México al escoger al argentino Guevara para que lo acompañara en el *Granma*, de entre tantos revolucionarios latinoamericanos que en su tiempo estaban desterrados en México, siendo que Fidel era muy celoso de procurar la cubanidad de los conspiradores participantes, para evitar infundios del imperialismo. Y todavía no dejo de sorprenderme del ojo certero del Che que, no obstante el desengaño de Guatemala, confió enseguida en la invitación de Fidel para ir a Cuba a un combate con enorme riesgo de muerte.

El Che, pues, en su etapa previa al encuentro con Fidel, estuvo en busca del sentido de su vida, y después lo encontró en Cuba en la lucha a muerte por la justicia social, ajeno completamente a andar errante y sin domicilio fijo, que es lo que caracteriza a los vagabundos.

De Cuba no sólo hay que contar sus hazañas en la Sierra Maestra, sino la forma en que contribuyó a acelerar el ritmo de la Revolución en Santa Clara, hasta llegar al triunfo. Y, ya con el triunfo, destaca su notable desempeño en el gobierno que combina con el trabajo voluntario y muestra el sentimiento fraternal hacia sus compañeros de lucha cuando, con motivo de la desaparición del avión de Camilo Cienfuegos, pide al pueblo una flor para Camilo, y el mar cubano se llenó de

flores.

Pero siempre estuvo en su inspiración ayudar a otros países latinoamericanos a liberarse, y en algunos momentos pensó en ir a Nicaragua o Colombia. Incluso antes de viajar a Bolivia estuvo en Africa y en el Congo Belga, en donde sus esfuerzos no cristalizaron por el bajo fervor combatiente de los congoleños rebeldes.

Su última jornada en Bolivia tiene un parecido con el ataque de Fidel Castro al Cuartel Moncada. Ambos momentos fueron juzgados en su tiempo como fracasos, pero el segundo despejó la vía para el triunfo de la Revolución cubana más adelante, y el primero contribuyó a la radicalización del sentimiento revolucionario de los bolivianos que hoy tienen a Evo Morales como su presidente.

Yo digo que el Che es más que guerrillero heroico. Pero no porque ser guerrillero heroico sea poco. Es mucho. Sin embargo, el Che es más que tal, pues a pesar de los ajeteos de su vida concedió fundamental importancia a prepararse teóricamente hasta llegar a convertirse en un ideólogo prominente del siglo XX que filosofaba sobre la revolución mundial con un espíritu latinoamericano novedoso.

Su declaración en que afirma: “En cualquier lugar del mundo que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que otra mano se tienda para empuñar nuestras armas”, necesita explicarse adecuadamente. Se trata de una declaración que confirma su disposición al sacrificio, formulada en la época de su tiempo y durante la agresión a Viet-Nam, pensando en cooperar, pues “No se trata de desear éxitos al agredido (Viet-Nam), sino de acompañarlo a la muerte o a la victoria”. Fue en la coyuntura de esta época cuando concibió ideas en torno a una probable “Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana”.

Pero esto no significa que el Che estuviera anclado de todos modos en los planteamientos de la guerra de guerrillas. Uno de sus primeros libros se titula *Guerra de guerrillas: un método* y no “Guerra de guerrillas: el único método”. Y en este ensayo es muy evidente, no obstante que privilegiaba la guerra irregular, su conocimiento de la combinación de las formas de lucha y su respeto para los luchadores sociales y políticos honestos con otras concepciones estratégicas.

El Che entendía muy bien los diferentes procedimientos, pero creía sobre todo en el ejemplo y en la conciencia como las fuerzas movilizadoras de los pueblos. Y se impuso a sí mismo actuar como pensaba. Semejante forma de ser la han captado en el presente, aún sin conocer en detalle su pensamiento escrito, los combatientes de muy diversos tipos en América Latina y en muchas partes del mundo. Y, en consecuencia, cuando estos combatientes levantan sus reivindicaciones se amparan de una vez con la efigie del Che Guevara.

En mi charla de hace diez años, en el Centro Internacional de Prensa de La Habana, sostuve que el Che, dada la lucha de clases, no era figura de consenso, a pesar de la admiración general de que disfrutaba por su entrega paradigmática a sus ideales. Y que el grado de su inmortalidad en el futuro dependía, en buena medida, del rumbo que siguiera mañana la humanidad.

Hoy no me corrijo. Simplemente formulo algunas precisiones que en aquella ocasión se me escaparon.

En el peor de los casos, el Che seguirá perdurando en la memoria del futuro, pues, aunque supuestamente ocurriera un triunfo episódico de la reacción en el mundo, él seguirá siendo, como ahora, un símbolo inspirador de los hombres y las mujeres que no transigen para enfrentar las injusticias. En el caso contrario, si fuera avanzando la liberación de los pueblos, el estímulo de la conducta del Che estará siempre presente, con más razón, en el optimismo de los sublevados.

No obstante, acepto que todavía existe una gran tarea pendiente para seguir en la divulgación, lo más completa posible, de las reflexiones de Ernesto Guevara. La necesidad de insistir en esto obedece a que la huella histórica imborrable del Che no está sustentada sólo en su ejemplo, sino en la utilidad social que deberá tener su trabajo intelectual más adelante. En este sentido coincido con el estudioso cubano Martínez Heredia de que “El pensamiento del Che, que no es muy manejado en la coyuntura actual, sin duda desempeñará papeles notables cuando avance la conversión de sus augurios en realidades” (Ver Fernando Martínez Heredia, “El pensamiento revolucionario de Ernesto Guevara”, en *Contribuciones al pensamiento social de América Latina*, Centro Mexicano de Estudios Sociales, UNAM, 2007).

Para terminar, hoy, que se cumplen 40 años del asesinato de Ernesto Guevara, es inevitable que me refiera a su hermano mayor Fidel Castro, actualmente periodista luminoso en su lecho de enfermo, con quien aquel inició su carrera de revolucionario. En contra de Fidel se han urdido más de 600 atentados para provocar su muerte física y miles de mentiras buscando su descrédito. Una de las mentiras más descabelladas data de 1965 cuando el Che se encontraba en el Congo Belga y Cuba guardaba silencio para protegerlo. Se desataron las especulaciones sobre su paradero y entonces apareció en un cable internacional de prensa la falsa noticia de que el Che había muerto en un tiroteo que se formó durante una fuerte discusión entre él y Fidel Castro.

La ruindad de la falsa noticia nunca pudo prosperar. La compenetración política y el afecto de carácter familiar existente entre uno y el otro se parece mucho a la relación de identidad que se dio históricamente entre Marx y Engels, pero en versión latinoamericana.

RESEÑA

UN CONTINENTE EN LA ENCRUCIJADA: NUESTRA AMERICA EN TRANSFORMACION

Víctor M. Figueroa Sepúlveda*

Ricardo A. Dello Buono y Marco A. Gandásegui, h., editores, 2007, *Un continente en la encrucijada: Nuestra América en Transformación*, CELA/PCS, Panamá.

Los editores de este libro, junto con otros intelectuales que, al igual que ellos, gozan de reconocimiento por su permanente trabajo de análisis crítico sobre la realidad regional, y con la participación de actores destacados de los movimientos políticos y sociales, han dado forma a un incitante y peculiar esfuerzo de reflexión sobre el panorama latinoamericano del momento.

El texto no sigue los patrones convencionales de un libro, donde el lector espera encontrar respuestas a los problemas que constituyen su objeto. Más bien, se trata de sacar a la luz los problemas mismos, no para derivar hipótesis académicas, sino para clarificar los desafíos que enfrentan los movimientos sociales. El lector no encontrará un estudio sobre este periodo particular de la historia regional, sino una reflexión *en medio* de un proceso de cambios, inevitablemente

*Profesor de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

plagado de incertidumbres. Se busca, en términos más aproximados, *discutir la coyuntura*, en la forma de un ejercicio que se refiere a situaciones inéditas, donde los mismos marcos conceptuales deben ser construidos o, a lo menos, reconstruidos. Pero no se trata de una aproximación ecléctica a la realidad; también se describen los trazos generales del horizonte hacia el cual orientar las turbulencias actuales y se auscultan *en la coyuntura* las condiciones que permitirían avanzar en esa dirección. Por eso, también es algo más que la inspección *in situ* de la realidad; es la reflexión del militante que busca abrirse brechas en tierra virgen, que se esfuerza por entender la realidad porque se siente comprometido con la transformación en curso y busca impulsarla.

La sociedad post-neoliberal y la lucha para conquistarla sintetizan las preocupaciones del texto. A nivel regional se retoma la noción de una América Latina unida, liberada de las divisiones que frustran la realización de una vocación presente desde su constitución como región. No se olvida, sin embargo, que los movimientos se integran a esta perspectiva desde sus propias especificidades; el tema es integrar la diversidad, en ella y para ella.

El libro contiene un prólogo de José Bell Lara que describe el proceso por el cual la realidad latinoamericana se fue acercando a su estado actual, lo que permite contar con un contexto esbozado con maestría. Por su estructura, *Un continente en la encrucijada* se divide en tres grandes secciones. La primera está dedicada a los desafíos ideológicos, políticos y sociales; la segunda discute las formas en curso de los procesos de integración, en particular, los tratados de libre comercio, mientras que la última sección evalúa las posibilidades actuales de avance en la lucha por dejar atrás la presente etapa neoliberal.

Armando Hart Dávalos sostiene que existe un ideario específicamente latinoamericano en el cual fundar la unidad regional. Simón Bolívar y José Martí figuran como sus artífices principales, aunque no los únicos. Su trabajo propone una definición de los elementos-eje de este cuerpo de ideas, entre los que destacan la fusión de la política y la cultura, la articulación de la ciencia y la utopía y la conciliación de la modernidad ética con la tradición ética del cristianismo. No

se necesita avanzar más para percatarse que las propuestas de Hart Dávalos son una provocativa invitación al debate, no en torno a una historia de las ideas, sino en relación con el pensamiento que efectivamente habrá de potenciar las actuales movilizaciones. Pero hay que advertir que también el autor apela a la apertura que permita recoger las mejores aportaciones de las distintas corrientes históricas.

El recuento de los factores que no han permitido un ascenso más rápido de las luchas actuales sitúa de manera destacada a los llamados “partidos de izquierda”. Pocas dudas caben que estas organizaciones y sus dirigencias han estado lejos de cumplir el rol que cabía esperar de ellas. Beatriz Stolicz lo expone con claridad. Sostiene el deambular de los partidos por “las rutas que le ha trazado la derecha” les llevó a una ruptura con los viejos vínculos sociales, generando tránsitos que en ocasiones los presentaban en abierta contradicción con los intereses populares. Tal vez no sea exactamente el mensaje de la autora, pero su examen de la historia reciente sugiere que las posiciones de los partidos han sido un producto de las correlaciones de fuerza a nivel de la sociedad, y no ésta el resultado de las posiciones y las prácticas de los partidos, un mensaje que, de cualquier modo, representa una definición exacta para muchos casos. En este sentido, efectivamente cabe la posibilidad de que en algún futuro estén de regreso. Más todavía, el avance de los movimientos sociales en este periodo crea expectativas en esa dirección.

Las circunstancias del movimiento obrero en este periodo no han sido menos desalentadoras, tal como son discutidas por Daniel Pereyra. El autor destaca la responsabilidad de las dirigencias políticas y sindicales en el debilitamiento de este sector, pero también hace notar las causas vinculadas con el patrón neoliberal de dominación y su secuela en términos de desempleo, “informalidad” y represión. Todo ello ha impactado no sólo en el nivel de afiliación, sino también aislando sus luchas y reforzando el corporativismo. Como contrapartida, el foco de la lucha social se ha desplazado hacia otros sectores, los que están aportando ricas y novedosas experiencias de lucha.

Atilio Borón continúa elaborando sobre el tema. Observa como, en sus palabras, “la calle se abre camino”. Sugiere que

se trata de un andar en el cual el movimiento no sólo habrá de crecer sino también transformarse cualitativamente, para dar lugar a un sujeto, a un proyecto, a una estrategia y a una táctica. Por lo pronto, las “insurgencias populares”, las que ocupan un nuevo lugar en el escenario político, ya han puesto de manifiesto que no se encerrarán en los límites de la democracia electoral. Y es que la democracia, “secuestrada por el mercado”, cerró el camino a los débiles, los que son empujados a la apertura de sus propias rutas. Las calles y las instituciones aparecen enfrentadas como expresión del conflicto que opone, por un lado, a un proyecto de democracia “digno de ese nombre” (el cual estaría tomando forma en la práctica) y a la democracia elitista de mercado, por otro.

En Bolivia, las calles hicieron posible la organización de un gobierno progresista. Los sectores populares lograron derrotar a la oligarquía local y extranjera y a sus instituciones. Por eso, el laboratorio de experimentación social es aquí ya otro. ¿Cómo organizar la relación del gobierno con la calle? ¿Cuáles nuevas instituciones harán posible una democracia auténtica, “digna de ese nombre”? Álvaro García Linera da cuenta de la forma en que el gobierno de ese país está intentando resolver estos problemas. Para este dirigente, la nueva relación ha de construirse al mismo tiempo que se busca dismantelar al neoliberalismo. Este último atomizó al pueblo, redujo la capacidad económica del Estado, hizo de la democracia un mero juego de procedimientos electorales y privatizó la riqueza colectiva. Revertir esta situación requiere de la movilización colectiva y ésta debe culminar en la transformación del Estado. La nueva democracia ha de ser diseñada de tal modo que impida que la recuperación de la riqueza colectiva abra camino al capitalismo de Estado. Mucho del destino del proceso depende de la solución al conflicto de lo que el autor ve como tendencias naturales del Estado a la concentración y las tendencias propias de la movilización social hacia la socialización. El gran desafío consiste en conciliar los objetivos de la conducción estatal en cada momento, enfrentada a enemigos internos y externos, con los fines e intereses del movimiento social.

La dominación imperialista es ciertamente una preocupación fundamental de los movimientos populares en la re-

gión. Los tratados de libre comercio (TLC) pasaron a ser uno de sus instrumentos principales de esa dominación bajo el neoliberalismo. Las burguesías locales terminaron reconociendo a la hegemonía de los gobiernos imperialistas y de las compañías transnacionales como una condición para la realización de sus propios intereses, y, en un buen número de países, se sumaron sin protesta alguna al proyecto imperial. Como adelantamos más arriba, los TLC constituyen el objeto de la tercera sección del libro que comentamos.

Juan Jované, Ariela Ruiz Caso, Jaime Zuluaga Nieto y Marco A. Gandásegui, h. ofrecen unos relatos extremadamente valiosos de distintas experiencias en la región y unas reflexiones de gran interés sobre el significado de los tratados para la economía, la sociedad y el Estado. Brota de los textos una gran cantidad de proposiciones, de las cuales señalaremos algunas, sin pretender siquiera que ellas reflejen la importancia de los textos.

- Los tratados ponen de manifiesto la enorme vulnerabilidad de los estados de la región frente a las demandas estadounidenses. Los gobiernos, en efecto, se resignan a “cesiones de soberanía” dignas de ser definidas como eventos abiertamente anti-nacionales, como las concesiones territoriales a pesar de los candados constitucionales, las renunciaciones a la protección de derechos laborales y del medio ambiente, para beneficio de las grandes corporaciones, etcétera. Han compartido los bienes nacionales con el gran capital imperialista, mientras mantienen en la miseria a grandes sectores del pueblo.
- Los TLC informan de una activa oposición de los gobiernos signatarios a cualquier integración solidaria entre los países de la región. Ponen trabas y resguardos contra los esfuerzos de integración alternativa y arrasan con toda potencial intencionalidad regionalista que pudiera haber en los mecanismos de integración existentes.
- Los TLC son pactos desiguales entre desiguales. Por un lado, el peso de las obligaciones se desplaza hacia el lado más débil. Por otro, la superioridad económica del país desarrollado es tan clara que anticipa sin recato los resultados. El librecambio es la receta espontánea de los

más poderosos frente a los más débiles. En realidad, bajo el imperialismo, incluso con proteccionismo, el intercambio es desigual. En las actuales condiciones, según lo constata el texto, la industria es expuesta a una “carrera hacia el fondo”.

- A los países de la región, sin embargo, no se les ha impuesto un arreglo alrededor del simple tráfico de mercancías. Se les ha empujado a una apertura que tiene como objetivo principal la apropiación de la riqueza regional por parte del gran capital transnacional, por tanto, también el control de los bienes que se “intercambian”, o al menos, de aquellos que son de interés para la economía desarrollada.
- Vinculado a lo anterior, la cuestión de las motivaciones que dieron lugar a la estrategia de los TLC tal vez merece mayor atención de la que le dedica el texto. Según lo vemos, las propuestas de integración, desde que fueron formuladas por G. Bush (padre) a través de la “Iniciativa para las Américas” perseguían la recuperación del mercado doméstico estadounidense, crecientemente dominado por empresas europeas y asiáticas, para los capitales de ese país. La región operaría como una plataforma de exportación hacia Estados Unidos, a partir de producciones que combinarían la tecnología de ese país con los costos, especialmente laborales, de la región. De hecho el esquema dio resultado, pero ha sido contenido por la hambruna de ganancia que ha motivado el desplazamiento de los capitales hacia las economías “emergentes”, pródigas en ventajas para la inversión extranjera. Nuevas motivaciones imperialistas se han ido sumando con el tiempo; los déficit gemelos, sobre los cuales se llama la atención en el libro, ciertamente figuran entre ellos. No menos importante es en la actualidad la necesidad de avanzar en la producción de combustibles alternativos.
- Los métodos por los cuales se han aprobado los TLC corresponden al carácter de los mismos. Negociaciones entre “expertos”, conducidas por los tecnócratas estadounidenses y donde se ha cerrado el paso a toda participación popular son inevitables si de lo que se trata es poner riquezas nacionales al servicio del gran capital extranjero
- Los cambios introducidos en la región por el neoliberalismo

lismo y los TLC no podía dejar inafectada la estructura del Estado. Más todavía, la transformación del Estado se presenta como condición y resultado. Es lo que sugiere *Un Continente en la encrucijada*. El Estado en la región debió hacerse para sí de una nueva funcionalidad. Debe impulsar la reestructuración social y en ese proceso se va reestructurando a sí mismo. Promueve la refundación de sus propios credos y, en general, de los mecanismos de auto-legitimación. Ya en el atardecer del periodo neoliberal, se ha empezado a presenciar rupturas nacionales con el patrón dominante donde algunos Estados avanzan hacia nuevos procesos de reorganización y buscan construir (y conciliarse con) realidades distintas.

“Otro mundo es posible” es la certeza que anima los trabajos de la tercera sección del libro. James D. Cockroft, Ximena de la Barra quien escribe en colaboración con Ricardo Dello Buono y Carlos Moya Ureta discuten la necesidad, la posibilidad y las condiciones de la transformación en la región. La tarea por delante abarca simultáneamente problemas internos y externos de reorganización económica, social y política. Otro proyecto de integración trae aparejado otro proyecto de sociedad.

Entre los elementos de un proyecto de nueva sociedad para una nueva integración se destacan: a) la construcción de una nueva democracia, fundada en la participación protagónica de la sociedad organizada; b) la orientación del crecimiento hacia la satisfacción de las necesidades internas, en primer lugar, las de carácter popular, en el marco de proyectos nacionales.; c) el fortalecimiento del Estado, a fin de hacer posible la conducción económica con sentido social; d) el respeto a la diversidad cultural, entre otros.

Se llama la atención sobre las resistencias que naturalmente surgen y surgirán frente a los esfuerzos por desmantelar el sistema de privilegios existente, pero el texto no cesa en su convicción de que “otro mundo es posible” y sostiene que existen las “formas de organización que materializan” su posibilidad.

El inventario de condiciones que van surgiendo a favor del cambio parece otorgar sustento al optimismo. Entre otras, se

señalan: a) los movimientos sociales no sólo se diversifican, sino que además se articulan entre sí; b) también se funden con otros sectores sociales, en particular los intelectuales, y se desarrollan “redes temáticas y sectoriales muy creativas”; c) las movilizaciones contra el patrón de dominación neoliberal se intensifican y alcanzan logros sobresalientes; d) también han obtenido conquistas importantes los movimientos indígenas, frustrando en más de un sentido pretensiones muy precisas del neoliberalismo; e) la presencia de gobiernos progresistas indica por sí misma que la derrota del neoliberalismo es posible y representa un estímulo adicional para los movimientos sociales de aquellos países donde aún prevalece, etc.

No parece haber motivo para no aceptar estas condiciones como evidencias de que la región está en transformación y de que el proceso puede arribar al puerto deseado, si se logra superar las deficiencias que este libro ha sacado descarnadamente a la luz.

Al final del libro se incluye la “Declaración de Caracas”, emitida por un colectivo de redes de movimientos latinoamericanos, con ocasión del Foro Social Mundial que tuvo lugar en esa ciudad, en 2006. El documento ofrece una visión crítica del estado de cosas en la región, tanto internamente como a nivel internacional, expone algunos de los fundamentos que han de orientar las luchas sociales, así como algunos de los desafíos prácticos que van surgiendo en el curso mismo de la lucha. Sintetiza la manera como los movimientos sociales visualizan sus luchas en ese momento dado de su desarrollo. Por todo ello, es un documento de gran valor.

En fin, como señalamos al comienzo de estas notas, los autores han dado forma a un libro peculiar. Dentro de esa peculiaridad, la primera impresión que provoca su lectura es que el libro representa una abierta invitación al debate de problemas cruciales para las luchas populares de este período, problemas que reclaman solución urgente. Pero luego las impresiones se modifican, porque la sede del debate y el lugar donde se van elaborando las respuestas es la práctica política misma. De donde resulta que el llamado que finalmente se deriva de *Un continente en la encrucijada* invita a la incorporación y participación activa en los movimientos sociales que se empeñan actualmente en construir una sociedad mejor.